



Universidad de San Andrés

Licenciatura en Relaciones Internacionales

“El discurso público de la Revolución Libertadora”

Autor: Juan Ignacio Baioco

2009

Trabajo de graduación: El discurso público de la revolución libertadora

1. Introducción y conextualización histórica

1.1 Introducción

Tema:

Análisis de los discursos públicos pronunciados por el Presidente de la “revolución libertadora”, Pedro Eugenio Aramburu, y su Vicepresidente, Isaac Rojas, durante el primer año de gobierno (1955-1956).

Introducción:

Entendemos que el discurso político no puede ni debe ser tomado a la ligera. Como proponen Verón y Sigal¹, la acción política sólo puede ser entendida a partir del universo simbólico que le es dado y que genera. La teoría de los discursos sociales pretende estudiar la producción discursiva y su relación de mutua implicación con las relaciones sociales que la enmarcan:

“si no conseguimos identificar los mecanismos significantes que estructuran el comportamiento social, no sabremos tampoco lo que los actores hacen. (...) la acción social misma no es determinable fuera de la estructura simbólica e imaginaria que la define como tal”².

No se trata de constatar palabras con hechos, sino de investigar la conformación de la materia significativa sobre la que se asientan las prácticas político-sociales.

Creemos pertinente y necesario consignar que el discurso político (DP) es una forma de intercambio discursivo distinta a las demás. Definamos por ahora al DP como una forma discursiva que se caracteriza por tener tres destinatarios (no sujetos concretos, sino imágenes enunciativas): el partidario, el adversario y el indeciso, que suelen articularse con el enunciador a través de la inclusión/exclusión de los colectivos de identificación en que se posiciona este último.

Por otra parte, la elección del corpus no es casual. Además de estar los discursos pronunciados en esa fecha disponibles en formato de libro, el reemplazo de Eduardo

¹ VERÓN Eliseo; SIGAL, Silvia. (2004) Perón o Muerte. Buenos Aires, Edhasa. Página 15

² Ibíd. p. 15

Lonardi, por célebre por el apotegma “*ni vencedores ni vencidos*”, por Pedro Aramburu, el 13 de noviembre de 1955, significó el recrudecimiento de la línea antiperonista más intransigente en el seno del gobierno golpista. El 5 de marzo de 1956, el Poder Ejecutivo Nacional sanciona el decreto-ley 4161, mediante el cual, además de ratificar la proscripción del Partido Peronista, hace extensiva esa prohibición a la exhibición de imágenes, canciones, símbolos y propaganda peronistas, incluidos los nombres de Juan D. Perón y su mujer, María Eva Duarte, y las expresiones “peronismo”, “tercera posición” y “justicialismo”, entre otras, so pena de arresto, multa e inhibición para el ejercicio de cargos públicos y/o gremiales. El 9 de junio de ese mismo año, 18 militares y 13 civiles fueron ejecutados en José León Suárez, bajo la acusación de haber participado en el levantamiento de los generales Valle y Tanco. Rodolfo Walsh³ dio pruebas concluyentes acerca de la anticonstitucionalidad de estos fusilamientos, así como también señaló que muchas de las víctimas incluso ignoraban la sublevación que acababa de producirse.

Comprendemos también que, en los primeros años de gobierno, las dictaduras insisten a la ciudadanía con los argumentos del golpe de estado que acaban de dar, por lo que las interpelaciones a quienes antes detentaron el poder son esperables y abundantes. Asimismo, comprendemos que el manejo de la palabra es una cuestión de estado, no sólo para las democracias, sino, principalmente, para las dictaduras, que suelen apropiarse del derecho a ejercer la palabra política. El ya mencionado decreto 4161 es un ejemplo de ello.

El corpus está compuesto exclusivamente por alocuciones: no se incluyen textos concebidos para ser reproducidos en forma escrita, como editoriales, cartas y solicitadas. El carácter público de los DP tiene una doble implicación: 1) fueron dichos ante una audiencia numerosa 2) fueron concebidos para ser reproducidos y alcanzar a toda la población.

Objeto:

Construcción, definición y estrategias de comunicación del *otros* y el *nosotros* en la revolución libertadora.

³ WALSH, Rodolfo (2003). Operación Masacre. Buenos Aires, Ediciones de la Flor.

Justificación:

Entendemos que sin profundizar el conocimiento de los discursos que se plantean en oposición al peronismo es imposible obtener una visión abarcadora de la semiosis peronista, en la medida en que esta se configura a partir de las producciones significantes tanto propias como ajenas. Creemos que si, como afirma C.S Peirce, todo es semiosis, y, como sostiene Verón, la definición del adversario es uno de los elementos centrales del DP, es menester señalar que existe un vacío investigativo importante en el estudio del DP peronista, ya que suele ser de la forma Peronismo→Adversario(s) y no, como proponemos nosotros a partir del estudio de los DP de Rojas y Aramburu, de la forma Adversario→Peronismo. En resumen, existe gran curiosidad académica por el peronismo, pero un llamativo desinterés por el análisis del discurso antiperonista.

En el peronismo existen o existieron dos ámbitos de oposición discursiva, uno interno, donde, con diferentes matices, sobresalen la izquierda y la derecha partidarias; y otro, externo y poco estudiado, que comprende las respuestas que suscitó el movimiento en sus opositores. Sabemos que esas respuestas distan de ser homogéneas. En nuestro caso, nos dedicaremos a uno de esos discursos antiperonistas, a aquel que Alejandra Vitale define como *Memoria Retórico Argumental golpista liberal*⁴, cuyas características detallaremos más adelante.

Asumimos que no estamos en condiciones de llenar las carencias señaladas, como también sabemos que excede el alcance y objetivo de nuestro trabajo realizar un análisis integrado de los discursos pro y anti peronista, tal como lo mencionamos en el primer párrafo de la justificación; apenas nos planteamos hacer un análisis de los discursos públicos de la “revolución libertadora”, con especial hincapié en las nociones del nosotros y del adversario, entendida la primera como la *creencia presupuesta* de valores, objetivos y diagnósticos compartidos y la segunda, como su espejo inverso⁵.

Hipótesis:

⁴ VITALE, Alejandra. “Prensa escrita argentina y autoritarismo. El tópico de la caída hacia el abismo” (2007). En *Páginas de Guardia* n°4, Primavera. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

⁵ VERÓN, Eliseo (1987). “La palabra adversativa”. En *El discurso político*, Buenos Aires, Hachette

En el DP libertador existen dos niveles de nosotros, uno exclusivo, que alcanza a las fuerzas armadas y al gobierno revolucionario y otro inclusivo, que abarca también al colectivo *ciudadanos*, y cuyo eje es la *democracia*.

En la construcción del paradestinatario, sostenemos que existe una relación de intercambio, puesta en función del amor a la patria. En un nivel ambivalente de otredad hallamos al colectivo *trabajadores* al cual se pretende adoctrinar, con tono pedagógico, para que se incorpore al *nosotros*. Finalmente, en una *otredad* estricta tenemos a los peronistas.

Algunas limitaciones teóricas: Dado que el corpus consiste en transcripciones de discursos orales y públicos, contamos con dos dificultades insalvables para nuestro análisis: 1) los usos de la voz y 2) los usos del cuerpo. Por un lado, ¿qué palabras pronuncia el orador con más énfasis?, ¿cuál es el tono general que utiliza?, ¿es conciliador, crispado?; por el otro, ¿cómo acompaña su cuerpo a lo dicho?, ¿se puede hablar de una enunciación fonético-corporal?

Sabemos que son limitaciones importantes, pero también comprendemos que no son propiedad exclusiva de este trabajo: Teun Van Dijk las señala como una de las cuestiones a resolver en la teoría del discurso.⁶

La segunda limitación se da en el ámbito de la recepción: no podemos, un poco por falta de materiales, otro poco por la clandestinidad del movimiento peronista en el período de estudio, hacer un análisis de la recepción peronista de estos discursos, a la manera de Verón y Sigal en *Perón o muerte*. Por eso, el trabajo se centra, como venimos diciéndolo, en la producción del discurso.

Corpus

El corpus escogido corresponde a una selección del universo de los discursos pronunciados en el primer año de la “revolución libertadora” por el presidente de facto Pedro Aramburu y su vicepresidente, Isaac Rojas.

Que hayamos elegido este periodo y a estos enunciadores responde a tres motivos:

- 1) Hallamos una recopilación de todos los discursos públicos con un párrafo introductorio que contextualiza la situación y el lugar en que se realizó la

⁶ VAN DIJK, Teun (1997). La ciencia del texto. Barcelona, Paidós

alocución. No es un motivo banal: Sin acceso al material es imposible cualquier investigación.

- 2) Consideramos que tanto Aramburu como Rojas representan el punto álgido del enfrentamiento entre el peronismo y el antiperonismo. Dos situaciones históricas concretas avalan este pensamiento: el decreto ley 4161⁷ y los fusilamientos de José León Suárez.
- 3) Reconocemos dos características en las alocuciones por analizar: a) la oralidad: al ser transcripciones de los discursos nos perdemos las inflexiones de la voz y la gestualidad, como ya remarcamos en las limitaciones teóricas del trabajo; b) la masividad: fueron dichas ante una audiencia masiva y pensadas para circular entre la población nacional. Por lo tanto, no se trata de documentos ultrasecretos: son mecanismos de conformación de la identidad que repercuten directamente en la estructura simbólica imaginaria en que se desarrollan las acciones sociales.

Algunos criterios que tuvimos en cuenta para la selección del corpus fueron:

- 1) La presencia de apelaciones al pasado remoto histórico, tanto en forma de citas como en forma didáctica o descriptiva.
- 2) La explicitación de situaciones de enfrentamiento con el gobierno peronista. Para eso nos valimos de cierto bagaje contextual. El discurso posterior al levantamiento de Valle, del 9 de junio del 56', y los discursos sobre el petróleo argentino, cuyo intento de privatización fue una de las excusas para el golpe de estado, son dos ejemplos concretos.
- 3) La descripción del plan de gobierno y sus explicaciones, que responden a cuestiones programáticas.

Los discursos seleccionados en el corpus fueron numerados por orden cronológico y autor; de esta manera, al concluir una cita se incluirá, entre paréntesis, el autor, número de discurso y fecha al que corresponde el fragmento (Vg.: Aramburu 1, 13/11/55)

Estado de la cuestión: Análisis de discurso político en Latinoamérica

Tal vez debido a la gran variedad de acercamientos posibles al DP y la relativa juventud del análisis de discurso como disciplina lingüística, cuyo origen podemos situar en la década del 70', no hallamos estudios anteriores que cuajen plenamente con

⁷ Consultar apéndice

nuestro tema y planteamiento del problema. Hay, de todas formas, investigaciones interesantes que, lateralmente, atañen a nuestro estudio.

En el trabajo “Prensa escrita argentina y autoritarismo. El tópico de la caída hacia el abismo (1930-1976)”⁸, la lingüista Alejandra Vitale hace un estudio exhaustivo de los lexemas y sintagmas empleados por la prensa gráfica en los momentos inmediatamente anteriores a un golpe de estado; análisis a través del cual identifica la recurrencia de los lexemas *caos*, *abismo*, *desastre*, *corrupción* y *desintegración/división* y los sintagmas *caída al abismo*, *falta de libertad* y *corrupción moral*, entre otros. El aspecto relevante para nosotros, más allá de los resultados puntuales de la investigación acerca del golpe del 55’, es la reformulación del concepto de *memoria discursiva*, de Jean Jacques Courtine, que deriva en la noción de *memoria retórico-argumental* (MRA):

“(La MRA) permite dar cuenta de que, en la actualidad de un acontecimiento discursivo, el retorno de lo ya dicho está en función de provocar adhesión y de crear consenso en torno a cierta tesis”⁹

A su vez, señala que la MRA que corresponde al golpe del 55’ es la golpista liberal,

“porque acepta la democracia representativa y los partidos políticos, pero que apoyó los golpes de Estado sobre la base de una tópica que afirma que los mandatarios depuestos habrían violado el régimen institucional, democrático y constitucional, al mismo tiempo que sostiene que las Fuerzas Armadas lo restaurarían”¹⁰

Volveremos a estos dos aspectos cuando tratemos la construcción de la imagen que el gobierno *libertador* tiene de sí mismo.

Por otra parte, la semióloga chilena Giselle Munizaga publicó el texto *El discurso público de Pinochet. Un análisis semiológico*. Dos aspectos de su trabajo nos resultan particularmente útiles: 1) hace un análisis de discurso de un gobierno dictatorial típico de la MRA liberal, que afirma que llega para *enderezar* el rumbo de la nación, torcido por un gobierno *antidemocrático* y opuesto a la *tradición* y al *ser nacional* 2) toma como corpus los discursos públicos pronunciados en el primer año de gobierno. Nuestro principal desacuerdo está en el marco teórico *greimasiano* que da a dicha investigación, y que más adelante criticaremos. A.J Greimas propone el análisis predicativo, cuyo leitmotiv es la división del discurso al nivel de la frase entre sujeto y predicado para saber cómo son *-ser-* y qué hacen los sujetos *-hacer-*. Varios sujetos

⁸ VITALE, Alejandra. “Prensa escrita argentina y autoritarismo. El tópico de la caída hacia el abismo” (2007) . En *Páginas de Guarda* nº4, Primavera. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

⁹ Ibid., p. 60

¹⁰ Ibid., p. 48

reconocidos en un mismo ser y hacer constituyen un *actante*¹¹. Con el objetivo de desarrollar el modelo actancial, desagrega el corpus seleccionado según el destinatario de los mensajes, de modo tal que obtiene mensajes a: las mujeres, las fuerzas armadas, los jóvenes, el gobierno, los empresarios, los trabajadores y la patria. Sostenemos que, si bien útil para ordenar, el análisis greimasiano funciona en el nivel descriptivo y no en el analítico, en la medida en que no nos dice nada que no estuviera ya en el discurso.

Más provechoso nos parece, por cierto, el trabajo de análisis de las nociones de *oponente* y *ayudante* que hace Munizaga, ya que es posible insertarlo en definiciones netamente políticas: *nosotros* y *los otros*.

Asimismo, encontramos trasladable a nuestro caso el análisis que hace la autora acerca de la relación entre el enunciador y el pasado histórico: el pinochetismo se presenta como restaurador (lo que es distinto a instaurador) de una línea histórica quebrada circunstancialmente por el gobierno de Allende¹². Es conocido, en el discurso de la revolución libertadora, el uso del tópico de *la línea Mayo-Caseros*, que funciona en oposición a las *tiranías* de Rosas y Perón.

En un nivel más lingüístico y menos semiótico, Elvira Arnoux, en *El discurso latinoamericano de Hugo Chávez*, realiza un análisis estilístico del discurso de asunción del presidente venezolano, al cual caracteriza como de *dialogismo generalizado expuesto*. En su trabajo, entrelaza el estilo, que define como “*el haz de rasgos lingüístico-discursivos que comparten un principio constructor y que podemos asociar con una determinada singularidad*”¹³, la enunciación y el discurso político, al que entiende como “(el lugar en que) *las subjetividades que se construyen habilitan los procesos identificatorios que dan forma al cuerpo social y lo movilizan en torno a objetivos, propuestas o consignas*”¹⁴. De los elementos característicos del estilo chavista nos parecen útiles para nuestro análisis:

- a) la *acentuación del dispositivo enunciativo*: producto del “*espesor de las instancias enunciativas donde conviven distintas figuras (enunciativas)*”¹⁵ y formas de enunciación.

¹¹ MUNIZAGA, Giselle (1983). El discurso público de Pinochet: Un Análisis semiológico. Buenos Aires, Clacso, pp. 37-38

¹² Ibid., pp. 65-66

¹³ ARNOUX, Elvira (2008). “En torno al estilo: los discursos de asunción” en *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez*. Buenos Aires, Biblos. Página 63.

¹⁴ Ibid., p 56

¹⁵ Ibid., p. 74

- b) *Dimensión polémica*: consiste en “*refutar, interpelar, denunciar, acusar sin que el otro tenga derecho en ese intercambio a una palabra efectiva: su voz se expone desde el discurso autorizado*”¹⁶. El uso del *no* (como réplica a un diálogo en que se exponen y desestiman, a la vez, los reproches de la oposición) y las preguntas retóricas son dos de las herramientas que manifiestan esta dimensión del discurso.
- c) Reformulación de citas.

En Dimensión argumentativa del discurso político, Lina Mundet¹⁷ procura unir la teoría de la enunciación política de Verón con elementos de la lingüística y semántica aplicados al discurso público del ex presidente Carlos Menem. Si bien no hay aportes teóricos novedosos y es evidente que toma de columna vertebral el texto *El discurso político*, de María Marta García Negroni y Mónica Zoppi Fontana, nos resulta sumamente ilustrativo en la medida en que compendia y ejemplifica un rango de teorías que abarca desde los actos de habla de Austin y Searle hasta las nociones de argumentación de la retórica clásica.

Otro estudio consultado es Dos variantes del juego de la política en el discurso electoral de 1983¹⁸, de Leonor Arfuch. Tan breve como contundente, aplica la teoría veroniana a los discursos de los principales contendientes de las elecciones presidenciales de 1983, Ricardo Alfonsín e Ítalo Lúder. A través de un análisis de la enunciación, procura averiguar los mecanismos de consolidación identitaria de ambos líderes y concluye que, mientras el primero apuntó a los argentinos como destinatarios de sus palabras, el segundo se limitó solo a los partidarios peronistas, lo que, a la postre, acarrearía el rotundo fracaso del justicialismo en dichos comicios. De este artículo, rescatamos el carácter metódico y la capacidad para congeniar la teoría de la enunciación política con nociones de la lingüística y ciertas ideas propias de la ciencia política.

Finalmente, Eliseo Verón y Silvia Sigal, escribieron el que probablemente sea el análisis seminal de discurso político en la Argentina: *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Interesados por el nivel de la enunciación, el texto propone desentrañar las interpretaciones de los intersticios del discurso peronista en las que se concentró la Juventud Peronista para generar su propio discurso de pertenencia.

¹⁶ Ibid., p. 80.

¹⁷ MUNDET de Lemme, Lina. (2001). *Dimensión argumentativa del discurso político*. Documento de trabajo n° 77. Universidad de Belgrano. Disponible en: www.ub.edu.ar/investigaciones/dt_nuevos/77_mundet.pdf, 2001. Visitado el 20/02/09.

¹⁸ ARFUCH, Leonor. (1987). “Dos variantes del juego de la política en el discurso electoral de 1983”. en *El Discurso Político*, Barcelona, Hachette, pp. 27-52.

De esta forma, la primera mitad del libro se aboca al estudio de los discursos pronunciados por Perón-es decir, la producción del discurso- y la detección de los tópicos y mecanismos enunciativos que constituyen el núcleo duro discursivo peronista. En reiteradas ocasiones recurriremos a los resultados obtenidos por el tándem Verón-Sigal, a fin de poder dar cuenta de las condiciones de producción del discurso libertador (es decir del macrotejido discursivo en que se encuentra) y de compararlo con el DP peronista.



1.2 Breve introducción histórica: del golpe del 4 de junio a la asunción de Aramburu

El 4 de junio de 1943, ante la postulación de Robustiano Patrón Costas, cuya victoria, en tiempos de la década infame y el fraude patriótico, era segura, un grupo de oficiales de mediano rango asestaron el segundo golpe de estado de la breve historia argentina al presidente Castillo. Pedro Ramírez y Edelmiro Farrell, este último líder de la logia militar GOU (Grupo de Oficiales Unidos), fueron los cabecillas de la revolución. Con un sesgo mesiánico, antiliberal, autoritario, represivo de la protesta social, nacionalista, y, en el mejor de los casos, pro-eje, el gobierno militar fue rápidamente identificado con el nazismo por la oposición¹⁹.

Pronto se destacó, en el gobierno golpista, la figura de Juan Domingo Perón, coronel vinculado al GOU y colaborador cercano a Farrell, de meteórico ascenso en el gobierno militar, quien en febrero de 1944 fue nombrado en el influyente cargo de Ministro de Guerra y en julio de ese mismo año Vicepresidente y Secretario de Trabajo, desde donde estableció estrechas relaciones con muchos sindicatos e implementó una política laboral y social de avanzada, que incluyó jubilaciones, vacaciones pagas y el Estatuto del Peón, entre otras medidas.

Con los estertores de la guerra y el inminente triunfo aliado, la oposición democrática, liderada por los radicales y con la venia de los conservadores y el apoyo de socialistas, comunistas, demoprogresistas y organismos patronales, recobró aliento.

“El ejército, presionado por la opinión pública y ganado por la desconfianza al coronel sindicalista, forzó su renuncia el 8 de octubre, pero no encontró una alternativa (...) una multitud se encontró el 17 de octubre en la Plaza de Mayo reclamando la libertad de Perón y la restitución a sus cargos”, lo que finalmente sucedió. “Lo decisivo de la jornada de octubre no residió tanto en el número de los congregados (...) cuanto por su composición, definitivamente obrera. Su emergencia coronaba un proceso hasta entonces callado de crecimiento, organización y politización de la clase obrera”²⁰.

De este modo, dos fórmulas aparecían con posibilidades de ganar la elección de 1946, la de la Unión Democrática, encabezada por Tamborini-Mosca y la de Perón-Quijano, que congregaba a sindicalistas agrupados en el Partido Laborista, conservadores de segunda línea, la Iglesia y una escisión del radicalismo, la UCR-Junta Renovadora, de donde

¹⁹ ROMERO, Luis Alberto. (2001). Breve historia contemporánea de la Argentina. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, P 98.

²⁰ Ibid., p. 101

provenía el candidato a vicepresidente. Perón propuso como ejes de la campaña la contienda polarizada entre la “oligarquía” y el “pueblo” y la “patria” y la “antipatria”. El escrutinio final arrojó una victoria del laborismo por una diferencia de casi diez puntos porcentuales.

Durante su gobierno, Perón profundizó sus posiciones, a las que sintetizó en el lema *“soberanía política, justicia social e independencia económica”*. El boicot norteamericano a los productos argentinos, la crisis de los mercados y el aislamiento aceleraron el proceso de sustitución de importaciones, que incorporó gran cantidad de argentinos al ejido del trabajo industrial.

En lo que concierne a la política económica, el Estado se hizo cargo de los resortes fundamentales de la economía argentina, nacionalizando los ferrocarriles y el comercio exterior de granos, a través de la figura del Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI). La redistribución del ingreso, el alza de los salarios y el pleno empleo contribuyeron a incrementar exponencialmente el consumo interno, lo que trajo aparejada una inflación sostenida. Eso, sumado a la política social, hizo que, por primera vez en la historia, en la Argentina existiera un Estado Benefactor.

En el ámbito político, la mano de hierro de Perón se hizo notar al disolver las agrupaciones que apoyaron su candidatura en pos de fundar el Partido Peronista y al reemplazar al secretario de la Confederación General del Trabajo, Luis Gay, por José Espejo, menos propenso a requerir autonomía en el sector obrero. Vale aclarar, como remarca el historiador Luis Alberto Romero²¹ -insospechado de peronismo- que no hubo mayores resistencias populares al respecto. El modelo sindical, fundado por la ley de Asociaciones Gremiales impulsaba la existencia de un sindicato por rama de industria y una confederación única, lo que aumentaba la interdependencia entre el Estado Peronista y la CGT.

La oposición además, vio cada vez más raleados sus espacios en el Congreso, ya sea por la mayoría absoluta peronista o por la ley de circunscripción uninominal incluida en la Constitución de 1949, que diseñaba circunscripciones electorales favorables al oficialismo. La maquinaria propagandística acentuó cada vez más las características providenciales de las figuras del líder y su esposa.

La iglesia, por otra parte, comenzó a retirar su apoyo inicial al calor de leyes como la que equiparaba hijos naturales con legítimos, la anulación de la educación católica en

²¹ Ibíd. P. 109

escuelas públicas y la Fundación Eva Perón, que concentró en el Estado la asistencia social. El ejército, siempre cercano a la Iglesia, no fue ajeno a esta polarización: Los intentos del Ministro de Guerra, Franklin Lucero por conseguir unas fuerzas armadas leales al peronismo fracasaron ostensiblemente.

En 1950, la caída del precio de las *commodities* obligó al gobierno a torcer el rumbo económico y mostrarse más favorable a las inversiones extranjeras. En 1954, el congreso rechazó un contrato con la Standard Oil que iba en contradicción con la Constitución del 49', que consagraba para la Nación la explotación de los recursos naturales.

Tres fueron las intentonas golpistas: en 1951, en Campo de Mayo, el General Menéndez improvisó un levantamiento fácilmente sofocado. Cuatro años más tarde, el 16 de junio del 55', la Fuerza Aérea y la Marina bombardearon la Plaza de Mayo y la Casa de Gobierno, con el objetivo de asesinar a Perón. Casi 300 civiles fallecieron como consecuencia del ataque. Finalmente, el 16 de septiembre de ese mismo año, una insurrección cívico militar con epicentro en Córdoba concluyó con la renuncia y el exilio en Paraguay del General Perón.

El general Eduardo Lonardi, quien encabezó el nuevo gobierno apoyado por católicos y militares nacionalistas, manifestó su voluntad de restablecer el orden constitucional y negociar con los sectores sindicales y peronistas de segunda línea para mantener las líneas principales de la política económica y social del gobierno depuesto; voluntad que resumió en la célebre sentencia "*ni vencedores ni vencidos*". Sin embargo, las tensiones internas en las Fuerzas Armadas y la presión de la Marina, la más homogénea, liberal y antiperonista de las fuerzas²², obligaron al presidente a renunciar a su cargo apenas a dos meses de haber asumido. Pedro Eugenio Aramburu fue quien ocupó el puesto vacante²³.

"(...) Aramburu asumió plenamente la decisión de desmontar el aparato peronista. El Partido Peronista fue disuelto y se intervinieron la CGT y los sindicatos, puestos a cargos de oficiales de las Fuerzas Armadas. Una gran cantidad de dirigentes políticos y sindicales fueron detenidos (...) y finalmente proscriptos políticamente. La

²² Ibid., p. 133

²³ El historiador y político filoperonista Abelardo Ramos coincide en esta lectura de Lonardi y su círculo íntimo: "*El único apoyo de Lonardi era el equipo militar nacionalista y el elenco de teóricos del 4 de junio (de 1943), encabezados por Mario Amadeo*" en *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*. Bs As. Ed La Rija, 1961. p 455.

*administración pública y las universidades fueron depuradas de peronistas (...)*²⁴.

El 9 de junio de 1956, un levantamiento cívico militar encabezados por los generales Valle y Tanco fue sofocado violentamente: Los detenidos fueron ejecutados ilegítimamente, ya que el decreto en que se había amparado el gobierno de Aramburu para sancionar la pena de muerte había sido promulgado con posterioridad a la insurrección.

El presidente Aramburu propuso gobernar coaligado con el sector civil, al que oportunamente le transferiría el poder. Con dicho objetivo se creó la Junta Consultiva, una especie de parlamento sin voz ni voto, como lo define Luis A. Romero, presidido por el vicepresidente Rojas y en el que participaban los partidos que compartían el pacto de proscripción del peronismo²⁵.

El plan económico, a cargo de Raúl Prebisch, hombre de la CEPAL, contemplaba el desmantelamiento de los mecanismos de intervención con que contaba el Estado, la devaluación del peso y la apertura de las fronteras. Asimismo, el FMI y el Banco Mundial comenzaron a influir fuertemente en la definición de las políticas económicas. La represión de las protestas y el férreo control ejercido sobre los organismos de representación obrera perjudicaron notablemente la situación de la clase trabajadora: las convenciones colectivas fueron suspendidas y los salarios reales cayeron notablemente en 1957²⁶.

Fracasada la insurrección de Valle, las huelgas y los sabotajes con bombas caseras fueron el principal método de combate de la resistencia peronista, cuyo núcleo obrero más intransigente se consolidó durante esos años:

*“La política de los vencedores, exitosa entre otros sectores de la sociedad, que abandonaron su militancia peronista, logró en cambio soldar definitivamente la identificación entre los trabajadores y un peronismo que de momento tenía más de sentimiento que de movimiento orgánico. No variaron los elementos básicos de su ideología: el nacionalismo popular y la idea del papel arbitral y benefactor del Estado.(...) (el peronismo) se hizo más decididamente obrero”*²⁷

²⁴ ROMERO, Luis Alberto.(2001. Breve historia contemporánea de la Argentina. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica. p. 137

²⁵ Ibid., p. 137

²⁶ Ibid., p. 138

²⁷ Ibid., p. 138

2. Acercamientos teóricos al análisis del discurso político

Existen diversas formas de encarar el análisis discursivo. Estos modelos difieren en el nivel en que concentran el análisis. A continuación detallamos tres modelos básicos, los dos primeros concentrados en el enunciado (en los lexemas uno, en las frases el otro) y un tercero, y por el cual nos decantamos, en la enunciación.

2.1 Modelos de análisis discursivo

2.1.1 Modelo lexicográfico:

Consiste en estudiar el nivel del lexema, de la palabra, para averiguar cuáles son las que más se repiten en el discurso. La principal impugnación que se le hace es que las palabras pueden ver reducida, anulada o alterada su esfera del significado según su relación con el enunciado. ¿Qué sentido tiene saber que el político X pronuncia treinta veces la palabra *patria* si no sabemos cómo se inscribe ese lexema en su discurso?

2.1.2 Modelo greimasiano:

Viene, en parte a cubrir las carencias del modelo anterior. Propuesto por el semiólogo y lingüista ruso A.J Greimas, supone la desagregación de la frase en su nivel predicativo para averiguar cómo son (qué cualidades tienen) y qué hacen (qué esferas de acción desarrollan) los sujetos. Varios sujetos sintácticos que aparecen con una misma función semántica se unifican constituyendo de esta manera actantes²⁸. *Un actante se identifica con un elemento (lexicalizado o no, un actor o una abstracción) que asume en la frase de base del relato una función sintáctica*²⁹. Un mismo actor puede desempeñar diferentes roles actanciales. Existen diferentes ejes actanciales que, entrelazados en el modelo greimasiano, deberían dar como resultado la totalidad del discurso. Ellos son:

1-Sujeto-objeto, articulado por el deseo, en el cual el sujeto es el actante que realiza la acción y el objeto es lo deseado.

²⁸ MUNIZAGA, Giselle (1983). El discurso público de Pinochet: Un Análisis semiológico. Buenos Aires, Clacso. p. 38.

²⁹ MARTY, Robert. ¿Qué es el esquema actancial?, s.f, s.l. Disponible en <http://robert.marty.perso.cegetel.net/semiotique/preg35.htm>. Visitado el 3/02/09.

2-Destinador-destinatario, articulado por la comunicación. El destinador otorga el actante-objeto al destinatario, que opera como receptor. De esta manera, todo objeto de deseo es también objeto de comunicación³⁰

3-Ayudante-oponente, conformado por quienes contribuyen a la satisfacción del deseo del actante y quienes buscan impedirlo.

Por ejemplo, en el cuento infantil de Blancanieves y los Siete Enanitos, tendríamos los ejes actanciales:

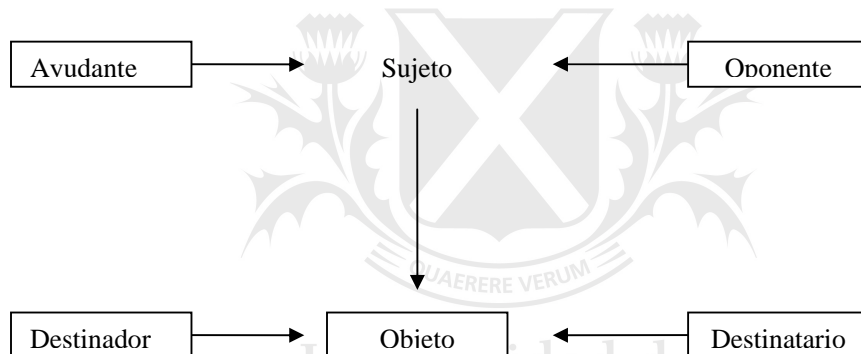
1-Sujeto (el príncipe)- objeto (despertar/enamorar a Blancanieves)

2-destinador (el príncipe)-destinatario (Blancanieves)

3-ayudante (los siete enanitos)-oponente (la bruja)

Cuadro 1

Esquema actancial de A.J Greimas



Las críticas al modelo de A.J Greimas parten desde los teóricos de la enunciación, que reprochan al lingüista ruso que su modelo no *agrega* nada, en la medida en que opera en un nivel descriptivo del discurso y no en uno analítico. Se pregunta por los qué -*sintagma*- y no por los cómo -*estrategias enunciativas*-. El nivel sintagmático por sí mismo no dice nada, o mejor dicho, nada con completitud.: “(...) *el análisis del discurso no es un análisis de contenido y no se limita a la descripción de las representaciones conscientes y explícitas que los actores tienen de sus propios comportamientos o de los de los demás*”³¹ Verón y Sigal proponen que, a través del

³⁰ MUNIZAGA, Giselle (1983). El discurso público de Pinochet: Un Análisis semiológico. Buenos Aires, Clacso. p. 38

³¹ VERÓN Eliseo; SIGAL, Silvia. (2004) Perón o Muerte. Buenos Aires, Edhasa. p. 15

estudio de los mecanismos de enunciación, uno está en condiciones de detectar “*las variaciones en la relación de los discursos con sus condiciones de producción*”³².

2.1.3. El análisis enunciativo del discurso político:

*(...) la acción política no es comprensible fuera del orden simbólico que la genera, y del universo imaginario que ella misma engendra dentro de un campo determinado de relaciones sociales. (...) El único camino para acceder a los mecanismos imaginarios y simbólicos asociados al sentido de la acción es el análisis de los discursos sociales.*³³

De esta manera, la praxis y el dictum no pertenecen a dos esferas quirúrgicamente diferenciadas, sino que se desenvuelven en una relación de mutua implicancia. Es en plano de la enunciación donde mejor detectamos la relación entre los discursos y sus condiciones de producción.

2.1.3.1 Enunciado y enunciación: Ahora bien, ¿qué entendemos por enunciado y qué por enunciación? El enunciado es, someramente, el contenido, lo que se dice, aquello que estudian Greimas y el análisis lexicográfico. La enunciación, por otra parte, es donde

*“se construye, no lo que se dice, sino la relación del que habla con aquello que dice, relación que contiene necesariamente otra relación: aquella que el que habla propone al receptor, respecto de lo que dice”*³⁴.

Este modelo de análisis es el único que involucra también la posibilidad, que en el caso del discurso político es obligatoriedad, de que haya un receptor. Notemos la diferencia que existe entre los enunciados “X es Y”, “yo creo que X es Y”, y “como se sabe, X es Y”. Esa diferencia responde al nivel de la enunciación. Está claro que el mayor valor de verdad le corresponde a la última oración, cuyo rechazo ubicaría al receptor por fuera no sólo de la verdad colectiva, sino también de ese colectivo que se identifica con el sentido común.³⁵

2.1.3.2 Entidades y relaciones: A todo discurso le corresponden *entidades y relaciones*.

En el primer grupo, podemos distinguir dos: el enunciador (la imagen de quien habla) y

³² Ibid., p. 22

³³ Ibid., p. 15

³⁴ Ibid., p. 23

³⁵ Ibid., p. 23

el destinatario (la imagen que el enunciador construye de aquel a quien le habla). Es importante separar, así como distinguimos actantes de actores, emisores y receptores, individuos concretos, de enunciador y destinatario, imágenes enunciativas.

*Hablar de enunciador implica una modelización abstracta que permite el “anclaje” de las operaciones discursivas a través de las cuales se construye, en el discurso, la imagen del que habla*³⁶

Cuando “el que habla define su relación con lo que dice, automáticamente, define también la relación del destinatario con lo dicho”³⁷. De esta manera, enunciación, enunciado y las entidades de imagen son elementos inseparables del discurso. Así, un análisis de contenidos está incluido en la teoría veroniana en tanto y en cuanto se incorpora a una teoría de la enunciación.

*“Una cosa es considerar un tema o un contenido en sí mismo, de manera aislada; otra cosa es considerar ese tema o ese contenido como organizado por la estrategia de un enunciador y orientado hacia un destinatario”*³⁸,

para lo cual necesitamos sí o sí introducir la cuestión de la enunciación.

2.1.3.3 Discurso político y enunciación: Los destinatarios: Definamos ahora las características elementales del discurso político y su vínculo con la cuestión de la enunciación. En todo discurso político, intervienen, en la destinación, tres sujetos abstractos o imágenes enunciativas:

- i) Destinatario positivo o prodestinatario: es el *otro* positivo, los DP suelen dirigirse a éste explícitamente. Sobre él opera la creencia presupuesta, es decir, la noción implícita de que él estará de acuerdo con todo lo declarado en la alocución. Valores, ideas y objetivos compartidos entre el enunciador y el prodestinatario se reflejan en un mismo *colectivo de identificación*, a través del cual se expresa el *nosotros inclusivo*.³⁹
- ii) Destinatario negativo o contradestinatario: en la palabra política hay, siempre, encriptado un enfrentamiento, una discusión. A él apunta la dimensión polémica del DP.

“La cuestión del adversario significa que todo acto de enunciación política supone necesariamente que existen otros actos de enunciación, reales o posibles, opuestos o propios. (...) todo acto de

³⁶ VERÓN, Eliseo (1987). “La palabra adversativa”. En *El discurso político*, Buenos Aires, Hachette. p. 3

³⁷ VERÓN Eliseo; SIGAL, Silvia. (2004) Perón o Muerte. Buenos Aires, Edhasa. p. 24

³⁸ *Ibíd.* p. 24

³⁹ VERÓN, Eliseo (1987). “La palabra adversativa”. En *El discurso político*, Buenos Aires, Hachette. p. 3

enunciación política a la vez es una réplica y supone (o anticipa) una réplica”⁴⁰.

Un discurso político óptimo es aquel que cierra las posibilidades de réplica, el que clausura la discusión.

El destinatario negativo está excluido del colectivo de identificación, y es por esta exclusión que lo define el enunciador. En el contradestinatario opera la inversión de la creencia. Lo que es verdadero para el enunciador es falso para el adversario, sobre quien opera la siempre latente *lectura destructiva*, que es la interpretación de las palabras en forma de réplica⁴¹.

iii) Paradestinatario: Eliseo Verón afirma que este último destinatario es típico de las democracias parlamentarias occidentales⁴². Son aquellos que están fuera del juego, los indecisos. El paradestinatario está asociado a la suspensión de la creencia, a una instancia de credulidad. A él se dirigen los esfuerzos persuasivos del político, ya que son considerados un espacio en disputa, un elemento susceptible de ser cooptado mediante un manejo eficaz del discurso.⁴³

De esta manera,

“el DP es un discurso de refuerzo respecto del prodestinatario, de polémica respecto del contradestinatario y de persuasión sólo en lo que concierne al paradestinatario.”⁴⁴

2.1.3.4 Entidades del DP: Son cinco las *entidades* del imaginario político que intervienen en la construcción de los destinatarios dentro del enunciado:

i) Colectivos de identificación: son los que vinculan y sostienen el *nosotros* conformado por el enunciador y el prodestinatario (v.g: nosotros, los peronistas). A veces funcionan en el sentido opuesto, para señalar explícitamente al contradestinatario. Una estrategia común es la cuantificación: “muchos militares creen que...”⁴⁵

ii) Otros colectivos puestos en posición de recepción: entidades susceptibles de ser enumeradas puestas en posición de recepción, más amplias que los colectivos de identificación, como, por ejemplo, trabajadores, ciudadanos, argentinos, etc... Están ligados al paradestinatario.⁴⁶

⁴⁰ VERÓN, Eliseo (1987). “La palabra adversativa”. En *El discurso político*, Buenos Aires, Hachette. P 4

⁴¹ Ibid., pp. 4-5

⁴² Ibid., p. 5

⁴³ Ibid., p. 5

⁴⁴ Ibid., p. 5

⁴⁵ Ibid., p. 5

⁴⁶ Ibid., p. 5

iii) Metacolectivos singulares: No son cuantificables ni fraccionables; son más amplios e inclusivos que (i). V.g: El país, la nación, la república, el estado, etcétera.⁴⁷

iv) Formas nominalizadas substitutivas: El enunciador acude a ellas para ritmar sus argumentos. “*Se trata de expresiones que adquieren una cierta autonomía semántica respecto del contexto discursivo, que funcionan como fórmulas relativamente aisladas*”⁴⁸. Pueden adquirir tanto valor positivo (“el contrato moral”, en Elisa Carrió, “la otra política”, en Miterrand) como negativo (“el desorden”, “la decadencia”, “los noventa” en Néstor Kirchner). Estas entidades contienen un valor epitomizador, sintético y metafórico respecto de la doctrina del enunciador, a la que muchas veces substituyen.⁴⁹

Oscilan entre el eslogan y el latiguillo, lo que acrecienta su autonomía respecto del resto del discurso.⁵⁰

v) Formas nominales explicativas: Son operadores de interpretación: suponen un efecto inmediato de inteligibilidad en, por lo menos, el prodestinatario⁵¹. V.g: La crisis, el imperialismo. Se diferencian de (iv) en que desempeñan una función eminentemente pedagógica, y no tanto de síntesis o *esloganización* de la doctrina, por lo cual su autonomía discursiva es reducida si la comparamos con las formas nominalizadas substitutivas.⁵²

2.1.3.5 Componentes del DP: Sobre el enunciado operan también los *componentes*, cuya principal función es la articulación del enunciado y la enunciación, ya que a ellos corresponde la modalización del DP. A diferencia de los anteriores, no son lexemas identificables y aislables del discurso, sino zonas del mismo:

I) Componente descriptivo: ligado a la constatación o balance de situación. Predominan los verbos en presente del indicativo. Es habitual que se presente como una lectura del pasado y de la situación actual, que se articulan por el fantasma del saber colectivo o por la figura del Líder, en cuya persona reposan la coherencia, racionalidad y legitimidad de la constatación realizada.⁵³

⁴⁷ Ibid., p. 5

⁴⁸ Ibid., p. 6

⁴⁹ Ibid., p. 6

⁵⁰ Ibid., p. 6

⁵¹ Ibid., p. 6

⁵² Ibid., p. 7

⁵³ Ibid., p. 7

V.g: *“Eso sí, allá por 1991, cuando se instaura la convertibilidad, el uno a uno, se eliminaron las retenciones. No había retenciones en la República Argentina, eso sí casi nos quedamos sin productores con el uno a uno. Yo me acuerdo el surgimiento de los movimientos de mujeres en lucha porque remataban los campos, me acuerdo los primeros tiempos de nuestro propio Gobierno, cuando los dirigentes ruralistas, que hoy amenazan, no al Gobierno, sino a la sociedad con el desabastecimiento de comida, venían a pedir que por favor tuviéramos una política de recuperación en materia de créditos bancarios para que no fueran rematados sus campos; política que realmente se llevó a cabo desde el Banco Nación, que siempre -bueno es reconocerlo- hizo el aguante a todos los productores.”*⁵⁴ (Cristina Fernández, 25 de marzo de 2008)

II) Componente didáctico: como el anterior, corresponde a la modalidad del saber. El enunciador acude a él para expresar principios generales, para formular verdades universales, con este fin, anula toda marca de subjetividad y temporalidad subyacente en el lenguaje. Suele adquirir la forma de una definición: *“un país libre es...”*⁵⁵

V.g: *“Democracia es vigencia de la libertad y los derechos pero también existencia de igualdad de oportunidades y distribución equitativa de la riqueza, los beneficios y las cargas sociales: tenemos libertad pero nos falta la igualdad.”*⁵⁶ (Raúl Alfonsín, 1º de octubre de 2008)

III) Componente prescriptivo: relacionado con la modalidad de la necesidad deontológica y del deber. Si bien suele aparecer, al igual que el componente didáctico, de manera impersonal y atemporal, en ocasiones el enunciador asume la propiedad del dictamen para cargarlo de legitimidad.⁵⁷

V.g *“Hay que trabajar por el equilibrio fiscal y llevar adelante con éxito el canje de la deuda. Hay que desarrollar las economías regionales, reformar el Estado y llevar a cabo políticas sociales efectivas frente a la crisis y los problemas de muchos argentinos”* (Fernando De la Rúa, 20 de diciembre de 2001)⁵⁸

⁵⁴ FERNÁNDEZ, Cristina(2008), Buenos Aires, transcripción de la Presidencia de la Nación, disponible en http://www.casarsada.gov.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=1818 Visitado el 27/03/09

⁵⁵ VERÓN, Eliseo (1987). “La palabra adversativa”. En *El discurso político*, Buenos Aires, Hachette. P 8

⁵⁶ ALFONSÍN, Raúl (2008). Buenos Aires, fragmento transcrito por la agencia Télam Disponible en http://www.ellitoral.com/index.php/id_um/34164. Visitado el 27/03/09

⁵⁷ VERÓN, Eliseo (1987). “La palabra adversativa”. En *El discurso político*, Buenos Aires, Hachette. P 9.

⁵⁸ DE LA RÚA, Fernando (2001). Buenos Aires, fragmento transcrito por el diario La Nación. Disponible en http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=361038. Visitado el 27/03/09

IV) Componente programático: es al que apela el político para prometer, anunciar y comprometerse. El futuro y el imperativo son los tiempos verbales predominantes; aunque también se suele recurrir a nominalizaciones. Es del orden del poder hacer.⁵⁹

V.g: *"Es objetivo de gobierno concretar un Sistema Nacional de Salud, que se consolidará en una red en la que el hospital público será un eje referencial, con los demás centros de salud, públicos o privados, para ser pilares estratégicos de la atención primaria de salud, integrándose con las políticas de contención social para avanzar en la tarea de prevención"*. (Néstor Kirchner, 25 de mayo de 2003)⁶⁰

Recapitulando:

*"Enunciar una palabra política consiste entonces en situarse a sí mismo y en situar tres tipos de destinatarios diferentes, por medio de constataciones, explicaciones, prescripciones y promesas, respecto de las entidades del imaginario: por un lado respecto de aquellas entidades con las cuales el enunciador busca construir una relación- los metacolectivos- y por otro respecto de la entidad que funda la legitimidad de la toma de palabra, el colectivo de identificación"*⁶¹

2.1.3.6 Estrategias de DP: De esta manera, de acuerdo con dicha definición, podemos hablar de estrategias discursivas distintas cuando difieren, entre otros aspectos, en:

- La relación entre los destinatarios y el enunciador con los diferentes colectivos, sea cual fuere el tipo: por ejemplo, con qué colectivo se refiere el enunciador a cada destinatario. V.g: Si identifica al prodestinatario con un colectivo de identificación "sectario", como *peronistas*, o, en cambio, prefiere entidades más amplias, como *argentinos*.
- En lo que respecta a la relación del enunciador con los meta-colectivos singulares. Verón y Sigal⁶² señalan que en el discurso peronista existió cierta homologación entre Perón y la patria.
- La relación o recurrencia de cierto componente ligado a cierto destinatario. En la presente investigación, observamos una recurrente aparición del componente didáctico puesto en relación con el colectivo *trabajadores*

⁵⁹ VERÓN, Eliseo (1987). "La palabra adversativa". En *El discurso político*, Buenos Aires, Hachette. P 9

⁶⁰ KIRCHNER, Néstor (2003), Buenos Aires, fragmento transcrito por diario El Día. Disponible en http://www.eldia.com.ar/documentos/discurso_kirchner/. Visitado el 27/03/09

⁶¹ VERÓN, Eliseo (1987). "La palabra adversativa". En *El discurso político*, Buenos Aires, Hachette. p. 8

⁶² VERÓN Eliseo; SIGAL, Silvia. (2004) Perón o Muerte. Buenos Aires, Edhasa. pp., 80-81

-En definitiva, existen tantas estrategias como diferentes articulaciones posibles de los elementos anteriormente descriptos: el enunciador y cada uno de los tres tipos de destinatarios, mediados por los cuatro componentes y cinco entidades.

2.2 Ideología y discurso

Una vez que ya hemos planteado los fundamentos básicos del DP, estamos en condiciones de establecer relaciones entre éste último y la noción de ideología.

2.2.1 El carácter social del lenguaje

Tanto en su origen como en su ejercicio, podemos definir al lenguaje como un hecho social, en el cual la palabra está orientada siempre a un otro, a un sujeto social e ideológicamente caracterizado y en el cual la forma lingüística y el contenido ideológico no son separables ⁶³:

“La manipulación individual del signo lingüístico en una emisión concreta está regulada por las relaciones sociales y determina desde dentro la estructura del enunciado” (Voloshinov, 1973)⁶⁴.

Todo discurso se ofrece como una para-realidad autónoma y suficiente: la voluntad del locutor es homologar en la mente del destinatario el objeto al que se refiere y su opinión subjetiva de este último. Todo discurso argumentativo supone una transferencia de ideología del destinador al destinatario.

2.2.2 Discurso e ideología: Memoria retórica argumental y formaciones discursivas

Alejandra Vitale entiende a la memoria retórica argumental (MRA) como la dimensión argumentativa de las memorias discursivas *“que da cuenta de las estrategias persuasivas que, en una serie discursiva, tienen la función de provocar la adhesión (en nuestro caso, al golpe de estado del 55’)”⁶⁵.*

Como explicamos en el apartado anterior, el reemplazo de Lonardi por Aramburu no fue un acto de gatopardismo más en la vida política del país. La asunción de Aramburu significó, discursivamente, el encaramamiento de la MRA golpista liberal, propia de la

⁶³ GARCÍA NEGRONI, María Marta; ZOPPI FONTANA, Mónica. (1992)- Análisis lingüístico y discurso político. El poder de enunciar. Buenos Aires, Centro editor de América Latina. P 10.

⁶⁴ Ibíd. Cita recogida por Negróni y Zoppi Fontana en página 10.

⁶⁵ VITALE, Alejandra. “Prensa escrita argentina y autoritarismo. El tópico de la caída hacia el abismo” (2007). En *Páginas de Guayabana* n°4, Primavera. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica. Página 48.

derecha conservadora, que sostiene que solamente la intervención de las Fuerzas Armadas, a través de un gobierno de facto puede *restablecer* la democracia, quebrada por el régimen depuesto.

En cierta medida, podemos acercar esa definición de MRA a la noción de formaciones discursivas de Michel Foucault:

“(…), en el caso de que entre los objetos, los tipos de enunciación, los conceptos, las elecciones temáticas, se pudiera definir una regularidad (un orden, correlaciones, posiciones en funcionamientos, transformaciones) se dirá, por convención, que se trata de una formación discursiva. (…). Se llamarán reglas de formación las condiciones a que están sometidos los elementos de esa repartición (objetos, modalidad de enunciación, conceptos, elecciones temáticas). Las reglas de formación son condiciones de existencia (…) en una repartición discursiva determinada.”⁶⁶

A diferentes formaciones ideológicas corresponden diferentes formaciones discursivas; es decir, diferentes regularidades temáticas y formales en las prácticas discursivas. De este modo,

“esas formaciones discursivas se expresan por medio de diferentes sujetos que funcionan como enunciadore dentro del discurso y, por ello, el sujeto no sería el origen del enunciado sino simplemente el intérprete de un cierto modo de representación de la realidad (…).”⁶⁷

De este modo, es esperable que a la MRA golpista liberal le corresponda un tipo de formación discursiva; por ejemplo, el discurso público de la revolución libertadora y del pinochetismo deberían ser similares.

2.2.3. Un acercamiento lingüístico a la ideología: El análisis crítico del discurso

El análisis crítico del discurso (ACD), propuesto por Teun Van Dijk,

“es un tipo de investigación analítica sobre el discurso que estudia primariamente el modo en que el abuso del poder social, el dominio y la desigualdad son practicados, reproducidos y ocasionalmente combatidos, por los textos y el habla en el contexto social y político”⁶⁸.

⁶⁶ FOUCAULT, Michel, (2002) La arqueología del saber. Buenos Aires, Siglo XXI editores. Página 62

⁶⁷ GARCÍA NEGRONI, María Marta; ZOPPI FONTANA, Mónica. (1992)- Análisis lingüístico y discurso político. El poder de enunciar. Buenos Aires, Centro editor de América Latina. P 11

⁶⁸ VAN DIJK, Teun. (1999). El Análisis crítico del discurso, trad: M. González de Ávila, en Anthropos (Barcelona), n°186, septiembre-octubre de 1999, pp 23-36. P 23.

Aunque no proporciona métodos de análisis muy definidos, el aporte teórico del ACD es interesante en la medida en que se presenta más como una actitud que como un modelo, aunque sí es posible rescatar ocho principios básicos:

- 1-El ACD trata de problemas sociales.
- 2-Las relaciones de poder son discursivas.
- 3-El discurso constituye la sociedad y la cultura
- 4-El discurso hace un trabajo ideológico.
- 5-El discurso es histórico.
- 6-El enlace entre el texto y la sociedad es mediato.
- 7-El análisis del discurso es interpretativo y explicativo.
- 8-El discurso es una forma de acción social.⁶⁹

Como ideología entendemos al sistema cognitivo relacionado con las cuestiones socialmente relevantes. Esto es, una representación mental almacenada en la memoria, que puede ser usada para actividades tales como la interpretación de acontecimientos y acciones, la comprensión de un discurso o la producción de (inter-)acciones. También, en la medida en que es compartida por los miembros de un grupo, la ideología es un sistema social útil para controlar conductas. Además, las proposiciones que conforman una ideología están organizadas jerárquicamente y, según el grado de verdad, pueden ser conocimientos, creencias u opiniones. Otro elemento central lo constituyen las actitudes: en buena medida, una ideología es un sistema de actitudes, que nos permite interpretar al mundo y actuar en él⁷⁰.

El grado cero de la relación entre ideología y lenguaje es la posibilidad de que las proposiciones ideológicas constituyan el significado de las cláusulas, oraciones o discursos del lenguaje natural. Estas oraciones son, como la ideología, generales, genéricas, abstractas y libres de contexto (Vg.: hombres y mujeres son iguales). Además,

“la forma lingüística es producto conjunto de la codificación de significados semánticos y pragmáticos y, en ambos casos, las limitaciones ideológicas de los modelos mentales pueden eventualmente traducirse en formas de superficie que hacen referencia a estructuras subyacentes, tales como la polarización de

⁶⁹ Ibid., p. 24.

⁷⁰ VAN DIJK, Teun.(1980). Algunas notas sobre la ideología y la teoría del discurso. Trad: Georgina Trigos. En revista Semiosis , nº5, Julio-diciembre de 1980. pp37-53. Páginas 38-39. Xalapa, editorial de la Universidad Veracruzana.

grupo, la preferencia por el grupo propio y el desprestigio de los de fuera”⁷¹

Es decir, que la codificación del *otros* y el *nosotros* en el DP es eminentemente ideológica.



⁷¹ VAN DIJK, Teun. (1999) “¿Un estudio lingüístico de la ideología?” En Parodi Sweiss, Giovanni (ed), *Discurso, cognición y educación. Ensayos en honor a Luis A Gómez Macker*. Trad: M.I Zilleruelo, Valparaíso, Ediciones Universitarias de la Universidad Católica de Valparaíso, pp 27-42. Página 41.

3. Construcción y definición del *nosotros*: El *nosotros* exclusivo

Proponemos la existencia de dos niveles de *nosotros*, el primero, exclusivo, relacionado con las fuerzas armadas y el gobierno de facto, que opera excluyentemente respecto de la sociedad civil; el otro, incluyente, ya que incorpora al prodestinatario, que en líneas generales, podemos identificar con el colectivo *ciudadanía*.

3.1. Nosotros los militares: el *nosotros* exclusivo

3.1.1. Aramburu al poder: El discurso de asunción

El discurso de asunción probablemente sea, junto con los que se pronuncian en situaciones de excepcionalidad, el más importante de todos los DP, ya que supone una instancia de presentación oficial del enunciador en la vida institucional.

Al momento de hacer su introducción en la arena política, Aramburu define a un destinatario amplio:

“Al pueblo de la República:

En esta hora y ante dificultades que no fuera posible superar, el señor general Lonardi ha devuelto a las Fuerzas Armadas la responsabilidad de elegir un nuevo intérprete de su pensamiento revolucionario. La amplitud con que lo ha hecho lo recomienda una vez más a la consideración de sus conciudadanos”⁷²

(Aramburu 1, discurso de asunción, 13/11/1955)

Cabe destacar que ese amplio destinatario es interpelado de una manera particular, no con gentilicios, como “*argentinos*”, ni sustantivos, como “*compatriotas*”, sino con un sintagma en el que se destaca por sobre los demás el sustantivo República, que funciona metonímicamente (República Argentina). La noción de república, sin embargo, no es aséptica en la MRA liberal: en ese mismo discurso, mas adelante, se apela a que “*la austeridad republicana sea guía de nuestra conducta*”⁷³. La *austeridad* es lo opuesto al *derroche*, con el cual se vincula al régimen depuesto. De esta manera, el enunciador se apropia de *lo republicano* y las características que le atribuye a dicho concepto.

Lo anteriormente expuesto, que en los apartados subsiguientes analizaremos con mayor detalle, nos permite sospechar acerca de la amplitud del destinatario al que apunta el

⁷² ARAMBURU, Pedro; ROJAS, Isaac. (1956). Discursos del Presidente Provisional de la República Argentina Gral. Pedro Eugenio Aramburu y del Vicepresidente Contraalmirante Isaac F. Rojas en 12 meses de gobierno. Buenos Aires, s/e. p. 7.

⁷³ Ibid., p. 8.

nuevo presidente y pensar que, en realidad, es ya al segundo nivel de *nosotros* y al paradesinatario a quienes les habla, descartando de plano a los *otros*, ya que estos carecen de las atribuciones con que se identifica al “republicanismo”⁷⁴.

El enunciador, por otra parte, se refiere a sí mismo como intérprete, en función pasiva de objeto directo; lo que, de alguna manera, le quita responsabilidad y le permite quitarle espesor a su individualidad y parapetarse detrás de la fuerza de una institución del calibre de las Fuerzas Armadas. Además, las FFAA son antropomorfizadas y dotadas de *pensamiento revolucionario*. Es entonces en el orden de la *interpretación* y no de la *ejecución* donde se desenvolverá el presidente. Comparemos la fuerza de Aramburu en esa primera línea con un encabezamiento como: “*Soy el nuevo intérprete...*” o, incluso, la más mitigada versión en voz pasiva, “*Fui elegido el nuevo intérprete...*” en los cuales él se constituye en sujeto de la oración para poder apreciar en toda su dimensión esta posición de enunciación de inferioridad respecto de las FFAA por la que opta Aramburu.

Esa disminución del peso de la propia persona se refuerza en el diagnóstico de la situación, que Aramburu comparte con su predecesor, a quien cita un párrafo después:

*“las finalidades que impulsaron a los hombres armados (...) han sido ya señaladas en el discurso-programa que, al asumir la Presidencia Provisional, dirigió el señor general Lonardi al pueblo de la República (...)”*⁷⁵
(Aramburu 1, discurso de asunción, 13/11/1955)

Las citas nunca son arbitrarias, en este caso, consideramos que Aramburu recurre a esta herramienta con el fin de señalar una continuidad, que opera en tal sentido como mitigadora de la densidad del *yo*. De todos modos existe cierta toma de distancia con Lonardi, a quien se le reconoce la *amplitud* con que escogió a su sucesor.

*“La ardua misión de restablecer el imperio del derecho y de restituir al país su auténtica democracia debe confiarse a hombres que por toda la trayectoria de su vida constituyen la más segura garantía del cumplimiento de sus principios”*⁷⁶
(Aramburu 1, discurso de asunción, 13/11/1955)

El párrafo anterior resulta interesante por la cantidad de estrategias enunciativas que concentra. En primer lugar, mantiene la distancia respecto de lo que dice, al asumir un

⁷⁴ Consultar sección Los otros.

⁷⁵ ARAMBURU, Pedro; ROJAS, Isaac. (1956). Discursos del Presidente Provisional de la República Argentina Gral. Pedro Eugenio Aramburu y del Vicepresidente Contraalmirante Isaac F. Rojas en 12 meses de gobierno. Buenos Aires, s/e. p. 7.

⁷⁶ Ibid., página 8.

tono didáctico de verdad universal, en la que el espesor de modalidades pasa del nivel del saber (la verdad pronunciada: que la misión que debe ser confiada a hombres idóneos), al del deber, al que remite directamente esa verdad. Pero, además, hay oculto allí un acto de habla, una promesa implícita: A quien se ha confiado esa *ardua misión* es al propio enunciador, que, de esa manera, se afirma de trayectoria intachable y *da la más segura garantía del cumplimiento de sus principios*, es decir, capaz de *restablecer el imperio del derecho y restituir al país su auténtica democracia*, a lo cual se compromete, a pesar de no pronunciar el verbo preformativo.

3.1.1.1 Los actos de habla.

Pero, ¿Qué es un acto de habla? el discurso es acción, es una herramienta para operar directamente sobre la realidad. Searle sostiene que, al producir enunciados, un hablante hace tres clases de actos:

- 1) Un acto de emisión: Emite palabras y oraciones gramáticamente coherentes.
- 2) Un acto proposicional: el hablante refiere y predica.
- 3) Un acto ilocucionario: el hablante promete, ordena, enuncia, pregunta. Cumple con determinadas acciones en y por el ejercicio del acto de habla. Este último tipo de acto suele llevar como huella la presencia de verbos *preformativos* o *realizativos*, en primera persona del singular del presente indicativo (*prometo, convoco, anuncio*). Sin embargo, esos verbos pueden estar enmascarados, y el acto de habla, presentarse sin rastro⁷⁷.

Recapitulando, el discurso de asunción, angular en la política, nos presenta a un enunciador con un destinatario restringido, muy preocupado por marcar distancia y borrar toda huella de subjetividad en su discurso, a tal punto que humaniza a las Fuerzas Armadas, a las que les atribuye la función de sujeto gramatical, para aligerar su carga individual. Además, a través de una pirueta discursiva que le permite mantenerse al margen, se asegura probo y promete restablecer la democracia.

3.1.2 Las Fuerzas Armadas como guardianas de nacionalidad

En el discurso *libertador*, es posible hallar, en las Fuerzas Armadas, un instante de llegada que se bifurca en una doble temporalidad: por una parte, el presente, la llegada al gobierno, por otra, un pasado histórico, que como, un ethos de los Fuerzas, se repite

⁷⁷ GARCÍA NEGRONI, María Marta; ZOPPI FONTANA, Mónica. (1992)- Análisis lingüístico y discurso político. El poder de enunciar. Buenos Aires, Centro editor de América Latina P 23.

más o menos cíclicamente. De esta manera, la participación en la política nacional, en tiempos de crisis, aparece como una responsabilidad indelegable de los militares:

*“Cada vez que la nacionalidad hubo de luchar por su libertad, allí estuvo presente el ejército”*⁷⁸ (Aramburu 10, 29/5/56)

Es interesante que se opte por aseverar que no fue el país, un ente que puede ser medido en términos políticos y económicos, quien estaba en riesgo, sino su correlato más abstracto, la argentinidad; la condición de existencia de los argentinos. El ejército, entonces, aparece como un reparador moral, como un guardián del *deber ser*:

*“Estas fuerzas (las fuerzas armadas) están plena y absolutamente identificadas con el ideal superior de la Patria, bajo el signo de su pasado glorioso y con la esperanza y la voluntad puestas en el propósito de restablecer su jerarquía moral (...)”*⁷⁹
(Aramburu 2, 22/11/55)

Nuevamente, la Patria aparece en su dimensión de entelequia, como el ideal supremo. Pero, ¿de dónde adquiere el ejército la legitimidad que le permite acceder a esa posición de superioridad moral, según la cual es el indicado para restablecer el orden moral? En la cita anterior hay una pista: Las Fuerzas *están identificadas con el ideal de la Patria, bajo el signo de su pasado glorioso*: Patria y FFAA aparecen de esta manera entroncadas en un pasado mítico común; el ejército es, de esta manera, la institución más pura con que cuenta la *nacionalidad* para defenderse.

3.1.3 Hablando a los camaradas: Posición enunciativa del gobierno respecto de las FFAA

En la última cita del inciso anterior, el uso introductorio del deíctico *estas* (*estas fuerzas*) puede leerse no tanto como un señalamiento, sino como una sensación de cercanía ontológica: el enunciador se construye más próximo al ejército que a la sociedad civil, de hecho, en muchas de las pocas veces en que el locutor Aramburu asume, como enunciador, las marcas del “yo”, lo suele hacer en tanto hombre de armas y no en tanto presidente:

“Oficiales superiores, jefes, oficiales, suboficiales y soldados del ejército argentino:

Nuestra institución es observada con profundo interés y expectativa.

⁷⁸ ARAMBURU, Pedro; ROJAS, Isaac. (1956). Discursos del Presidente Provisional de la República Argentina Gral. Pedro Eugenio Aramburu y del Vicepresidente Contraalmirante Isaac F. Rojas en 12 meses de gobierno. Buenos Aires, s/e. Página 77.

⁷⁹ Ibíd. p. 10.

(...) *Nos toca recuperar una situación interna y una posición internacional acorde con la seriedad y dignidad de la república. Mirando al frente tenemos el camino amplio y recto de la democracia y de la libertad*”⁸⁰
(Aramburu 10, 29/5/56)

En la cita precedente, el enunciador *presidente* cede su lugar al enunciador *comandante en jefe de las fuerzas armadas (nuestra institución)*. Si, como dijimos, cuando asume la segunda postura suele dejar marcas personales, en la primera, en cambio, opta por la distancia de la tercera persona (*el gobierno de la revolución...* es el encabezado más recurrente).

Más aún, incluso, como militar, es capaz de transformar a sus destinatarios explícitos, sus camaradas de armas, en co-enunciadores. Este juego discursivo puede darse de dos maneras distintas:

a) Con el uso del *nosotros inclusivo*, el cual alcanza explícitamente a la totalidad del subconjunto *militares*, que, a su vez, *acuerda* con el pro-destinatario una porción pretendidamente mayoritaria de la población civil.

“Los militares sabemos que nuestra misión es la defensa del patrimonio nacional heredado, y no gobernar.

Muy por el contrario, deseamos la civilidad en el Gobierno, y estamos seguros de que nuestro deseo concuerda con el de la gran mayoría de la población” ⁸¹
(Aramburu 26, 17/8/56)

El *acuerdo* (...nuestro deseo **concuerda** con el de la gran mayoría de la población...) representa un nivel de pertenencia al *nosotros* más lábil que la unidad granítica con la que el enunciador configura al ejército. Dentro de las fuerzas no hay *acuerdo*, hay una conminación: las FFAA siempre se mueven en la modalidad del deber: desestimar lo deseado, para el ejército, es negar su propia naturaleza. Por el contrario, para la población civil, esa afirmación es del orden del *deseo*. Esta modalidad, laxa en lo que respecta a la fuerza a la que somete al destinatario, permite la división discursiva del conjunto “población” y la creación de un destinatario positivo, otro negativo y un tercero neutral, según acuerden o no con lo expuesto como deseo.

b) La segunda operación consiste en poner de manifiesto que se ha hablado por todas las fuerzas armadas. Para ejecutar este juego, el enunciador se legitima en su superioridad

⁸⁰ Ibid., p 79

⁸¹ Ibid., p 134

jerárquica dentro de los cuadros de las FFAA (*el militar que hoy ejerce*), a la que están sujetos sus destinatarios.:

“Camaradas de la Marina, Ejército y Aeronáutica:

*El militar que hoy ejerce la primera magistratura ha hablado en vuestro nombre comprometiendo también vuestra responsabilidad”*⁸²
(Aramburu 15, 6/7/56)

Así, la posición de hombre político y de hombre de armas quedan disociadas, lo que arroja como resultado una dualidad discursiva que, para el gobierno de la revolución libertadora, fue muchas veces difícil de manejar, ya que:

*“el discurso político y sobre todo el electoral, se caracteriza por una gran dificultad de acceso al nosotros inclusivo (yo+ustedes), aun cuando éste remita a los partidarios, dada la marcada diferenciación de roles que le es propia (yo vs ustedes)”*⁸³

Notemos que en su interpelación al destinatario principal el enunciador refuerza la cercanía con las fuerzas armadas mediante el uso del término *camaradas*, perteneciente al campo semántico militar, y la mención individualizada de todas y cada una de las ramas de las fuerzas armadas. Además, al hablar a los *camaradas* enfatiza su posición de enunciador como militar.

En este como en otros discursos, el enunciador se refiere a sí mismo en tercera persona (*el militar que hoy ejerce...*), lo que diluye su personalidad detrás de la institución de las Fuerzas Armadas. Por otra parte, es posible recuperar al locutor y homologarlo con el enunciador a través del aspecto contextual: el presidente no es sino quien habla.

Hay, además, un acto de habla: la responsabilidad de las fuerzas armadas queda efectivamente comprometida, mediante el uso del gerundio de dicho preformativo, en la medida en que Aramburu va pronunciado esas palabras.

3.1.4 Pueblo y Tradición: dos fuentes de legitimidad

Ahora bien, ¿de dónde recogen el gobierno de Aramburu y las fuerzas armadas la legitimidad que les permite constituirse, como vimos en el punto 3.1.2 en guardianes de la nacionalidad?, es decir ¿cómo construyen la legitimidad que justifica su llegada a la arena política?

⁸² Ibid., p. 104.

⁸³ ARFUCH, Leonor. (1987). “Dos variantes del juego de la política en el discurso electoral de 1983”. en El Discurso Político, Barcelona, Hachette., Pp. 27-52.. Página 35.

En el corpus estudiado identificamos dos ámbitos distintos, uno interno, relacionado con la tradición histórica propia de las Fuerzas Armadas y otro externo, vinculado al apoyo que le brinda la sociedad civil.

3.1.4.1 La legitimación histórica

Eliseo Verón y Silvia Sigal, en *Perón o Muerte*, sostienen que el órgano oficial de la Juventud Peronista, *El descamisado* efectúa un juego discursivo de *recuperación de la historia* que consiste en

“construir una continuidad absoluta y sin fisuras entre su nosotros y la historia del peronismo (...) que se extiende más allá del siglo XX, más allá del siglo XIX, hasta articularse a la resistencia de los indios contra la conquista española”⁸⁴.

La revista incluía relatos e historietas en las que diferentes personajes históricos funcionaban como un *“doble fantasmático de los actores que ocupan la escena política, tal como la describe la JP en 1973”⁸⁵*, de modo tal que la historia es reconstruida con el fin de que funcione como metáfora del presente. Esta operación permite rastrear al movimiento peronista en una línea de desarrollo histórico, que lo ratifica como *necesario* y lo legitima.

Grosso modo, son dos las líneas historiográficas y antagónicas que se presentan en la política argentina: 1) la del revisionismo, generalmente rosista, federal y peronista de los movimientos autoproclamados *nacionales y populares*. 2) La Línea Mayo-Caseros, entroncada en el legado mitrista y de la generación del 80'. Es de notar que, durante la década en que estuvo en el poder, si bien Perón contó con el apoyo de historiadores revisionistas, no hizo demasiados esfuerzos por poner en tela de juicio la, por llamarla de alguna manera, historia oficial⁸⁶. De hecho, como sostiene Michael Goebel⁸⁷, la homologación entre revisionismo y peronismo, que tan entusiastamente asumieron sectores de la JP, parece alcanzar su punto álgido en el post-golpe del 55', como reacción a una de las fuentes de legitimación más invocadas por el gobierno *libertador*, aquella que lo enraíza con el *nosotros* de la *historia oficial* y condena al peronismo a

⁸⁴ VERÓN Eliseo; SIGAL, Silvia. (2004) *Perón o Muerte*. Buenos Aires, Edhasa pp. 195-196.

⁸⁵ Ibid., p. 196.

⁸⁶ Sirva como ejemplo su discurso laudatorio de la Conquista Española, pronunciado el 12/10/1947 y las reivindicaciones de Roca, Mitre y Sarmiento, al momento de renombrar las líneas ferroviarias recientemente nacionalizadas.

⁸⁷ GOEBEL, Michael. (2004) La prensa peronista como medio de difusión del revisionismo histórico; 1955-58. Publicado en *Prehistoria*, n°8, 2004, págs 251-266. Disponible en: http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro_historia_politica/material/Goebel.pdf

una versión de la *tiranía rosista*. Goebel sostiene que lo que hubo allí fue una *apropiación inversa* en la que el peronismo reconoció

“como verosímil el elemento central del discurso gubernamental que construyó analogías históricas en torno a la identificación entre Rosas y Perón, pero revalorizando su significado peyorativo y dotándolo de un sentido afirmativo”⁸⁸.

Veamos ahora algunos ejemplos en los cuales se da cuenta de esta intención en el discurso libertador de establecer una continuidad histórica entre la Revolución de Mayo, el anti-rosismo y la revolución libertadora, bajo el paraguas de la línea historiográfica que denominamos “historia oficial”, que empujó, según Goebel, al peronismo hacia el revisionismo:

“Aquí se aprestaron a la lucha las fuerzas de Urquiza y del tirano, en ese continuo batallar de la libertad contra el despotismo

“Urquiza fue un auténtico soldado que repudió el despotismo y rindió culto al coraje civil y militar. Fue implacable con los ladrones públicos. Sentía desprecio por la adulación y la lisonja y le repugnaban los serviles. Jamás sintió la sensualidad del gobierno, por lo cual se negó a ser reelecto

El tiránico régimen de hace poco más de un siglo fue reimplantado por el gobierno corruptor que depuso la Revolución Libertadora, ya que (...) fueron los caracteres propios de ambos regímenes, produciendo ese despotismo demagógico en ambas tiranías”⁸⁹
(Aramburu 7, circa 3/56)

Con un incuestionable tono didáctico y desde las Lomas de Caseros, donde se llevó a cabo la batalla en que el ejército conducido por Justo José de Urquiza finalizó con el poderío de Juan Manuel de Rosas -lo que enfatiza, a través del contexto y las condiciones de producción, la operación metafórica que describimos aquí-, hay una evidente utilización mítico-metáforica de la figura del líder entrerriano para enraizar al golpe del 55’, y más específicamente a las FFAA y al propio Aramburu, dentro de una situación y un personaje centrales de la historiografía oficial. En el siguiente cuadro planteamos las simetrías que hallamos, en el fragmento citado, entre Urquiza y Aramburu.

Urquiza	Aramburu
---------	----------

⁸⁸ Ibid., p. 3.

⁸⁹ ARAMBURU, Pedro; ROJAS, Isaac. (1956). Discursos del Presidente Provisional de la República Argentina Gral. Pedro Eugenio Aramburu y del Vicepresidente Contraalmirante Isaac F. Rojas en 12 meses de gobierno. Buenos Aires, s/e. Página 49.

Un auténtico soldado	Un militar ⁹⁰
Repudió al despotismo	Derrocó a Perón
Rindió culto al coraje civil y militar	Contó con la ayuda de una porción de la población civil
Implacable con los ladrones públicos	Implacable con los <i>corruptos</i> y los <i>inmorales</i>
Sentía desprecio por la adulación y la lisonja y le repugnaban los serviles	Combatió a un <i>demagogo</i>
Jamás sintió la sensualidad del gobierno, por lo cual se negó a ser reelecto	Firmó un pacto que abortaba la posibilidad de <i>continuismo</i> e impedía a militares presentarse a cargos electorales

Poco importa la rigurosidad histórica de lo expuesto por Aramburu, en la medida en que sirva para generar una imagen positiva del *nosotros* y una negativa de los *otros*, imagen esta última que se define por su exclusión de todas las características positivas que enuncia en Urquiza: *déspotas, falsos militares (traidores a la tradición de las fuerzas armadas), ladrones públicos, adulones, lisonjeros, serviles y sedientos de poder*, así son los derrocados peronistas, así era Rosas.

Cuando el DP libertador recupera la historia lo hace presentándola como una historia cíclica (*...en ese continuo batallar de la historia contra el despotismo...*, dice Aramburu) en la que las *fuerzas de la nacionalidad* recuperan al país del estado de putrefacción al que lo habrían sumido los *otros*, los hombres de la *tiranía*.

“El espíritu de Caseros restauró los valores morales dando jerarquía a la inteligencia, promoviendo las instituciones destinadas a la cultura del pueblo y al desarrollo de las ciencias, las letras y las artes, reaccionando contra los homenajes absurdos, la mentira erigida en conducta sistemática y la irreverencia hacia las más genuinas tradiciones de la argentinidad. Esa también es parte de nuestra labor, porque precisamente, estamos alentados por el espíritu de Mayo y de Caseros.

*Después de Caseros el país no retrocedió ni miró el pasado sombrío; nadie añoró la época de la tiranía. Los hombres de la revolución, en análogas circunstancias, tampoco lo haremos (...)*⁹¹
(Aramburu 7, circa 3/56)

Es importante destacar el término “*espíritu*”, que evoca esa circularidad de la historia: es el *espíritu de Caseros* y no los hombres del 52’ quien restauró los valores morales. Los hombres son efímeros, los espíritus reencarnan.

⁹⁰ Ya dimos cuenta de cómo Aramburu enfatiza su condición de militar, muchas veces en desmedro de la de presidente.

⁹¹ Ibid., p. 50.

En las líneas citadas hay también una estrategia lingüística muy interesante: en principio, el enunciador asume un tono didáctico, en el que se hace depositario de la interpretación del pasado. Mientras realiza esto, se mantiene dentro de la modalidad del saber; sin embargo, comprendemos que en el uso metafórico de la historia en la política existe en estado de latencia un componente del orden del *poder hacer* que se hace presente con fuerza en la última oración del primer párrafo (“*los hombres de la revolución (...) tampoco lo haremos*”). Ahora, ¿Cómo justifica el régimen libertador su capacidad para poder hacer lo prometido?, a través del uso mítico de la historia, a través del *espíritu de Caseros* que también alumbra a los golpistas del 55’.

Cuando mencionamos la noción de formaciones discursivas, planteamos que por su origen y orientación ideológica, el discurso de Pinochet es muchas veces parecido al de la revolución libertadora. Quizás, en ningún otro aspecto se note tanto esto como en la apreciación y usos de la historia. De hecho, así define Giselle Munizaga el *nosotros* del gobierno militar que dirigió con mano de hierro el país vecino a partir de 1973:

“Su ser (el del nosotros pinochetista) se define por la fidelidad “a los valores patrios que han heredado de sus antepasdos y han dado forma a la nacionalidad”, por su capacidad de “responder con fe patriótica y valor y decisión a cualquier agresión (marxista)”. Por otro lado, tienen como atributos “fe”, “esperanza”, “responsabilidad”, “honestidad”, “amor patriótico”, “cohesión”, “carencia de trizaduras”, “sacrificio”, “lealtad, entre muchas otras.”⁹²

3.1.4.1.1 El tópico del “amor a la patria” Una forma paralela de legitimación, intrínsecamente relacionada con la apelación a la historia es el tópico del “*amor a la patria*”. El amor a la patria se opone a la política y a la ideología, impoluto y aséptico, no puede conducir sino a decisiones acertadas. Recurso también utilizado en el discurso peronista, no es el patriotismo quien define las acciones a efectuar, sino todo lo contrario, son estas, en la medida en que sean llevadas a cabo por el sujeto enunciador que se apropia de la capacidad de interpretar el pasado y los hechos, las que constituyen la *verdadera* manera de amar a la patria:

“El amor a la patria no se engaña, ni se tuerce, ni se contradice. Su culto apasionado es, quizás, para todos los hombres, para todos los

⁹² MUNIZAGA, Giselle (1983). El discurso público de Pinochet: Un Análisis semiológico. Buenos Aires, Clacso. Página 35

países, para todos los tiempos, la materia esencial constitutiva de cualquier acierto político”⁹³. (Aramburu 3, 13/12/55)

“La Revolución Libertadora sigue imperturbable su marcha. Su oculta energía, y que la hace invencible, no es más que el amor entrañable por la Patria (...)”⁹⁴ (Aramburu 14, 10/6/56)

“Busquemos nuestra inspiración en los mismos orígenes de nuestra Nación”⁹⁵ (Aramburu 10, 29/5/56)

Por supuesto, estas citas incluyen también una lectura destructiva del otro negativo, del contradestinatario, evidente sobre todo en la primera de ellas, en la que el uso repetido de las negaciones (**no** se engaña, **ni** se tuerce, **ni** se contradice) quiere decir que *ellos* procuraron engañarlo, torcerlo y contradecirlo, que *ellos* actuaron por intereses personales y por eso fracasaron. Ese otro negativo está parado en la posición de *tercero del discurso*, cuyas huellas son la gran cantidad de enunciados comenzados con una negación. De esta manera se polemiza y desautoriza la voz de los adversarios frente a los indecisos y los partidarios para anularles la posibilidad de inserción dentro de la estructura legitimante más básica y exclusiva del discurso político, que es el “amor a la patria”, el grado cero de la función pública.

El argumento del patriotismo nos permite identificar un modelo de llegada y partida basado en objetivos, que sería de la forma: “*la revolución llegó cuando la patria estaba en peligro y se retirará cuando ésta sea salvada*”:

*“Esto, en otras palabras, equivale a decir que una vez asentada la organización nacional en bases que no permitan la subversión de los órdenes democráticamente jerárquicos, la Revolución ha de desaparecer con la misma dignidad con que vino y con el mismo patriotismo con que se **apoderó** del poder”⁹⁶ (Aramburu 12, 9/6/56)*

“Al respecto, e interpretando el sentir nacional, hemos de decir que aspiramos a la estabilidad democrática, lo que significa que esta auténtica Revolución tendrá que ser la última”⁹⁷ (Aramburu 7, circa 3/56)

La libertadora identifica su éxito con el *fin* de la historia, con triunfo avasallador de una de las dos líneas beligerantes, la de Caseros por sobre la de Rosas.

3.1.4.1.2 El amor a la patria, la historia y el modelo de llegada

⁹³ ARAMBURU, Pedro; ROJAS, Isaac. (1956). Discursos del Presidente Provisional de la República Argentina Gral. Pedro Eugenio Aramburu y del Vicepresidente Contraalmirante Isaac F. Rojas en 12 meses de gobierno. Buenos Aires, s/e. p. 18

⁹⁴ Ibid., p. 93

⁹⁵ Ibid., p. 78

⁹⁶ Ibid., p. 88.

⁹⁷ Ibid., p. 60.

Veamos ahora cómo el micromodelo de llegada del tópico del amor a la patria se inscribe en el macromodelo histórico de la lucha entre la libertad y el despotismo para fundar un modelo de llegada de tono perentorio en el discurso libertador.

Verón y Sigal señalan que el cuartel es el lugar cerrado, autónomo, del ejercicio de las armas; allí el soldado aprende las virtudes patrióticas y comulga con el ideal de la nación: sin embargo,

*“el cuartel no es impermeable: posee una suerte de porosidad que permite, en determinados momentos, que el rumor que viene de la sociedad llegue hasta el ejército (...). El soldado que responde al clamor de la sociedad deviene ejército que abandona el cuarte para cumplir con el deber patriótico”*⁹⁸.

Ese micromodelo de llegada, del cual los autores sostienen que estuvo presente siempre que las FFAA intervinieron en política, que podría generar la sensación de intrusión del ejército, (ya que éste último pasa de la esfera que le es propia, la de lo militar, a otra, presupuestamente extraña para él, la de la política) se justifica al inscribirse dentro del macromodelo histórico de la lucha de la *libertad contra el despotismo*.

Si en el DP de Perón se recurrió a la conversión del 4 de junio del 43' en un instante mítico de construcción de la Patria, de modo tal que el golpe quedara justificado⁹⁹, los revolucionarios del 55' apelaron a un mecanismo análogo:

*“Contra ese sistema reaccionaron los triunfadores de Caseros y animada por el mismo sentimiento, un siglo después, triunfó esta Revolución Libertadora”*¹⁰⁰ (Aramburu 7, circa 3/56)

*“Como en las más grandes horas de nuestra historia, repito las magníficas palabras del preámbulo de la Constitución sancionada en Santa Fe en 1853”*¹⁰¹ (Aramburu 2, 22/11/55)

De esta manera, las fuerzas armadas acudieron, desde el cuartel, al llamado de la sociedad amparados por su amor a la patria, convocados para *restaurar* la nacionalidad, puesta en jaque en un instante mítico. Esta llegada, sin embargo, no es excepcional, ya que, según la *historia oficial* hubo otra ocasión, en la batalla de Caseros, en la cual sucedió algo similar.

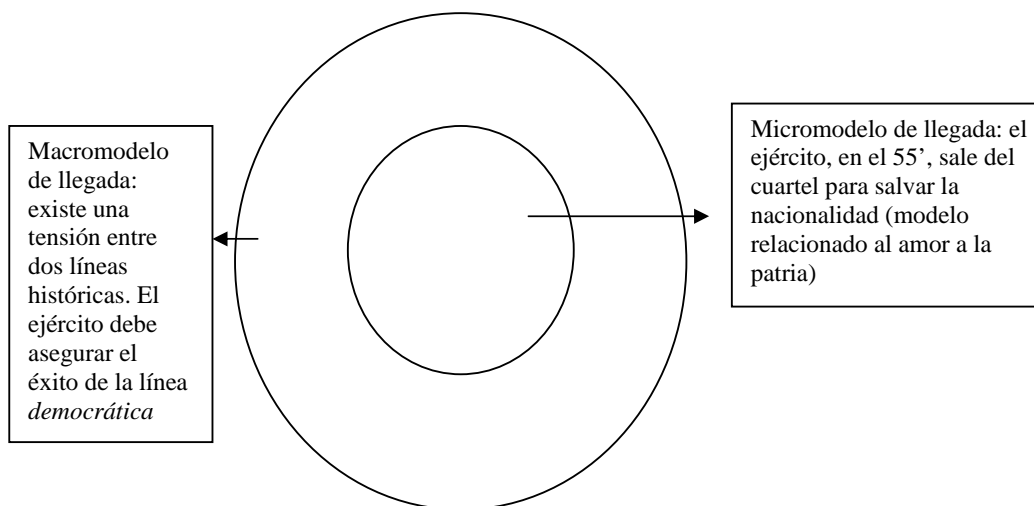
⁹⁸ VERÓN Eliseo; SIGAL, Silvia. (2004) Perón o Muerte. Buenos Aires, Edhasa. Página 38.

⁹⁹ Ibid p. 41

¹⁰⁰ ARAMBURU, Pedro; ROJAS, Isaac. (1956). Discursos del Presidente Provisional de la República Argentina Gral. Pedro Eugenio Aramburu y del Vicepresidente Contraalmirante Isaac F. Rojas en 12 meses de gobierno. Buenos Aires, s/e. P 49.

¹⁰¹ Ibid., p.13.

Cuadro 2. Modelos de llegada



3.1.4.2 El apoyo popular como legitimante en el DP libertador

El segundo mecanismo de legitimación es el apoyo popular. Es aquí donde comienza a agrietarse el discurso libertador y su incapacidad para granjearse un apoyo masivo se hace visible.

Calificamos el método del inciso anterior como interno porque recurría a una supuesta continuidad intrínseca de la historia de la que el movimiento revolucionario del 55' se ofrece como garante, cuyo epicentro estaba en el *ser* de las Fuerzas Armadas.

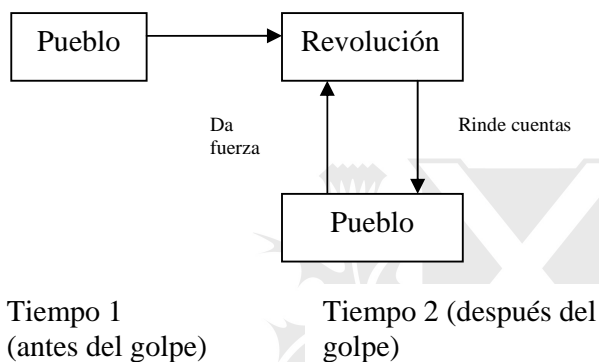
A este, en cambio, lo definimos como externo. Lo llamamos así porque creemos que, en lo que respecta a su posición enunciativa, el gobierno de la revolución encuentra dificultades para establecer una relación directa con el colectivo “*pueblo*” o “*argentinos*”, y, a la vez, defender esa posición de superioridad moral del ejército, que se vincula con su postura de “*guardianes de la historia y la democracia* “. Optar por esta última posición y fuente de legitimación no fue, para los golpistas del 55', más que una trampa que trajo como corolario el menguante apoyo social que los caracterizó.

“Ha sido este el mensaje con que la Revolución Libertadora rinde cuentas al pueblo, de donde sale y donde radica su fuerza” ¹⁰²
(Aramburu 15, 6/7/56)

¹⁰² Ibid., p. 104

Consideramos que es objetivo de todo gobierno constituirse en intérprete de los deseos del colectivo *pueblo*, y el de la revolución del 55' no es la excepción. Si en el fragmento anterior, por un lado se construye una relación de interioridad con el pueblo, de donde sale la revolución libertadora, por el otro, en cambio, la anula y la transforma de exterioridad, ya que luego rinde cuentas a ese pueblo. Esa relación está mediada por el apoyo, las fuerzas, que el pueblo brinda al gobierno. En el siguiente cuadro se aprecia esto con mayor claridad.

Cuadro 3. Pueblo y revolución



En el tiempo 2 el pueblo se escinde entre los que gobiernan y los demás, quienes se convierten en ayudantes pasivos (dan fuerza) a los que se rinde cuenta. Podríamos hablar, de esta manera, de cierta *institucionalización* de la revolución que se aprecia en la división entre pueblo y gobierno.

*“Hoy es el pueblo quien decide y lo hace con la autoridad de su madurez y con la vigilancia de una Revolución que por saberse pueblo, al pueblo respeta”*¹⁰³
(Aramburu 24, 4/8/56)

Vemos en esta cita una situación similar a la anterior. La revolución recurre a la adjetivación del sustantivo *pueblo* para caracterizarse y unirse a dicho colectivo. No existe mayor instancia de proximidad que cuando uno se puede definir por aquello a lo que pretende estar vinculado. No obstante, nuevamente, el gobierno de la revolución rompe esa identificación cuando se instala en el lugar del *vigilante*: el de la mirada es, de todos los contactos posibles, el más distante. Como si fuera poco, sólo puede vigilar quien está en condiciones de castigar, lo que acrecienta la lejanía y la verticaliza.

¹⁰³ Ibid., p. 123

“Y las fuerzas armadas, que barrieron el despotismo con el arma decisiva de su fe democrática, volverán a sus tareas específicas con la satisfacción del deber cumplido, para respetar a la civilidad triunfante de donde salen y donde viven los hombres de uniforme”¹⁰⁴
(Aramburu 12, 9/6/56)

Esta cita opera en el mismo nivel que la anterior. Las fuerzas, una vez cumplida su labor, volverán a sus tareas específicas, de las que se han retirado por un motivo de fuerza mayor: la realineación de la historia. Esas mismas fuerzas *salen/surgen* y viven en una porción del pueblo: *“la civilidad triunfante”*, que analizaremos más adelante, pero, podemos adelantar, constituye el nivel del nosotros inclusivo; de modo tal que esa relación uterina entre gobierno y sociedad queda reducida a la porción de éste que constituye su *nosotros*.

“Por tal razón no titubeo un instante en afirmar aquí, rodeado por tres regimientos que se confunden en su origen con los mismos orígenes de la argentinidad, que de la gesta libertadora ha de resultar la voluntad popular entronizada en el poder, sin influencias oficiales, sin presiones viciosas y sin predilecciones continuistas”¹⁰⁵
(Aramburu 10, 29/5/56)

En este último fragmento se puede apreciar la función de mediador entre pueblo, gobierno e historia que adquiere el ejército en el discurso de Aramburu. Sólo después de la gesta libertadora, del gobierno de transición/reconstrucción, puede llegar la *verdadera* (opuesta a la falsa, la sesgada por los *demagogos*) voluntad popular. Al momento de ejecutar esas palabras, el locutor, que asume las marcas del *yo* y se instala como enunciador, se encuentra rodeado por tres regimientos *cuyos orígenes se confunden con los mismos orígenes de la argentinidad* y que se ofrecen como garantes y mediadores, en nombre de la argentinidad mítico-histórico, de ese acto de habla, de esa promesa hecha por el presidente. En este caso, el colectivo pueblo no legitima, sino que legitimará en la medida en que sea receptor de una acción, la reparación moral a la que lo somete la revolución libertadora. En términos greimasianos, el *gobierno* es el sujeto que envía el objeto *recuperación moral* al destinatario *pueblo*¹⁰⁶:

¹⁰⁴ Ibid., p. 89.

¹⁰⁵ Ibid., p. 78

¹⁰⁶ Sólo cuando el objeto es la patria, como en el gráfico precedente, el pueblo adquiere un rol de ayudante semi-activo.

*“Los que asumimos hoy las mayores responsabilidades nacionales nos alegramos al comprobar cómo día a día surgen los hombres liberados de sus cárceles espirituales.”¹⁰⁷.
(Aramburu 12, 9/6/56)*

Finalmente, podemos apreciar cómo se construye esa relación de exterioridad entre un gobierno que se “alegra al comprobar”, es decir, que tiene el contacto de la mirada, y un pueblo que es *liberado* por dicho gobierno.

En definitiva, las apelaciones al colectivo pueblo como legitimante son no solo escasas, sino también confusas, distantes e incapaces de establecer una relación de enunciación genuinamente estrecha entre pueblo y revolución. Es por ello que, como afirmamos al comienzo, el discurso de Aramburu ofrece dos niveles de *nosotros* uno exclusivo, relacionado a las fuerzas armadas y al gobierno, y otro inclusivo, que, como veremos más adelante, comprende también al colectivo *ciudadanos*.

3.1.5 La Patria por sobre lo demás: posición del enunciador respecto de la política y la verdad:

Verón y Sigal sostienen que en el discurso peronista existe un vaciamiento del campo político, sustentado por la *hora grave* de la llegada, en la que la mismísima *argentinidad* estaba en riesgo:

“la noción de política es asociada a la situación anterior; la política es sinónimo de disociación entre los argentinos (...) el proyecto de Perón (...) queda automáticamente fuera del campo de lo político: la redención no es un proyecto político, es un proyecto patriótico”¹⁰⁸.

Es en estas condiciones de producción que la revolución libertadora debe establecer su posición enunciativa respecto de la política. Llamativamente, como veremos, esa estrategia encuentra muy pocas variantes respecto de la asumida por el régimen depuesto.

Si para Perón fue la *politiquería* lo que llevó a la desunión de los argentinos y el estado de caos, para Aramburu fueron la demagogia y sus aliados: el sectarismo social y la

¹⁰⁷ ARAMBURU, Pedro; ROJAS, Isaac. (1956). Discursos del Presidente Provisional de la República Argentina Gral. Pedro Eugenio Aramburu y del Vicepresidente Contraalmirante Isaac F. Rojas en 12 meses de gobierno. Buenos Aires, s/e. P 88.

¹⁰⁸ VERÓN Eliseo; SIGAL, Silvia. (2004) Perón o Muerte. Buenos Aires, Edhasa. Pp 57-58.

corrupción. Al igual que el proyecto peronista, la revolución se sitúa en el nivel, no tanto de la política, sino de la necesidad patriótica:

*“La Revolución, que es responsable, se siente necesidad nacional pero no dueña de la Nación”*¹⁰⁹
(Aramburu 12, 9/6/56)

En este punto, podríamos afirmar que todos los actos discursivos de la revolución son propuestos desde la macromodalidad de la *necesidad*. Fueron los *otros*, los hombres de la *tiranía* quienes se sintieron dueños de la nación¹¹⁰. Eso no le sucederá al gobierno, que no responde a ninguna extraña ideología más que a la de lo que es imperativo para la nacionalidad:

*“(…) renovar el cariño por lo que es nuestro y no ha de sernos robado por ninguna extraña ideología; es el alto donde la fe, el coraje y la voluntad de trabajo se vivifican; es el alto donde se escuchan las voces de San Martín, de Belgrano, de Brown (…).”*¹¹¹
(Aramburu 14, 10/6/56)

Y justamente, si está a salvo de no responder a dichas ideas es porque ella encarna el ser nacional que se entronca en Mayo-Caseros y reposa en el poder simbólico de los próceres, cuya imagen enunciativa funciona como epítome de la historia *correcta*¹¹². Sin embargo, en sus discursos, Aramburu hace una vindicación de la política; no obstante, ese rescate de la política que debe hacer la revolución nunca es pleno, sino que tiende a dividir lo auténtico de lo falso, lo patrio de lo egoísta, lo cohesivo de lo divisorio.

*“La cuestión, y esto lo saben los que visten el uniforme de la Nación es que junto al político auténtico estará el falso (…).”*¹¹³
(Aramburu 26, 17/8/56)

El complejo ilocucionario de la cita anterior, aunque breve, es muy interesante, ya que funciona en diferentes niveles:

¹⁰⁹ ARAMBURU, Pedro; ROJAS, Isaac. (1956). Discursos del Presidente Provisional de la República Argentina Gral. Pedro Eugenio Aramburu y del Vicepresidente Contraalmirante Isaac F. Rojas en 12 meses de gobierno. Buenos Aires, s/e. p. 88.

¹¹⁰ Quedémonos en este nivel de definición del adversario para no adelantarnos en el análisis.

¹¹¹ ARAMBURU, Pedro; ROJAS, Isaac. (1956). Discursos del Presidente Provisional de la República Argentina Gral. Pedro Eugenio Aramburu y del Vicepresidente Contraalmirante Isaac F. Rojas en 12 meses de gobierno. Buenos Aires, s/e. p. 94.

¹¹² La mención a los próceres es una característica central de la estrategia argumentativa de la revolución libertadora, que más adelante investigaremos.

¹¹³ ARAMBURU, Pedro; ROJAS, Isaac. (1956). Discursos del Presidente Provisional de la República Argentina Gral. Pedro Eugenio Aramburu y del Vicepresidente Contraalmirante Isaac F. Rojas en 12 meses de gobierno. Buenos Aires, s/e. p. 133

- 1) Aseveración: los que visten el uniforme de la Nación saben diferenciar al político bueno del malo.
- 2) Advertencia a la ciudadanía: *“a la hora de votar hay que ponerse en el uniforme de la nación para distinguir al bueno del malo”*.
- 3) Advertencia a los adversarios: *“a diferencia de ustedes, tenemos puesto el uniforme de la nación, los tenemos identificados”*

Cualquiera sea la manera en que se lea, el conocimiento siempre está articulado por la presencia o ausencia del uniforme de la nación: El patriotismo no sólo está por sobre la política, sino que también es fuente de conocimiento.

En la reconstrucción no hay ideología, por eso, la única oposición posible al gobierno de la revolución es la del interés político y la de la ideología. Esta alocución de Isaac Rojas resulta esclarecedora al respecto:

“De ahí también que este Gobierno revolucionario no sea un gobierno de facto cualquiera, que llega al poder para obtener, recién ahora, el apoyo popular, y crear, recién ahora, su ideario político, sino un verdadero órgano de la comunidad argentina, transitorio, sí, pero que ostenta con orgullo el título de estar respaldado por la ciudadanía democrática y basado en los mismos ideales y principios políticos sobre los que se fundó la Nación, y que en dos ocasiones, en el curso de su historia, se intentó destruir con dictaduras demagógicas y fraudulentas”¹¹⁴
(Rojas 1, 11/11/55)

Existe, en primer lugar, una operación de desmarque, *“este no es un gobierno de facto cualquiera”* quiere decir que no es como el del 30’, pero, principalmente, no es como el del 43’. ¿Qué lo diferencia de ellos? Que está guiado por los ideales fundacionales de la Nación, a los que, en oposición de las mentadas dictaduras, no quiebra sino que restaura.

Es esa legitimación histórica la que lo ubica por encima de la política:

“Estamos ya instalados en la etapa donde debe excluirse la cuestión del inevitable aunque tal vez necesario zarandeo político.”¹¹⁵
(Aramburu 3, 13/12/55)

En el comienzo del gobierno de la revolución (el discurso es de fines del 55’) no hay lugar para la política, es tan tajante la situación que a la revolución no le queda otro

¹¹⁴ Ibid., p. 154

¹¹⁵ Ibid., p. 17.

lugar para ocupar más que el plano del *deber*, a la vez que se mitiga enunciativamente (*inevitable... aunque tal vez necesario*) la *necesidad* de la política.

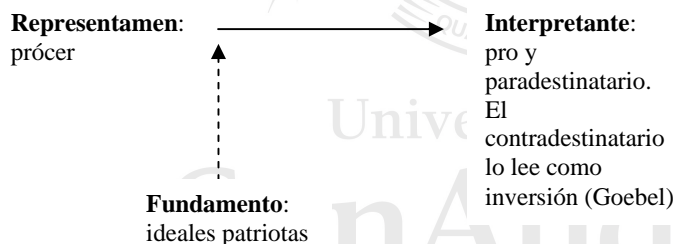
En una misma línea, existen dos fuentes de verdad: el patriotismo y el desinterés político, que, entendemos, no es sino su correlato más básico.

*“Así, libres de intereses creados de toda índole, podemos hablar con la simple verdad, que es tan necesaria”*¹¹⁶ (Aramburu 5, 5/1/56)

*“Creemos que la más grande demostración de reconocimiento al Padre de la Patria es hablar en esta ocasión con su mismo verbo de verdad”*¹¹⁷ (Aramburu 26, 17/8/56)

Si en el primer fragmento queda claro el fuerte vínculo entre lo apolítico y lo no ideológico como fuente de verdad, apelamos al segundo para comprobar cómo funciona la relación que se establece con los próceres. Esos hombres transformados en bronce pasan a convertirse, en términos peirceanos, en símbolos para un interpretante que suele ser asociado al pro y paradesinatario, de un *deber ser* de la historia y la nacionalidad, que, en parte, ya fuimos desentramando (*democrática, deseosa de libertad, honesta, patriótica, responsable*) e identificamos como deudor de “la historia oficial”.

Cuadro 4. Uso metafórico de la historia y el patriotismo según el modelo de C.S Peirce



Hablamos de fundamento y no de objeto ya que Peirce

*“afirma que la sustitución que el signo hace de tal objeto no lo es en cuanto totalidad, sino respecto a una parte de su posibilidad sustitutiva, a un tipo de idea, a la que denomina “fundamento””*¹¹⁸.

Los próceres son, según la tipología de los signos propuesta por C.S Peirce, legisignos simbólicos rhemáticos, a los que entendemos como:

“(una) propuesta convencional con eficacia designativa atribuida a partir de un sistema de cualidades diferenciales (...) Para Peirce: un nombre común...; lo que los lógicos llaman un Término General; “es

¹¹⁶ Ibid., p. 31

¹¹⁷ Ibid., p. 131

¹¹⁸ MARGARIÑOS de Morentín, Juan. (s/f). Charles Sanders Peirce, sus aportes a la problemática actual de la semiótica. Disponible online en: <http://www.magarinos.com.ar/PEIRCE.html>. Visitado el 7/3/09.

un signo conectado con su objeto por una asociación de ideas generales de modo tal que su Réplica propone una imagen ante la mente, imagen que, perteneciendo a ciertos hábitos o disposiciones de tal mente, tiende a producir un concepto general”¹¹⁹

De este modo, si Urquiza es un legisigno simbólico rhemático (LSR) de la lucha contra las *tiranías*, San Martín es un LSR de la verdad.

En definitiva, nos encontramos con que ese desplazamiento del enunciador desde la esfera de lo político a la de la necesidad patriótica hace que tanto la condición de verdad de Perón como la de la revolución libertadora coincidan en que:

(...) está en la verdad, se ubica en el plano de una realidad que es la de la Nación (...) y está más allá de la política y las ideologías”¹²⁰

“si (la palabra peronista/libertadora) representa en el campo político la palabra verdadera lo es porque su carácter de tal está asegurado por su origen, y éste es exterior al campo político. (...) la verdad y la realidad no son consustanciales al campo político (lejos de ello); una y otra son introducidas en el universo del discurso del Estado por el propio enunciador”.¹²¹

La principal diferencia entre el discurso libertador y el peronista, estimamos, estriba en que mientras Perón introduce la verdad en tanto enunciador intérprete de las necesidades del colectivo *pueblo*, el DP libertador lo hace en tanto intérprete de un *deber ser* histórico que debe ser rastreado en los orígenes de la nacionalidad.

¹¹⁹ Ibid.

¹²⁰ VERÓN Eliseo; SIGAL, Silvia. (2004) Perón o Muerte. Buenos Aires, Edhasa P 62

¹²¹ VERÓN Eliseo; SIGAL, Silvia. (2004) Perón o Muerte. Buenos Aires, Edhasa P 63

4. Cuatro colectivos para dos destinatarios: apropiación de los colectivos referidos a nación, pueblo, ciudadanía y trabajadores por parte del DP de la revolución libertadora

4.1 Un acercamiento desde la politología a tres colectivos: la nación, el pueblo y la ciudadanía

El politólogo argentino Guillermo O'Donnell señala que las instituciones del estado están aparentemente distanciadas de la sociedad civil y que, para salvar esta distancia, los estados apelan a tres mediaciones básicas útiles tanto para la propia legitimación como para la obtención de consenso:

- a) La nación: son las identidades colectivas que definen un *nosotros* compuesto por una red de solidaridades superadoras del antagonismo y la diversidad de la sociedad civil. Dentro del simbolismo que la integra, se destaca la *historia oficial* que “mitifica un pasado compartido y cohesivo y ensalza un *nosotros colectivo que debería prevalecer sobre las escisiones de la sociedad civil*”¹²².
- b) El pueblo: es un *nosotros* que realiza demandas de justicia sustantiva, es decir, que brega por la satisfacción por parte del estado de las necesidades de los segmentos más desfavorecidos de la población.
- c) La ciudadanía: remite a una igualdad abstracta según la cual, generalmente por el sufragio y la democracia, el estado ejerce su poder por la voluntad de todos los ciudadanos.

Tal vez el principal aporte de O'Donnell a la ciencia política sea la teoría de los estados burocráticos autoritarios¹²³ (EBA), a los que define como un estado coercitivo, cuya base social son las fuerzas armadas en comunión con la alta burguesía transnacionalizada, cuyo objetivo es restaurar el *orden* y excluir de la política a un sector popular previamente activo, para asegurar un modelo de producción perjudicial a los intereses de dicho sector.

El EBA, para restablecer la situación a su estado anterior, debe necesariamente excluir a quienes conformaron el gobierno derribado. La nación entonces aparece redefinida en su alcance:

¹²² O'DONNELL, Guillermo (1985) Las tensiones en el estado burocrático autoritario. En: El nuevo autoritarismo en América Latina, David Collier (Comp), México D.F, Fondo de Cultura Económica. Página 292

¹²³ Si bien O'Donnell ejemplifica el EBA con la revolución argentina (1966-1973), creemos que existen, como los formulamos aquí, muchos puntos de contacto entre el EBA y la revolución libertadora.

“(…) los agentes que promovieron esta enfermedad y las partes que han quedado infectadas (...)” son el enemigo, dentro del cuerpo de la nación, el “no nosotros” de la nueva nación que debe ser construida por las instituciones del EBA. Cuando los dirigentes de estas instituciones hablan de la nación, por lógica misma de su discurso, el referente ha sido reducido a un nosotros mucho menos global que en el pasado; sólo pueden pertenecer a ella los que se adecuen al diseño de la nación futura, socialmente armonioso y tecnocrático”¹²⁴.

A esa contracción de lo nacional se la suplanta con un uso simbólico cada vez más exacerbado de los símbolos marciales y patrióticos.

4.1.1 Formas de acercamiento al paradesinatario

Como ya hemos anunciado cuando abordamos la constitución del núcleo duro del nosotros, ese que conforman las Fuerzas Armadas como protagonistas del gobierno revolucionario, el discurso público de la revolución libertadora se vio imposibilitado de establecer una relación de inclusión consistente con la sociedad civil.

Sigal y Verón, resaltan la capacidad del discurso peronista para lograr la identificación entre pueblo, trabajadores y ejército gracias al aporte de la figura del líder intermediario, Juan Perón¹²⁵. El DP libertador pretende conformar una vinculación similar, pero entre la historia¹²⁶, la civilidad democrática y la libertad, en la que el ejército es el mediador. En esta sección, y habiendo visto la relación entre historia/patria y Fuerzas Armadas, analizaremos la manera en que el mediador construye el segundo término de la fórmula y qué tipo de relaciones pretende establecer con aquel, a través de un estudio acerca de los usos de los tres colectivos básicos del mundo político ya descritos: nación, pueblo y ciudadanía.

4.2. Argentinos: El paradesinatario en modalidad del deber

De entre todas las modalidades por las que puede optar el enunciador para dirigirse a su paradesinatario, tal vez la más riesgosa sea la del *deber*, ya que implica el reconocimiento de una falencia y debilidad propia: *“ustedes pueden no actuar como yo espero que lo hagan”*. Recargar demasiado la relación con el paradesinatario sobre el deber puede redundar en el resquebrajamiento del vínculo, sobre todo si a ello le sumamos la ya señalada posición enunciativa de exterioridad del gobierno respecto de la

¹²⁴ O'DONNELL, Guillermo (1985) Las tensiones en el estado burocrático autoritario. En: El nuevo autoritarismo en América Latina, David Collier (Comp), México D.F, Fondo de Cultura Económica. pp. 298-299.

¹²⁵ VERÓN Eliseo; SIGAL, Silvia. (2004) Perón o Muerte. Buenos Aires, Edhasa. pp. 43-52.

¹²⁶ Incluimos también a sus desprendimientos: la nacionalidad y la patria.

sociedad civil, que a lo largo de esta sección estudiaremos con más detalle. En este inciso incluimos fragmentos en los que se apela abiertamente al colectivo *argentinos* así como también otros en los cuales se involucra a un *todos* puesto en relación con el *país* o la *patria*.

4.2.1 Pidiendo a los argentinos: los casos del apoyo a la patria y la unión nacional

Veamos por ejemplo una forma básica y común en todos los discursos políticos, cualquiera sea su signo: la de la patria que necesita ser apoyada:

*Anhelo que la Patria, por todos tan querida, reciba de sus hijos el apoyo que requiere*¹²⁷.
(Aramburu 4, 31/12/55)

El presidente asume la forma de la primera persona para enunciar un anhelo que no es tanto: la proposición “*por todos tan querida*” y el carácter de necesario del “*apoyo que requiere*”, hace que este enunciado, que corresponde a la modalidad del deseo en el enunciadore, pase a ser, para los paradesinatarios, los *hijos de la Patria*, modalidad del deber, ya que quedan obligados a apoyar si es que de verdad aman al país. Si el enunciadore puede saber qué es lo que precisa la patria es porque, a diferencia de sus destinatarios, se encuentra en una relación de contacto privilegiada respecto de ella, gracias a su condición de militar y revolucionario.

La modalidad del deber en alusión al paradesinatario aparece en otro discurso con un sentido similar:

*Debemos todos en forma realista encarar nuestras dificultades, hermanadas pueblo y Gobierno como único método positivo de acción.*¹²⁸
(Aramburu 5, 5/1/56)

Esta última cita, a diferencia de la anterior, atenúa la distancia con el destinatario mediante la utilización del nosotros inclusivo, acentuado por el adjetivo *todos*. El pedido de hermanamiento, sin embargo, supone que existe una distancia real entre pueblo y gobierno. Vale aclarar también que el colectivo *pueblo* no está siendo usado aquí en su carácter de evocador de justicia sustantiva, sino como interpelador, lo que lo emparenta con la noción de *argentinos* tal como la describe O'Donnell.

¹²⁷ ARAMBURU, Pedro; ROJAS, Isaac. (1956). Discursos del Presidente Provisional de la República Argentina Gral. Pedro Eugenio Aramburu y del Vicepresidente Contraalmirante Isaac F. Rojas en 12 meses de gobierno. Buenos Aires. P 27

¹²⁸ Ibid., p. 30

A veces, la prescripción incluso alcanza las marcas del nosotros inclusivo, pero deja expuestas las huellas de la persona que enuncia la necesidad deontológica:

*Tengo absoluta confianza en el porvenir de nuestro país si **todos** decidimos contribuir a su restablecimiento.*¹²⁹
(Aramburu 4, 31/12/55)

En este caso, la huella de la persona aparece en la posición enunciativa explícita de refuerzo de la aseveración (“*tengo absoluta confianza*”) acerca de la efectividad de la medida en caso de ser llevada a cabo. El presidente Aramburu se ofrece a la sociedad como garantía de efectividad, lo que marca la distancia existente entre ambos y la situación de inferioridad de la segunda respecto del primero. De esta manera, lo que el *todos* nivela, la posición de enunciación explícita de garante lo separa.

Cotejemos el ejemplo anterior con el siguiente:

*Con férrea voluntad **recuperaremos** el país a corto plazo (...). Exigimos sobriedad de costumbres y amor al trabajo*¹³⁰
(Aramburu 5, 5/1/56)

Lo que aparentemente aparece como un nosotros inclusivo (“*recuperaremos el país...*”), se revela luego, al ser cotejado con el segundo uso de la primera persona del plural (“*exigimos*”), como un nosotros que remite exclusivamente al gobierno de la revolución: “*nosotros los gobernantes recuperaremos*”. ¿Dónde talla la sociedad civil en esta cuestión, entonces? En la relación de intercambio que se le propone: el acto de habla, la promesa de la primera oración (“*prometemos recuperar el país a corto plazo*”), está supeditado al cumplimiento por parte del paradesinatario del acto de habla “*exigencia de sobriedad de costumbres y amor al trabajo*”. Estos dos actos de habla están conectados implícitamente por el punto seguido, que reemplaza la arquitectura que incluye la conjunción condicional explícita “si”: “*recuperaremos el país a corto plazo si ustedes demuestran sobriedad de costumbres y amor al trabajo*”.

La modalidad del deber puesta en el paradesinatario parece ser, en muchos de los ejemplos vistos hasta aquí, la dimensión mercantil de la política. El gobierno libertador parece leer muchas veces en clave de intercambio su relación con la sociedad civil:

*Pedimos con profunda sinceridad la unión de los **argentinos** sobre lo permanente y con miras al futuro, y no sobre un pasado que no puede volver. Reclamamos la unión, y con ella la paz, para llevar a feliz término nuestra reconstrucción democrática y asegurar en el país un*

¹²⁹ Ibid., p. 25

¹³⁰ Ibid., p. 31

*régimen de libertad, hermandad y dignidad. Y así habrá llegado la oportunidad en que la ciudadanía decidirá sobre sus destinos*¹³¹
(Aramburu 15, 6/7/56).

El colectivo *argentinos* también sirve para bregar por la unión de pro y paradesinatarios (recordemos que el contradestinario queda excluido por definición), que no es otra cosa más que un mecanismo de apelación a los paradesinatarios para que se conviertan en ayudantes en un sentido greimasiano (*reclamamos la unión...para llevar a un feliz término nuestra reconstrucción...*). Es interesante notar el carácter progresivo del verbo que marca el acto de habla, que va de la suavidad del pedido a la gravedad del reclamo, lo que da más densidad y perentoriedad a la conminación que se hace al destinatario. Nuevamente aparece la noción de intercambio: “*Si se unen (si ustedes los indecisos pasan a estar a nuestro favor) nosotros prometemos (aseguramos) en el país un régimen de libertad etc...*”. Solo en esta instancia, la ciudadanía, que como veremos siempre es prodestinatario, podrá decidir sobre sus destinos.

La política, entonces, se presenta como trueque cuando se le habla a un paradesinatario que no está del todo decidido a integrarse al bando del enunciador. En este intercambio, siempre el enunciatario debe satisfacer la exigencia *a priori*, para, *a posteriori*, ver cumplida la promesa.

4.3. Pueblo y justicia: El pueblo, la libertad y sus derechos

Si bien más adelante trataremos la cuestión de la relación enunciativa entre los *trabajadores* y el gobierno, a la que entendemos como oscilante entre la posición de para y contradestinario; creemos que sí existe una apropiación del concepto *pueblo* ligado a la justicia sustantiva, pero más cercano a la *libertad* y los *derechos* que a la *justicia social*. No obstante, hay que aclarar que esa apropiación no es total, puesto que el colectivo *pueblo* no está vinculado exclusivamente a los reclamos de *justicia* y *libertad*.

Sabemos la adhesión del pueblo argentino a esos principios (democracia y libertad) y queremos darle la absoluta seguridad de que serán cumplidos.¹³² (Aramburu 1, 13/11/55)

¹³¹ Ibid., p. 103

¹³² Ibid., p. 8

Se procura devolver y asegurar al pueblo el pleno goce de sus derechos¹³³ (Aramburu 2, 22/11/55)

Diferenciamos estas dos proposiciones, aparentemente idénticas en lo que respecta al enunciado, en su dimensión enunciativa:

En primer lugar, tenemos un marcado uso de la tercera persona del plural a través del verbo “sabemos” que sirve, además, para dejar una huella personal acerca de la verdad que se acaba de enunciar: El enunciador asevera estar seguro de algo que desea su destinatario, por lo que, en cierta medida, carga de legitimidad el acto de habla “promesa” que pronuncia en la proposición que comienza a partir de la conjunción “y”, cuya marca es el verbo *querer* en primera persona del plural.

En el otro ejemplo, en cambio, se borran todas las huellas de acto de habla y de posición explícita de enunciación para formular una verdad programática, del orden del *poder hacer*. La forma pasiva refleja: “se procura devolver” opera como mitigante de la posición enunciativa y ocultadora del agente, ya que la frase, en su forma activa sería: “*el gobierno procura devolver...*”. El enunciador, de esta manera, canjea el protagonismo de la voz activa a cambio de la impersonalidad universal de la afirmación. Sin embargo, en su aspecto semántico, ambas coinciden en la voluntad del pueblo de tener algo que no tiene y que no puede obtener por sus propios medios. En términos greimasianos, el *pueblo* aparece como destinatario del objeto *libertad*, al que no puede obtener sino a través del sujeto *gobierno revolucionario*.

4.4. La incorporación del colectivo *ciudadanos* al prodestinatario

Si en los gobiernos dictatoriales queda vedado el colectivo *ciudadanía*, ya que no hay democracia a la que apelar cuando se acaba de hacer un golpe de estado, eso no se refleja en el discurso político de la revolución libertadora:

El siguiente párrafo es esclarecedor respecto del uso del colectivo *ciudadanía*:

Por eso y ante la seguridad de que ello satisface la ansiedad nacional, este mensaje de la revolución libertadora está dirigido a todos los argentinos, sin excepción, cualquiera sea su ideología o ubicación social y debe ser interpretado como la expresión de las Fuerzas Armadas que con absoluta responsabilidad, firmeza y confianza, rigen

¹³³ Ibid., p. 10

*los destinos del país, acompañadas por la **ciudadanía democrática**,
que es mayoría*¹³⁴
(Aramburu 15, 6/7/56)

El alocutario no podría ser más amplio ni más explícito (*todos los argentinos, cualquiera sea su posición social o política*). Sin embargo, la aseveración sobre el apoyo que la mayoría de ese alocutario definido, la *ciudadanía democrática*, brinda al gobierno, sumado a la gran cantidad de formas gramaticales del estilo “quienes...” (*quien pretenda dividir...*) nos permite reconocer un destinador encubierto a quien se dirigen actos de habla de fuerza ilocucionaria de amenaza y advertencia. Por lo tanto, ese colectivo compuesto por “*todos los argentinos*” queda rápidamente escindido entre los argentinos democráticos, que son prontamente incorporados al nosotros inclusivo del predestinatario y a los que, a través de un acto de habla, se les promete que el gobierno no tambaleará, el paradestinatarío -los indecisos que deben ser cooptados- y los otros, los no democráticos, a los que se amenaza y advierte que no osen enfrentar a la revolución. Así, el colectivo *ciudadanía* (que redundantemente es *democrática*) aparece rápidamente vinculado al *nosotros*, en desmedro de la *minoría* partidaria de la *tiranía*. De esta manera, la descripción del *otro* como tiránico, déspota y dictatorial, es un mecanismo que, sin importar si quien lo emplea fue ungido por el voto popular o no, implica la existencia de una noción de ciudadanía a la vez que, por definición, la incorpora inalienablemente a su *nosotros* más íntimo.

*Es el nuestro un país excepcional de tierras feraces; hombres con
audacia e imaginación, técnicos y trabajadores competentes. A todos
ellos, en los distintos campos de su actividad, dirijo estas palabras.*

*Ejercicio mi mandato en nombre de las Fuerzas Armadas y la
ciudadanía democrática.*¹³⁵
(Aramburu 4, 31/12/55)

La cita precedente comienza con un componente descriptivo, de elogio a las bondades intrínsecas de la patria, en lo que ya es un tópico elemental del discurso revolucionario: el elogio de la Nación, para culminar en una enumeración de las características positivas de sus pobladores. Desde allí se construye la interpelación explícita (“*a todos ellos, dirijo estas palabras*”) al paradestinatarío. En la línea siguiente, se excluye a parte de éste del *nosotros* inclusivo (“*Ejercicio mi mandato en nombre de las **Fuerzas Armadas** y*

¹³⁴ Ibid., p. 96.

¹³⁵ Ibid., p. 26.

la ciudadanía democrática”) y se incorpora, por defecto, a la ciudadanía al *nosotros* del prodestinatario. Si el enunciador hubiera optado por concluir su alocución de la siguiente manera: “*Ejerzo mi mandato en vuestro nombre y en el de las Fuerzas Armadas*”, habría incorporado a los sujetos interpelados (“*hombres con audacia e imaginación, técnicos y trabajadores competentes*”) en primera instancia, de gran amplitud, al prodestinatario y no al paradestinario, como finalmente lo hace.

Si el *pueblo* en la sección anterior es destinatario del objeto *libertad*, aquí, la *ciudadanía democrática* es ayudante del sujeto *gobierno*. Veamos, por ejemplo, el discurso pronunciado por Aramburu en ocasión del levantamiento militar encabezado por Juan José Valle:

“Señoras y Señores:

Recién termino mi gira por la provincia de Santa Fe y les puedo asegurar que en sus calles y plazas también se levantan asambleas como ésta, para cantar con todo entusiasmo y fervor el grito de libertad.

*Estas manifestaciones de la ciudadanía, de la argentinidad, prestan una gran colaboración al gobierno y nos permiten continuar luchando para que marchemos sin tropiezos hacia el reencuentro de nuestra historia (...) una minoría inconsciente, constituida por hombres que extrañan las prebendas del régimen depuesto, ha sido la que ha provocado esta situación.*¹³⁶”

(Aramburu 13, 10/6/56)

En esta cita, como en ninguna otra, se puede apreciar cómo el punto álgido del enfrentamiento entre peronistas y libertadores¹³⁷ se materializa en el discurso, en el cual hay una división tajante entre prodestinatario y contradestinatario. El componente descriptivo introductorio sirve a la revolución para demostrar a propios y extraños el considerable apoyo que le brinda la sociedad a la vez que, a través el uso del “*también*” y el deíctico “*ésta*” incorpora al alocutario (“*señoras y señores*”) en su totalidad a la esfera del prodestinatario. El carácter de ayudante del prodestinatario en la obtención del objeto “*reencuentro con la historia*” se cristaliza discursivamente en la frase “*...prestan una gran colaboración al gobierno...*”. De esta manera, en el punto grávido el gobierno revolucionario incorpora a la ciudadanía como sujeto en lo que respecta a la *marcha* (*para que marchemos sin tropiezos*), lo que se evidencia en el uso del *nosotros* inclusivo, pero no en lo que respecta a la *lucha*, donde se mantiene como ayudante del

¹³⁶ Ibid., p. 91.

¹³⁷ El discurso fue pronunciado el 10 de junio de 1956, con motivo de los levantamientos de los generales Valle y Tanco.

sujeto *gobierno*, prueba de lo cual son las formaciones verbales en tercera persona del plural (...*nos permiten seguir luchando...para que marchemos...*) que incorporan a la sociedad civil sólo en el segundo caso. Por otra parte, y para completar el cuadro de situación, se ejecuta una operación de desprestigio del contradestinataria, a quien se responsabiliza por la situación e identifica como una minoría interesada, lo que elimina la posibilidad de identificarlo con la ciudadanía y, en última instancia, la argentinidad y el reencuentro con la historia. Más que nunca, el otro es un paria. Y más que nunca, no hay lugar para tibios en el discurso libertador, motivo por el cual el paradestinataria queda abolido de la faz discursiva.

Sólo en una ocasión, en todos los discursos pronunciados por Aramburu en su primer año de gobierno, el prodestinataria, que aquí definimos a grandes rasgos como la “ciudadanía democrática”, aparece en posición de sujeto y el ejército como ayudante. Esto sucede en el racconto de los instantes anteriores al golpe de estado del 55’:

Ese era el panorama de nuestra República.

Sus hijos, ávidos de libertad, anhelaban el cambio que desplazara al tirano y a sus secuaces.

Obreros, estudiantes, periodistas, empleados, comerciantes, industriales, universitarios, artistas, sacerdotes, campesinos, niños, hombres y mujeres, que supieron de torturas, vejámenes, cárceles y exilios, emprendieron la resistencia contra tanto oprobio embargados por los sentimientos de Mayo y Caseros.

Las Fuerzas Armadas de la Nación, en estrecha comunidad de ideales y esfuerzos, y en lucha decidida, coronaron con el triunfo el heroico proceso de la Revolución.

(...)

Por ello, la tranquilidad y la responsabilidad de todos los ciudadanos nos podrá permitir llevar hacia delante a la Nación, y entregarla cuanto antes al gobierno que resulte legítimamente elegido.¹³⁸
(Aramburu 4, 13/12/55)

Podemos identificar este cambio de roles como un intento de legitimación basada en hechos recientes y concretos en el cual las Fuerzas Armadas ceden adrede el protagonismo para ampliar su base social. Existe, sin embargo, una salvedad: los militares se proponen como ayudantes indispensables, puesto que ellos, y nadie más, coronaron con éxito la resistencia ciudadana. El componente descriptivo, en su uso

¹³⁸ ARAMBURU, Pedro; ROJAS, Isaac. (1956). Discursos del Presidente Provisional de la República Argentina Gral. Pedro Eugenio Aramburu y del Vicepresidente Contraalmirante Isaac F. Rojas en 12 meses de gobierno. Buenos Aires. p. 22.

político, permite al enunciador construirse a sí mismo “*como fuente privilegiada de la inteligibilidad de la descripción y de las numerosas modalizaciones apreciativas (evaluaciones) que articulan la descripción*”¹³⁹, por lo que, en definitiva, el enunciador jamás se quita a sí mismo del centro de la escena.

4.5. La oscilante posición de los trabajadores.

Es sabido que en el entramado discursivo del peronismo, movimiento que hizo de los reclamos de justicia sustantiva uno de sus tópicos más elementales, los trabajadores ocuparon un lugar central. Tanto fue así que el mismo Perón llegó a llamarse “el primer trabajador”. “*Descamisado*”, “*cabecitas*”, “*grasitas*”, fueron algunos de los términos que, en sus discursos, el presidente y su esposa resignificaron vaciando el aspecto semántico negativo y cargándolos de positividad al incorporarlos como colectivos constitutivos básicos e innegociables del *nosotros* peronista. Es en estas condiciones de producción, sumamente negativas para sus propósitos, que la revolución libertadora debe construir un discurso de acercamiento a la clase trabajadora, cuya abrumadora mayoría estaba identificada con el peronismo.

Como ya notamos, en el discurso público de la revolución libertadora existió cierta identificación, no exclusiva pero sí perceptible, del colectivo pueblo con el reclamo de libertad. Ahora bien, ¿qué sucedió entonces con el colectivo *trabajadores*? Si bien, a diferencia de los EBA, la revolución no anuló los colectivos ciudadanía y pueblo, a los cuales incorporó en su discurso de manera especial, comparte con los estados burocráticos autoritarios algunas características comunes que hacen al trato a los trabajadores:

*“(el EBA) se esfuerza por despolitizar las cuestiones sociales enfrentándose a ellas en los términos de criterios de racionalidad técnica supuestamente neutrales y objetivos. Esta despolitización complementa a la prohibición de invocar cuestiones de justicia sustantiva en cuanto se relacionen con lo popular (y por supuesto, la clase), pues se supone que ello introduce irracionalidades y demandas prematuras que interfieren en la restauración del orden y la normalización de la economía”*¹⁴⁰

¹³⁹ VERÓN, Eliseo (1987). “La palabra adversativa”. En *El discurso político*, Buenos Aires, Hachette. pp. 7-8.

¹⁴⁰ O'DONNELL, Guillermo (1985) Las tensiones en el estado burocrático autoritario. En: *El nuevo autoritarismo en América Latina*, David Collier (Comp), México D.F, Fondo de Cultura Económica. Página 297.

4.5.1 El componente didáctico y los trabajadores: reparando el engaño peronista

Si fuera cierto lo que planteado por el fragmento citado al finalizar la sección anterior, entonces deberíamos apreciar un sensible predominio del componente didáctico puesto en relación con los trabajadores:

““A mayor producción mayores ventajas”, lo que dicho en otra forma es: “A mayor producción mayores ingresos para los patrones y mayores ingresos para los trabajadores”. (...) Mayores ingresos para los trabajadores suponen elevación del nivel de vida en el orden material y espiritual. Productividad es casi sinónimo de paz social.”¹⁴¹

(Aramburu 9, 2/5/56)

El componente didáctico está doblemente presente:

- a. En la máxima “A mayor producción mayores ventajas”, cuya forma, con uso introductorio de la preposición “a” le hace adquirir carácter de norma universal incuestionable, a una proposición cuya forma condicional explícita (“si los trabajadores producen más, obtendrán mayores ventajas”) puede leerse como un acto de habla –promesa- en el que las marcas personales fueron ocultadas adrede (“prometo que si producen más obtendrán mayores ventajas”)
- b. Además, el enunciador se toma el trabajo de anunciar al receptor cuál es la interpretación correcta de la sentencia. Si el modelo comunicacional se caracteriza por la incertidumbre del productor respecto del sentido que en reconocimiento darán a sus palabras, redefinir es siempre acotar ese abanico de posibilidades, es reducir el riesgo *malas* lecturas. El final de la cita es sumamente interesante, ya que desplaza de su ámbito, el meramente económico, al concepto de productividad y lo ubica en un lugar central para asegurar el funcionamiento correcto de las relaciones sociales, todo ello, nuevamente, sin dejar marcas de persona, osea, como verdad universal y didácticamente.

Para los trabajadores el término productividad suele ser sinónimo de esclavitud cuando debiera ser sinónimo de superación. Esta transformación de significados es una verdadera herencia desgraciada. (...). Esa diferencia que se traduce en productividad,

¹⁴¹ ARAMBURU, Pedro; ROJAS, Isaac. (1956). Discursos del Presidente Provisional de la República Argentina Gral. Pedro Eugenio Aramburu y del Vicepresidente Contraalmirante Isaac F. Rojas en 12 meses de gobierno. Buenos Aires. Página 74.

*debe materializarse en mayor ganancia, y esto es lo que la revolución denomina salario incentivado.*¹⁴²
(Aramburu 15, 6/7/56)

El componente didáctico se materializa aquí en forma de corrección; lo interesante no es que para el enunciador, como es lógico, la lectura correcta del término productividad sea la que propone él, sino que la mala interpretación está planteada como una herencia del gobierno derrocado. Así, el DP libertador ejecuta explícitamente una doble operación: por un lado, se postula como enunciador privilegiado de verdades en posición pedagógica; por el otro, deslegitima los conceptos desviados y los atribuye al gobierno peronista. Los trabajadores, en este tejido discursivo, aparecen como objetos pasivos, presas de un tironeo entre dos enunciadores, el DP peronista y el DP libertador. Esta construcción de los sectores populares como actores pasivos, víctimas de un engaño, se repite varias veces:

*Los trabajadores de todos los sectores de la República tienen aseguradas sus conquistas. Sus derechos son reconocidos, no con espíritu demagógico, que humilla y rebaja, sino con sentido de justicia.*¹⁴³ (Aramburu 4, 31/12/55)

*Salvemos el espíritu de aquellos que fueron **engañados** en su honestidad; enseñemos a nuestros compatriotas a no basar su futuro interés en las dádivas de los poderosos.*¹⁴⁴ (Aramburu 6, 6/1/56)

Si en la primera cita el paradestinatario son los trabajadores, a los que se dirige una promesa en el acto de habla “promesa”, marcado por el verbo compuesto “tienen aseguradas”; en la segunda en cambio, el destinatario explícito es el prodestinatario, la ciudadanía democrática, a la que se le pide que asuma, al igual que Aramburu, una postura manifiestamente didáctica hacia los *engañados*, para evitar que se repitan situaciones del pasado. En ese punto, los trabajadores aparecen como destinatario encubierto al que se dirige una advertencia, como un paradestinatario más cercano al *otro* que al *nosotros*, al que es preciso reformar.

Es decir, los más necesitados fueron usados y burlados por aprovechadores pudientes o por aprovechadores ex humildes. (...). El pobre siguió siendo pobre en riquezas y más pobre aún en amor a sus compatriotas y a sus semejantes. Pero el hombre, como elemento de masa, pensó, deseó y creyó todo lo que sus aprovechados conductores quisieron. El gobierno revolucionario desea que todos los argentinos que tengan culpas las admitan en el grado en que las tengan y

¹⁴² Ibid., p. 101

¹⁴³ Ibid., p. 24.

¹⁴⁴ Ibid., p. 36

*aprendan la lección. Los unos por haber engañado, los más, por haber permitido el engaño.*¹⁴⁵
(Aramburu 7, circa 3/56)

El pobre es entonces no sólo una figura pasiva, sino que, además, es pasible de ser dominado a través de mecanismos básicos de engaño. A tal punto que, mientras estuvo *controlado* por los *engañadores*, la *argentinidad* de los humildes aparece debilitada (*más pobre aún en amor a sus compatriotas*). La última oración es concluyente para configurar la tambaleante posición que ocupan los sectores populares en las palabras de Aramburu: responsabilidad (contradestinatario), pero mitigada por haber sido *engañados* (paradestinatario):

*Muchos cifraron sus esperanzas detrás de esa bandera llena de falsas promesas. No crearon el error, pero cayeron en él, llevados por el engaño. (...) Las responsabilidades están muy repartidas, pero es fácil advertir que entre los más culpables, los humildes no constituyen mayoría.*¹⁴⁶
(Aramburu 7, circa 3/56)

Esa noción de los trabajadores como por fuera del colectivo de identificación más cercano al enunciador, como un actor de identidad volátil, nunca se cristaliza tanto como en el siguiente fragmento de discurso:

(El gobierno) *descuenta la colaboración de los empresarios, y espera también la colaboración de los técnicos, obreros y empleados para una mejor productividad.*¹⁴⁷
(Aramburu 4, 31/12/55)

Miremos el plano de la enunciación: la colaboración de los empresarios es tan evidente que ya se da por segura de facto; la de los trabajadores, en cambio, está en pugna. El verbo “*esperar*” es particularmente interesante como mecanismo enunciativo ya que ejecuta una doble función: por un lado, en lo que concierne al gobierno y la posición de enunciación respecto de lo que dice, da como *probable* la participación de los trabajadores; por el otro, es un acto de habla, una convocatoria a ese sector a colaborar con la revolución. Además, hay una diferenciación clara entre el prodestinatario “*empresarios*” con el cual existe comunión de objetivos y el paradestinatario “*trabajadores*”, al que todavía hay que cooptar.

¹⁴⁵ Ibid., p. 46

¹⁴⁶ Ibid., p. 45

¹⁴⁷ Ibid., p. 25

Las veces que es incorporado al *nosotros*, el colectivo *trabajadores* necesita ser escindido:

Y en la esfera particular de los trabajadores también contamos con su apoyo. Es lamentable, pero comprensible, que algunos grupos estén aún desorientados, pero es magnífico comprobar que, superando a la desorientación, prima la responsabilidad patriótica.

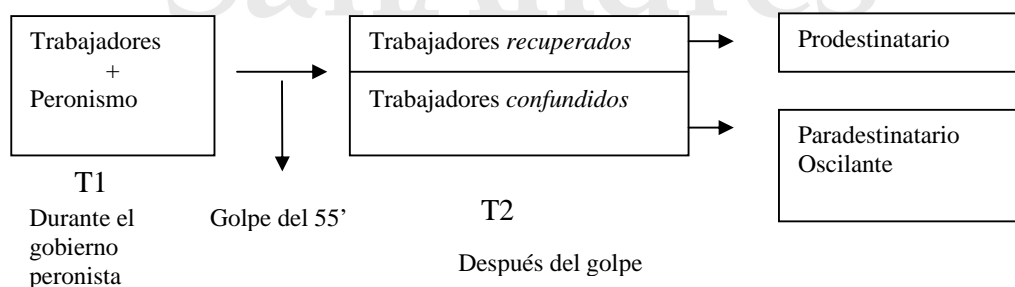
Se nos achaca olvido por la clase trabajadora.

*Nada más inexacto. Sus problemas lo son de la sociedad entera y la Revolución los encara con total franqueza y sin móviles escondidos.*¹⁴⁸
(Aramburu 7, circa 3/56)

Esta escisión se realiza con posterioridad al golpe (“es lamentable que algunos grupos estén **aún** desorientados”), luego de que la revolución realiza su labor didáctica. A aquellos trabajadores que *continúan* siendo peronistas les caben dos adjetivaciones semánticamente negativas: son escasos y sectarios (*algunos grupos*) y actúan por confusión, no por convicción.

El peronismo, o la condición de simpatizante peronista, aparece fuera de la esfera ideológica, constreñida al nivel de las verdades, y allí, el rótulo de falsedad con que se la caracteriza es categórico e inobjetable. La etapa superadora del engaño, es, por supuesto, la condición de verdad más absoluta que halla el gobierno revolucionario: el patriotismo (...*prima la responsabilidad patriótica*...). *Abrir los ojos* es reincorporarse al escenario de *lo argentino*.

Cuadro 5. Incorporación de los trabajadores al nosotros inclusivo.



En la siguiente cita, como nunca antes, queda clara la posición del gobierno como enunciador pedagógico de verdades para la clase obrera, y del peronismo como falseador de las mismas:

¹⁴⁸ Ibid., p. 63

*Al recordar esta directiva (...) se abre la oportunidad magnífica para aclarar conceptos y fijar ideas. El sindicalismo, su importancia dentro del Estado moderno, sus fines y medios, derechos y responsabilidades, quedan generalmente oscurecidos por las promesas, las esperanzas y las estériles divagaciones. (...)*¹⁴⁹
(Aramburu 8, 1/5/56)

La supremacía del componente pedagógico en la constitución de la relación entre gobierno y trabajadores se cifra en la estrategia de división de contradestinatarios entre engañadores y engañados: si la sociedad civil, activa y consciente, necesita *recuperarse moralmente*, las clases populares, pasivas e ingenuas, deben conocer la *verdad*; esa epifanía, cuya fuente será el saber revolucionario, bastaría para incorporarlas al *nosotros*

Encontramos otra vez una situación similar, en uno de los tantos discursos libertadores que tienen como eje el combate contra la inflación:

*Debe comprenderse que esta lucha contra la inflación no es una posición patronal, sino una posición patriótica que protegerá los intereses de los propios trabajadores, primeras y principales víctimas de la inflación.*¹⁵⁰
(Aramburu 25, 5/8/56)

La forma dialógica se materializa en la forma introductoria de apelación al destinatario (el colectivo *argentinos* en posición de paradestinatario) “debe comprenderse”. Los trabajadores aparecen aquí como destinatarios indirectos, incluidos en el grupo inicial, pero desprendidos luego de éste, y a quienes, en definitiva, se dirige el componente didáctico y cuya posición es desautorizada en la alocución; marca de ello es el enunciado negativo: “*no es una posición patronal, sino...*”, ya que:

*Todo enunciado negativo es, según Ducrot, un diálogo cristalizado entre dos enunciadores, un E1 que afirma X y un E2 con quien se identifica el locutor, que niega lo que E2 afirma, es decir, afirma -X. Tal negación explícita implica, por parte de E2, identificado con el locutor, la desautorización del (posible) discurso de su adversario, el E1.*¹⁵¹

Al patriotismo (“*la lucha contra la inflación es una posición patriótica*”), la forma de desautorización más demoledora y recurrente de las utilizadas por la revolución, ya que su negación excluye al destinatario del colectivo más elemental, la nación, se le suma un segundo argumento, ligado al componente didáctico con que se apela a los trabajadores

¹⁴⁹ Ibid., p. 66

¹⁵⁰ Ibid., p. 128

¹⁵¹ GARCÍA NEGRONI, María Marta; ZOPPI FONTANA, Mónica. (1992)- Análisis lingüístico y discurso político. El poder de enunciar. Buenos Aires, Centro editor de América Latina. Página 26.

confundidos que no comprenden: las medidas redundarán en su propio beneficio (“*protegerá los intereses de los propios trabajadores, víctimas primeras y principales de la inflación*”), tanta es la confusión de éstos que requieren la intervención gubernamental, cuyo amor por la patria lo vuelve infalible para determinar qué es bueno y qué es malo para la clase obrera.

Si en el discurso peronista la clave era incorporar a la clase obrera al colectivo *argentinos*, del que habían sido separados por el engaño y el olvido de la clase política de que habían sido víctimas¹⁵², la función libertadora es la de quien enseña y rectifica los medios y objetivos a una clase engañada, pasiva y desprotegida:

*Resulta imposible, entiéndase bien, resulta imposible asegurar una auténtica justicia social mientras subsista la inflación. Las conquistas del derecho no serán más que agradables mentiras. El descanso o el sobrante de un día serán la fatiga y el faltante de mañana.*¹⁵³
(Aramburu 25, 5/8/56)

La posición del enunciador como referente de conocimiento inobjetable para los sectores populares se hace más presente que nunca en la utilización del tiempo verbal futuro simple (*no serán más que....serán la fatiga*), mediante el cual se constituye no sólo en intérprete del pasado y del presente, sino también de lo porvenir.

Universidad de
San Andrés

4.5.2 Capital y trabajo: Definiciones programáticas y uso de la modalidad del deber

Existen también buena cantidad de ocasiones en las que el enunciador pone de manifiesto, abiertamente, el tipo de relación que lo une y/o pretende establecer con el colectivo *trabajadores*, algo inédito respecto de los demás colectivos, ya analizados más arriba:

*La revolución pretende el equilibrio social, esto es, capital humanizado con patrones y obreros responsables.*¹⁵⁴

¹⁵² VERÓN Eliseo; SIGAL, Silvia. (2004) *Perón o Muerte*. Buenos Aires, Edhasa. Pp 43-53

¹⁵³ ARAMBURU, Pedro; ROJAS, Isaac. (1956). *Discursos del Presidente Provisional de la República Argentina* Gral. Pedro Eugenio Aramburu y del Vicepresidente Contraalmirante Isaac F. Rojas en 12 meses de gobierno. Buenos Aires. p. 128

¹⁵⁴ *Ibid.*, p. 101.

(Aramburu 15, 6/7/56)

El fragmento citado es uno de los pocos en los que tanto capital como trabajadores (el binomio básico que conforma la productividad) aparecen en el mismo nivel de un *deber ser* constituido por la definición de un objetivo gubernamental, es decir, de un *poder ser* del enunciador¹⁵⁵. Ese *deber ser* apela, además, a una entidad nominalizada sumamente recurrente en el discurso libertador y de gran poder semántico: la *responsabilidad*, que se configura por oposición al régimen depuesto: “ellos eran demagogos e irresponsables, nosotros somos responsables, sean ustedes también responsables”. Es decir, “confórmense como espejo nuestro”.

*El Gobierno provisional exige del capital y del trabajo la máxima confianza y ponderación, asegurándoles a ambos que en el Ministerio de Trabajo y Previsión hallarán la más ecuánime y justa comprensión para los problemas.*¹⁵⁶

(Aramburu 2, 22/11/55)

Como en el diálogo con la sociedad civil, hay aquí una instancia de intercambio: Confianza y ponderación a cambio de la seguridad de trato ecuánime y justo. Es decir, el cumplimiento del acto de habla *exigencia* (de trabajo y confianza), con performativo explícito, por parte del destinatario, en contraprestación al acto de habla *promesa* por parte del destinador, de justicia y ecuanimidad. Si al destinatario se le pide algo en tiempo presente, el enunciador, por la naturaleza de su acto de habla, posterga su acción en el intercambio para el futuro.

Esta idea de equilibrio obreros/patrones, ligado con la justicia, se repite otra vez en el corpus seleccionado:

*Esto significa que en el país no admitimos ni oprimidos ni opresores. Gobierno ni patronal ni obrerista. Patrocinamos y somos socios de lo justo.*¹⁵⁷

(Aramburu 11, 8/6/56)

Analicemos este parlamento, tan breve como interesante: en primer lugar, lo que tenemos es una enumeración de dos pares antagónicos (oprimidos/opresores y obreros/patronal), donde, si en la primera proposición la negación de tanto uno como otro remite a un triunfo de los trabajadores, en virtud de que ambos sustantivos son

¹⁵⁵ Creemos que todo deseo pronunciado por un político no constituye sino un *poder ser* atenuado enunciativamente por el enmascaramiento que le provee la modalidad del deseo.

¹⁵⁶ ARAMBURU, Pedro; ROJAS, Isaac. (1956). Discursos del Presidente Provisional de la República Argentina Gral. Pedro Eugenio Aramburu y del Vicepresidente Contraalmirante Isaac F. Rojas en 12 meses de gobierno. Buenos Aires. p. 11.

¹⁵⁷ Ibid., p. 84.

típicos del registro *obrerista* y son leídos como semánticamente negativos por dicho registro, en la segunda, en cambio, desestima ambos componentes de la negación para alcanzar una suerte de síntesis superadora encarnada por la justicia en la cual el enunciador asume explícitamente, en tercera persona del plural (“*nosotros el gobierno patrocinamos y somos socios de lo justo*”), las marcas de la enunciación, es decir, se ofrece como garantía de esa superación, merced a su patriotismo y su origen histórico-mítico. Ahora bien, para que ello se justifique, la clase trabajadora y sus problemas también deben ser susceptibles de ser localizados en un pasado:

*El gobierno de la revolución ha declarado no ser insensible a lo social. La evolución social del país ha seguido desde la época de la colonia, un proceso continuado adaptándose a las normas más modernas (...).*¹⁵⁸

(Aramburu 15, 6/7/56)

En primer lugar, lo que tenemos aquí es una autocita que da la pauta al destinatario de que hay una estrategia político-discursiva sostenida a lo largo del tiempo, a la vez que sirve para actualizar una promesa realizada con anterioridad. En segundo lugar, el enunciador se constituye en fuente de sabiduría acerca del pasado, pero también del presente de la evolución social argentina: si tanto el ejército como la *argentinidad* se enraízan en ese pasado histórico y devienen de aquel, análoga situación debe corresponderles a los trabajadores:

*De la suma de equívocos y aciertos ha resultado una realidad sindical que no puede ni debe desconocerse. Las asociaciones entre hombres nacen en la remota antigüedad (...). Paralelamente, y también desde la más remota antigüedad se han engendrado los avisados aprovechadores de tales asociaciones.*¹⁵⁹

(Aramburu 8, 1/5/56)

Así, se inscribe en el tejido histórico a dicho colectivo, para, de esa manera, al igual que se hizo con el concepto de *argentinidad*, justificar la intromisión de los golpistas del 55', que de este modo no sería tal, sino que formaría parte de un macromodelo histórico de llegada circular. La salvedad estriba en que si el macromodelo de llegada que corresponde a la sociedad civil nace con la Revolución de Mayo, el modelo de llegada relatado a los trabajadores se afina en una antigüedad más remota, cuyos orígenes resulta imposible localizar.

¹⁵⁸ Ibid., p. 100

¹⁵⁹ Ibid., pp. 66-67

4.5.3 Otros ejemplos de definiciones programáticas: el discurso de asunción y la intervención de la CGT

Veamos ahora la referencia a los trabajadores en el importantísimo discurso de asunción:

*Pensamos asimismo que esos hombres, de limpia trayectoria, serán también los más indicados para llevar al espíritu público la tranquilidad de que los trabajadores tendrán garantizados todos sus derechos y de que sus conquistas serán mantenidas y aún acrecentadas.*¹⁶⁰

(Aramburu 1, 13/11/55)

A través de un mecanismo ya estudiado de auto referencia en el que el enunciador asume la primera persona del plural (*pensamos*) para hablar elogiosamente de sí mismo (*de limpia trayectoria*) en tercera persona del singular, con la distancia acentuada por el deíctico *esos* (*esos hombres*), y ofrecer al gobierno, amparado en la legitimidad que otorga la integridad moral de sus integrantes, como garantía de cumplimiento de la promesa que se lleva a cabo en el acto de habla sin performativo, cuya marca es el uso del tiempo futuro “*tendrán garantizados*” en conjunción con la posición enunciativa explícita de aseveración, cuyo cumplimiento es a tal punto indudable, que se le asegura al destinatario que puede estar “*tranquilo*” al respecto. Es interesante notar cómo, en la operación lingüística realizada por Aramburu, la acentuación de la posición de verdad respecto de lo que dice recae en una interpelación sintagmática al destinatario (“*pueden estar tranquilos*”) y no en una formulación explícita de carácter unidireccional centrada en el yo del tipo: “*prometemos*” + “*firmente*”, o algún otro adverbio similar.

Casi diez días después, la proposición se repite:

*La firme decisión de asegurar a los trabajadores las conquistas sociales logradas y de acrecentar en lo posible su bienestar material y espiritual, han motivado, entre otras causas, la intervención de la Confederación General del Trabajo, medida fundada en la convicción de que la clase obrera requiere un instrumento gremial democrático y vigoroso, que, por encima de ocasionales pasiones partidarias, pueda defender imparcialmente sus legítimos intereses*¹⁶¹

(Aramburu 2, 22/11/55)

En su análisis crítico del discurso, Teun Van Dijk propone que buena parte de las relaciones de poder entre un enunciador fuerte y un destinatario débil radica en la formulación de proposiciones de causa y efecto: para que un enunciado de este tipo sea

¹⁶⁰ Ibid., p. 8

¹⁶¹ Ibid., p. 11

coherente, necesariamente, debemos asumir que la causa X (“*asegurar a los trabajadores...*”) es suficiente para desatar el efecto Y (*la intervención de la CGT*). En otras palabras, Aramburu se permite desautorizar a la Confederación General del Trabajo, puesto que si:

En el futuro → $Y=X$, (intervenir la CGT= asegurar a los trabajadores...) entonces,

En el presente → $-Y=-X$ (no intervenir la CGT= No asegurar a los trabajadores...)

4.5.4 Aprovechamiento del componente programático en referencia a los trabajadores para la creación de un *otros*

Además, el componente programático en referencia al colectivo *trabajadores* le es útil al gobierno revolucionario para crear un *otros*, vinculado al gobierno peronista, y desmarcarse de aquel:

*Los salarios serán mejorados compensando las alzas del costo de la vida. Por razones de estricta justicia y no con fines demagógicos. El gobierno no puede obviar a ninguna de las clases sociales y menos aun a los obreros*¹⁶².
(Aramburu 5, 5/1/56)

Por enésima vez, la entidad nominal “*justicia*” aparece con motivos argumentativos en el discurso dirigido a los obreros. Esta reiteración de dicho sintagma aparece claramente como una forma de establecimiento del *nosotros* en contraposición con un *otros*. Lo que ellos hacen por demagogia o con intereses ocultos, *nosotros* lo hacemos por justicia, con *desinterés patriótico* (otra forma nominal recurrente en el discurso libertador).

La última proposición, por otra parte, es una respuesta a un destinatario encubierto, que nosotros identificamos con los peronistas, que sostiene justamente lo contrario: que el gobierno libertador obvia a los obreros.

En las siguientes secciones abordaremos con mayor detalle las estrategias de conformación del *otros* en el DP libertador; no obstante, creímos importante remarcar aquí que ese *otros* que construye el discurso, muchas veces está puesto en relación con el colectivo *trabajadores* en la medida en que responde a una estrategia pedagógica de asimilación de la clase obrera al *nosotros* libertador.

De esta manera, el colectivo *trabajadores*, que fuera uno de los colectivos fundamentales en la construcción del universo simbólico peronista, debe ser disputado

¹⁶² Ibid., p. 32

por la revolución libertadora en inferioridad de condiciones. La estrategia escogida es claramente pedagógica: En la medida en que la clase obrera *comprenda* que todo esto es por su beneficio y que no hay demagogia, se incorporará al *nosotros*. Los humildes, mientras tanto, son presas impasibles de este tironeo discursivo.



5. Los otros

5.1. Breve apunte sobre poder, circulación del discurso y el decreto ley 4161

Toda instancia de comunicación implica un intercambio: a un mensaje codificado en producción le corresponde su decodificación o interpretación en el momento del reconocimiento. Esta circulación, producto de la indeterminación relativa del sentido del mensaje, nunca es lineal. Es decir, es imposible determinar el o los efectos que un discurso puede tener sobre la audiencia¹⁶³.

En los regímenes autoritarios, esta suerte de diálogo o contrapunto que surge cuando el *reconocedor* se pone en situación de productor y replica desde su propia interpretación queda anulado de cuajo. Y esto es así aquí por dos motivos: primero, por la censura previa, típica de toda dictadura; segundo, por una particularidad de la revolución libertadora: el decreto ley 4161, sancionado el 5 de marzo de 1956. Mediante dicho decreto, y con el propósito de *desperonizar* a la sociedad, fue prohibida la utilización de palabras y símbolos de *afirmación ideológica o propaganda peronista* bajo penas de hasta seis años de cárcel e inhabilitación para ejercer cargos públicos. De este modo, al cierre de los medios de comunicación vinculados al peronismo le siguieron trabas legales para evitar cualquier tipo de respuesta, por más subterránea que fuera¹⁶⁴.

Evidentemente, en una ley de coacción ideológica tan fuerte, nos corresponde poner en el tapete la discusión, aunque sea muy someramente, sobre discurso y poder. Teun Van Dijk afirma que el acceso al discurso público y a la comunicación y su control es un importante recurso simbólico¹⁶⁵. Según esta definición,

*“aquellos que gozan de mayor control sobre más y más influyentes discursos (y sobre más propiedades discursivas) son también más poderosos”*¹⁶⁶

De esta manera, el discurso disidente aparece no sólo deslegitimado de las formas más tajantes en las alocuciones de la revolución libertadora, al ser acusado de apátrida o falso, sino que además aparece clausurado no sólo en su difusión, sino ya en su nacimiento. Así, el gobierno libertador acrecienta las posibilidades de que el propio

¹⁶³ VERÓN Eliseo; SIGAL, Silvia. (2004) Perón o Muerte. Buenos Aires, Edhasa. Página 18

¹⁶⁴ Consultar apéndice

¹⁶⁵ VAN DIJK, Teun. (1999). *El Análisis crítico del discurso*, trad: M. González de Ávila, en *Anthropos* (Barcelona), n°186, septiembre-octubre de 1999, pp 23-36.

¹⁶⁶ VAN DIJK, Teun. (1999). *El Análisis crítico del discurso*, trad: M. González de Ávila, en *Anthropos* (Barcelona), n°186, septiembre-octubre de 1999, pp 23-36. Página 27.

discurso se convierta en el discurso dominante. Aunque algo lineal y exagerado, Van Dijk explica este fenómeno con contundencia:

*“Controlando el acceso al discurso público, sólo pueden expresarse y circular formas específicas de conocimiento y opinión, y éstas pueden conducir persuasivamente a modelos mentales y representaciones sociales que sirven a los intereses de los poderosos. Una vez que estas representaciones mentales están instaladas, los grupos dominados y sus miembros tenderán a actuar de acuerdo con el interés del grupo dominante “por su propia voluntad”. El grupo dominado puede carecer de un conocimiento o una educación que ofrezcan alternativas, o puede aceptar que la autoridad del grupo dominante es natural o inevitable y la resistencia inútil, e, incluso, impensable”*¹⁶⁷

lo cierto es que si bien podemos introducir las pautas del fragmento citado como deseo en el ámbito de la producción, como voluntad de ejercer un poder dominante e inequívoco por parte del gobierno libertador, nos permitimos dudar de su efectividad como estrategia, ya que, como señalan Verón y Sigal, este tipo de leyes no hizo más que proveer a Perón de una situación de enunciación excepcional de “enunciador ausente” que, en definitiva, lejos de despersonificar a la sociedad argentina, redundó en la multiplicación de interpretaciones no desautorizadas de su palabra¹⁶⁸.

La recurrencia del componente didáctico en relación a los trabajadores o las formas de deslegitimación del discurso antagónico y de legitimación del propio son una buena muestra de esta voluntad de ejercer un poder discursivo hegemónico e incuestionable.

5.2. El gobierno-penicilina: el tópico del cáncer

De entre las formas de apelación al gobierno depuesto, limitadas a partir de la promulgación del decreto mencionado más arriba (ni Rojas ni Aramburu podían utilizar en sus discursos los términos prohibidos por el decreto 4161), resulta especialmente recurrente la que compara al régimen de Juan Perón con un virus, o, aun peor, con un cáncer.

Susan Sontag, quien dedica una porción de su obra *“La enfermedad y sus metáforas”* al uso retórico de las patologías en la política, sostiene que, si la sociedad es entendida como un organismo, el desorden civil, es, por lo tanto, una enfermedad. Es entonces, para el grupo gobernante, menester restablecer el equilibrio, ya que, por definición, el mal que contrae la sociedad nunca es incurable ni mortal. La posición de enunciación

¹⁶⁷ VAN DIJK, Teun. (2006) Ideología. Trad: Berrote de Blanco, Lucrecia. Sevilla, Gedisa. p. 207

¹⁶⁸ VERÓN Eliseo; SIGAL, Silvia. (2004) Perón o Muerte. Buenos Aires, Edhasa. pp. 115-140. Particularmente p. 138.

del gobierno como restaurador moral se condice indudablemente con la otra, la de *médico social*. Es que la ciencia reúne los requisitos de asepsia, prescindencia ideológica y perentoriedad con que se entiende a sí mismo el gobierno revolucionario.

Hay dos formas de aplicación retórica de la salud, aunque ambas comparten que:

*“En el lenguaje político, el matiz melodramático de la enfermedad como metáfora adquiere un significado punitivo: La enfermedad ya no es un castigo sino señal del mal, de algo que merece un castigo”*¹⁶⁹

I. el mal como virus:

*“No nos engañemos, nuestro país sufrió una verdadera invasión del virus totalitario”*¹⁷⁰
(Aramburu 7, circa 3/56)

En este caso, el mal es externo al país. Como señala Sontag, se trata de una sociedad que recibe, pasiva, un influjo foráneo de maldad.

Por supuesto, para toda enfermedad viral hay una medida de carácter preventivo:

*La gran defensa de los pueblos contra estas epidemias sociales se encuentra en la personalidad individual que se agranda y vivifica*¹⁷¹
(Aramburu 5, 5/1/56)

Si el gobierno cura, a la sociedad le corresponde la prevención, que no es otra cosa más que el apego a las prescripciones que le marca el gobierno, en este caso, para que en la oposición individualidad/masificación *opten* por el primer término, ya que el segundo se corresponde con los años de la *dictadura*.

II. el mal como cáncer:

*La verdad es que detrás de la fachada hay un cáncer que aún podemos extirpar*¹⁷².
(Aramburu 5, 5/1/56)

La densidad semántica del término *cáncer* es mucho más dramática que la de *virus*, lo que da un carácter más mordaz a la comparación. La crítica norteamericana apunta que el cáncer es irremediable e incondicionalmente vil y que su utilización metafórica es

¹⁶⁹ SONTAG, Susan.(2003). La enfermedad y su metáforas y el sida y sus metáforas. Barcelona, Taurus. p. 80.

¹⁷⁰ ARAMBURU, Pedro; ROJAS, Isaac. (1956). Discursos del Presidente Provisional de la República Argentina Gral. Pedro Eugenio Aramburu y del Vicepresidente Contraalmirante Isaac F. Rojas en 12 meses de gobierno. Buenos Aires. p. 64.

¹⁷¹ Ibid., p. 30.

¹⁷² Ibid., p. 31.

“como incrementar enormemente la apuesta”¹⁷³. Curar un cáncer es cortar un tejido social, desprenderse de él para siempre. Si el virus es externo, el cáncer es interno sólo en apariencia: quienes lo conforman no fueron, son ni serán jamás parte del *nosotros* libertador: hasta su misma condición de argentinos (o su *argentinidad*, si se quiere) es puesta en tela de juicio.

Además, metaforizar con el *cáncer* es, señala Susan Sontag, incitar a la violencia “la utilización del cáncer en el lenguaje político promueve el fatalismo y justifica medidas duras”¹⁷⁴. Si el cáncer fue utilizado, durante el nazismo y otros regímenes totalitarios, para proclamar el genocidio que asegurara la salubridad del resto del organismo¹⁷⁵, en este caso, funciona como excusa para la proscripción, una forma atenuada de desprenderse del tumor maligno.

5.3. Formas de construcción del contradestinataro

5.3.1 amenazas y advertencias. El otro como mal moral

Tal vez, la manera más sencilla de advertir la presencia del contradestinataro en el discurso sea apreciando el uso de pronombres como: “quienes”, “aquellos”, “los que”, etcétera; pronombres que nos permiten aprehender la existencia de un complejo ilocucionario en el cual coexisten dos destinatarios, a los cuales corresponden dos modalidades y/o actos de habla disímiles. El caso más común en el discurso político es el del binomio promesa (prodestinataro)/ amenaza (contradestinataro). Veamos cómo Aramburu construye esa otredad en sus alocuciones:

(La revolución) insiste en su finalidad de alcanzar el sentir democrático, propio del pueblo argentino.

*En ese sentido, no tolerará ninguna clase de maniobras ni propaganda solapada a aquellos que conspiran contra la armonía y la recuperación nacional, pretendiendo confundir para poder mantenerlo en el servilismo que necesitan las dictaduras. Por ello se ha disuelto el partido peronista, cuyos dirigentes entregaron a la dictadura la suma de los poderes públicos.*¹⁷⁶

(Aramburu 4, 31/12/56)

¹⁷³ SONTAG, Susan.(2003). La enfermedad y su metáforas y el sida y sus metáforas. Barcelona, Taurus. p. 81.

¹⁷⁴ SONTAG, Susan.(2003). La enfermedad y su metáforas y el sida y sus metáforas. Barcelona, Taurus. p. 82

¹⁷⁵ Ibid., p. 83.

¹⁷⁶ ARAMBURU, Pedro; ROJAS, Isaac. (1956). Discursos del Presidente Provisional de la República Argentina Gral. Pedro Eugenio Aramburu y del Vicepresidente Contraalmirante Isaac F. Rojas en 12 meses de gobierno. Buenos Aires. p. 23

A partir de una primera proposición, a la cual el uso del verbo *insistir* en tercera persona del singular la encuadra como una autocita encubierta (se insiste en lo que ya se ha dicho), a la vez que le otorga importancia al objetivo pronunciado (por ello es que la finalidad es *reiterada*, que se *insiste* en ella), se deriva una decisión que es promesa para los predestinatarios y amenaza para ese contradestinatario (*no se tolerará ninguna clase de maniobras...*), hasta ahora definidos por un pronombre repleto de vaguedad (*aquellos*) y un número de adjetivos que unas veces son el reverso del *deber ser* de la revolución (no democráticos, opuestos al pueblo argentino), y otras son desprendimientos de los verbos que establecen los objetivos ominosos del otro negativo (*confundidores, conspiradores*). Es recién en la última oración, cuando la voluntad (de *no tolerar ninguna maniobra*) se materializa en una medida legal, la abolición del partido peronista, que se hace explícito ese destinatario negativo: los peronistas. El uso del conector *por ello* nos hace pensar en una relación de causa y efecto: no hay otra manera de alcanzar ese sentir que siendo intolerantes con los que conspiran y confunden, quienes operan amparados por el Partido Peronista.

La operación se repite en parte en el siguiente fragmento:

*Como la voz de orden es producir, hay quienes, con un desconocimiento total de la idea, no solamente de patria, sino de prójimo, invitan a los ingenuos a trabajar con apatía. Con ello esperan perjudicar a un gobierno al cual le aplican los más injustos calificativos, con un solo y único objeto: recuperar sus egoístas y bastardas posiciones perdidas (...). No serán tales calificativos los que detendrán a la democracia. Somos firmes porque sabemos que con ello respetamos la tradición argentina y procedemos a volver a su cauce a una nación castigada, moral y materialmente, pero no vencida.*¹⁷⁷

(Aramburu 6, 6/1/56)

Otra vez hay un objetivo principal, que siempre está en consonancia con “*la tradición argentina*”, y otro pérfido que se desprende como la voluntad de negación de ese primer objetivo. Esta cita es interesante porque contiene a todos los actores sociales construidos en el imaginario libertador: el trabajador ingenuo (paradestinatario), el opositor egoísta, apátrida y confundidor (contradestinatario) y un gobierno que es democrático porque busca la democracia, recupera moralmente y respeta la tradición nacional (sujeto enunciador). De esta manera, toda discusión política se ubica oscilantemente entre el plano moral y el mítico-histórico, que, de hecho, se inscribe en aquel, ya que los pares de oposición propuestos por la “historia oficial” son susceptibles de ser leídos en

¹⁷⁷ Ibid., p. 37

términos estrictamente morales (democracia vs. tiranía; responsabilidad vs. egoísmo). Otro aspecto para destacar en la cita es el uso discursivo de la *democracia*: si, como vimos, el díptico peronismo=dictadura vs. libertadora=(camino a la) democracia es el eje sobre el cual se estructura el DP libertador, entonces el principal punto de desacuerdo entre los pares antagónicos estriba allí: lo que ellos quieren, dice Aramburu, no es corregir lo que critican (injustamente) al gobierno sino acabar con la democracia (*no serán tales calificativos los que detendrán a la democracia...*).

Esa anulación del otro alcanza su paroxismo en la siguiente cita:

*Voces interesadas pretenden evitar esa acción; esas voces obedecen a fines confusionistas e interesados y tratan de hacer creer que en el poder se encuentran hombres que dan la espalda a los más necesitados*¹⁷⁸.

(Aramburu 5, 5/1/56)

Las formas de adjetivación del *otro* se mantienen (*interesados*, etc...), la novedad es, sin dudas, la ausencia del pronombre vago (*aquellos*, *hay quienes*), reemplazado por el sujeto *voces interesadas*. Es interesante vincular este nuevo sujeto con las metáforas patológicas ya analizadas: como el virus, el otro, el que confunde (que es una voz), puede estar en cualquier lugar; el enemigo es escurridizo y hay que estar alerta; ¿y qué mejor manera para el paradesinatario de estar alerta que escuchando las advertencias - pues ese macroacto de habla es el fragmento de discurso citado-, de un gobierno que, porque ama a la patria, porque proviene de los orígenes de la nacionalidad, está en condiciones de señalar a los malvados?.

De este señalado primer acto de habla, que es una advertencia al paradesinatario, se desprende un segundo acto de habla, que es la aseveración de que el gobierno no da la espalda a los necesitados, acto de habla que está dado por el -X del enunciado que se atribuye al contradestinatario (X= *voces interesadas hacen creer que en el poder se encuentran hombres que dan la espalda a los más necesitados* => -X= el gobierno no da la espalda a los más necesitados).

La idea del otro vinculada al mal moral y del gobierno en condiciones éticas de advertir a la población se repite dos veces más en otros discursos:

¹⁷⁸ Ibid., p. 30

*Ni los rumores, ni las **mentiras** verbales o escritas, ni los actos desesperados, ni los juegos de retórica moverán a la revolución a renunciar a sus propósitos.*¹⁷⁹ (Aramburu 7, circa 3/56)

*Aprecien pues, tanto civiles como militares, su responsabilidad exacta para no volver a los **vicios** que hicieron posible un demagogo tirano y adviertan la existencia de **interesados** cobijados a la sombra de **engañosas** esperanzas.*¹⁸⁰
(Aramburu 26, 17/8/56)

Si el ámbito de la revolución es el de los hechos concretos, el de los peronistas es el de las trampas discursivas.

Uno de los más virulentos mensajes que la revolución le haya dedicado jamás al peronismo es aquel en que se define el “verdadero” significado de la fórmula “*ni vencedores ni vencidos*”:

Como complemento, estimo oportuno aclarar el verdadero sentido de la frase “no hay vencedores ni vencidos”, que se está explotando para hacer aparecer al actual gobierno como cambiando el rumbo inicial de la revolución.

No debe confundirse su significado, que es de paz y de concordia entre los argentinos, queriendo tomar esa frase al pie de la letra, como dando a entender que no ha habido un verdadero triunfo revolucionario, sino una pausa en el combate.

La revolución libertadora, que ha triunfado total y definitivamente, desea dar por terminada la discordia entre los argentinos y está decidida a que ningún sector del pueblo sea tratado como vencido y que ningún sector actúe como vencedor.

Pero que no se equivoquen aquellos que conspiran contra la armonía y la recuperación nacional, pretendiendo confundir al pueblo para poder mantenerlo en el servilismo que necesitan las dictaduras.

La frase ni vencedores ni vencidos no se refiere a ellos, ni tampoco a los grandes responsables del drama sombrío vivido por el país.

Los que así procedieron, o procedan ahora, son enemigos del pueblo, y los enemigos del pueblo argentino están derrotados definitivamente,

*Sobre ellos caerán las sanciones que corresponden.*¹⁸¹
(Aramburu 7, circa 3/56)

En el primer párrafo, el enunciador asume las marcas del yo, algo inusual en los DP de la revolución, para anunciar que explicará cómo debe interpretarse la sentencia “*ni vencedores ni vencidos*”. La operación es doble: se acorta el campo para las interpretaciones diferentes de las que pretende el productor, y, además, éste se coloca, al

¹⁷⁹ Ibid., p. 62

¹⁸⁰ Ibid., p.134

¹⁸¹ Ibid., pp. 43-44

usar la primera persona del plural, como legitimador de esa definición. En ese instante, el gobierno se hace carne en la figura de Aramburu; prueba de ello es que, en virtud de la homologación enunciativa entre locutor y el sujeto enunciador “revolución libertadora”, Aramburu esté en condiciones de definir el *verdadero* sentido de una frase acuñada por quien lo precediera en el cargo de presidente, Eduardo Lonardi.

A continuación, la presencia de la negación introductoria en modalidad del deber (*no debe...*) da la pauta, como ya vimos, de que, de hecho, existen quienes creen o pueden llegar a creer eso: los peronistas. En el tercer párrafo, hay dos proposiciones que no agregan información sino en el plano de la enunciación: por un lado, se vincula al sujeto “revolución libertadora” con la cláusula “*que ha triunfado total y definitivamente*”: sugerimos que hay que leer a los dos últimos adverbios no sólo como modificadores del verbo “*ha triunfado*”, sino también, por su carga semántica, como la más categórica y determinante prueba de una irrevocable posición de afirmación del enunciador respecto del triunfo revolucionario y el cumplimiento de los dos objetivos fijados (*alcanzar la unión y que no haya vencedores ni vencidos*).

Posteriormente, los peronistas aparecen como destinatarios encubiertos, marcados por el pronombre “*aquellos*” y la cláusula “*que conspiran...*”. El sintagma “*no se equivoquen*” es huella del acto de habla *amenaza* que conforma el mentado párrafo, a partir de allí, todo lo que se diga los simpatizantes del gobierno depuesto deberán tomarlo como un ataque personal.

El antepenúltimo párrafo es la definición explícita del contradestinatario: los líderes peronistas y los integrantes de la resistencia, para los cuales no hay “*ni vencedores ni vencidos*”; y, si no los hay, es porque la revolución triunfó plenamente y ya derrotó a los enemigos del pueblo.

Curiosamente, buena parte de la alocución está dirigida a un adversario al cual, a los ojos del paradesinatario, se procura presentar como vencido. Esta operación discursiva es probablemente la más ambivalente de las aplicadas por el gobierno libertador, porque, como es lógico, para amenazar hay que reconocer al otro como una posible amenaza. No obstante lo cual, en ese mismo discurso se advierte tanto a propios como a neutrales que el peligro ya fue anulado.

El parlamento finaliza con la manifestación inconfundible del macroacto ilocucionario ya descrito, una promesa a los destinatarios positivos y una amenaza al otro negativo (*sobre ellos caerán las sanciones...*)

5.3.2 Construcción de la otredad: la alteridad complementaria

En las palabras de Perón la alteridad aparece descentralizada porque él y los políticos actúan en dos esferas diferentes;

“La principal consecuencia del discurso peronista consiste, por el contrario, en generar una asimetría, consistente en colocar al Otro en una posición desplazada o desfasada con respecto al eje que define la posición del enunciador”¹⁸².

Si Perón se plantea como la *verdad*, el *hacer*, entonces a los políticos les cabe la “no-pertinencia” en las construcciones del discurso justicialista. La discusión ideológica no tiene nada que hacer ante la doctrina peronista, cuyo eje es la cuestión social¹⁸³.

En el DP libertador la revolución también se desmarca de lo político, y se ubica a sí misma en el nivel de lo patriótico e imprescindible. Ambos, golpistas y derrocados, se posicionan, según el DP libertador, en la esfera de la *verdad*, es por eso que el peronismo es su enemigo complementario, porque dice mentiras, porque es el *mal moral*: a tal punto que el negativo del peronismo es idéntico al gobierno libertador.

Esta alteridad complementaria puede manifestarse tanto en el plano programático como en el moral:

Con justificado regocijo destaco el hecho para poner de manifiesto la diferencia entre los que con profusa propaganda pretendían justificar la enajenación del patrimonio nacional, y los que hoy, en reafirmación de soberanía, nos abocamos a la solución del problema.¹⁸⁴

(Aramburu 3, 13/12/55)

En este fragmento, pronunciado en ocasión del “*Día nacional de petróleo*”, Aramburu asume las marcas de la primera persona (*destaco*), singular primero, plural excluyente luego (“*nosotros el gobierno nos abocamos...*”). Consideramos que esta estrategia de explicitar las marcas del yo responde a un objetivo claro: que el paradesinatario, el indeciso, pueda aprehender la existencia de dos modelos opuestos, y que haga, definitivamente y de una vez por todas, su opción por el régimen libertador.

Donde los peronistas mienten con propaganda, la revolución actúa.

¹⁸² VERÓN Eliseo; SIGAL, Silvia. (2004) Perón o Muerte. Buenos Aires, Edhasa. Página 71.

¹⁸³ Ibid., pp. 71-78.

¹⁸⁴ ARAMBURU, Pedro; ROJAS, Isaac. (1956). Discursos del Presidente Provisional de la República Argentina Gral. Pedro Eugenio Aramburu y del Vicepresidente Contraalmirante Isaac F. Rojas en 12 meses de gobierno. Buenos Aires. p. 16

*Nos hemos impuesto una enorme tarea de recuperación. Contra ella luchan los intereses creados, los propósitos egoístas y los engañados por falsos voceros.*¹⁸⁵
(Aramburu 5, 5/1/56)

Nuevamente, mientras el gobierno recupera; otras fuerzas, las de la contracara oscura de la nación se ocupan, sobre la base de mentiras, egoísmo e intereses de evitar la restauración patriótica. Estas fuerzas, como vimos, son siempre subterráneas y actúan en la oscuridad, a contramano de la luz que brinda el trabajar “*por la argentinidad*”.

Veamos este otro ejemplo:

*No deseamos incondicionales. Una pretensión de este tipo supondría caer en el monstruoso horror del materialismo político, prolongación de los mismos métodos totalitarios que estamos empeñados en destruir.*¹⁸⁶
(Aramburu 7, circa 3/56)

Si aquí se introduce al otro en la dimensión política, se lo hace en una esfera viciada (*materialismo político*). El vicio moral, y no la ideología, sigue siendo la principal diferencia entre lo correcto y lo incorrecto. De hecho, y como vimos, no son los políticos los que desenmascaran a estos malos políticos, sino la revolución, la única expresión capaz de ubicarse en el mismo nivel que aquellos, aunque como el reverso positivo.

En las instancias en que el DP libertador pone el componente descriptivo en relación con el contradestinatario y apuntando a los indecisos es cuando más percibimos este fenómeno:

Hasta hace poco más de tres meses el país permanecía sumido en una de las más oscuras tiranías que azotaron a pueblo alguno.

La ilegalidad y la violencia habían sido confesadas y proclamadas desde las posiciones oficiales.

La libertad no se respetaba (...)

Las tradiciones cristianas de nuestro pueblo eran violadas (...).

Frente al desastre financiero por ella provocado, la dictadura intentaba ceder parte del territorio y traficar, en beneficio propio, con la soberanía nacional.

Un silencio sombrío cubría la Nación.

(...)

Ese era el panorama de nuestra república.

¹⁸⁵ Ibid., p. 31

¹⁸⁶ Ibid., p. 63

Sus hijos, ávidos de libertad, anhelaban el cambio que desplazar al tirano y sus secuaces.

(...)

En pocos días la revolución libertadora procedió a devolver a la Nación sus más honrosas tradiciones.

Se ha puesto fin al continuismo.

Un nuevo padrón nacional garantizará a la ciudadanía, de uno y otro sexo, el libre ejercicio de sus derechos.

(...)

*El periodismo es libre*¹⁸⁷

(Aramburu 4, 31/12/55)

Los aspectos oprobiosos del régimen depuesto son enumerados uno por uno, en forma de pasiva refleja, lo que hace que el sujeto recaiga sobre la carencia (*la libertad no se respetaba/las tradiciones cristianas...violadas*), y no sobre el agente (*los peronistas no respetaban la libertad, etcétera*), que no se nombra, en parte porque no se puede (recordemos el decreto ley 4161) y en parte porque se da por supuesto. La enumeración culmina con una frase particularmente efectiva, ya que consta de una imagen auditiva (*silencio*) cuyo epíteto es una imagen visual (*sombrío*), que remite a la más pavorosa desolación. Son luego los hijos de la república los que desean derrocar a Perón, pero es la revolución quien lo hace y *en pocos días* devuelve a la nación sus más honrosas tradiciones. Esa sociedad civil, de la que emana la política, necesita del impulso mitológico de los libertadores para concretar sus deseos; tal es la visión épica del golpe de estado que construye la revolución en sus discursos.

El siguiente fragmento es más contundente para demostrar lo que venimos sosteniendo:

El gobierno de la revolución ha declarado que es imparcial en lo político. Es prudente aclarar este concepto (...).

Imparcialidad política en la expresión y en su contenido quiere decir que este gobierno transitorio en cuanto a su poder y a su orientación, ha de mantener una absoluta equidistancia con las tendencias que aspiran a conducir al país por los senderos de la democracia y la libertad. Hemos sido testigos (...) de cómo los resortes inmensos del gobierno se han usado desvergonzadamente para tutelar a determinados partidos u hombres políticos. Las predilecciones demostradas u ocultas, se tradujeron en el uso del favor oficial en las más diversas formas, desde el fraude torpe hasta el fraude perfeccionado y técnico. Puede decirse, sin temor a caer en una equivocación, que no ha habido forma de favor oficial que no haya

¹⁸⁷ Ibid., pp. 21-23

*sido puesta en práctica. La revolución comparte la repugnancia nacional para con el fraude, y como es dueña de los resortes del Estado que pueden hacerlo, o pueden evitarlo, manifiesta una vez más, categórica y terminantemente, que no ha de permitir ni tolerar nada que sea atentatorio a la libertad del hombre para elegir a sus representantes*¹⁸⁸

(Aramburu 15, 6/7/56)

Ha quedado clara ya la posición de exterioridad respecto de lo político en que se postula la revolución libertadora. Si faltase alguna otra evidencia, queda la primera proposición como muestra cabal: *la imparcialidad en lo político* no puede lograrse sino ubicándose en el exterior de esa esfera, en un nivel superior, el de las necesidades de la patria. El peronismo es una expresión putrefacta de lo político, que apela a artimañas como el fraude, a las cuales repele el conjunto de la nación. De esta manera, el colectivo *argentinos* y sus derivados no pueden cobijar a la *mala política*.

En el siguiente fragmento, los políticos son destinatarios de una acción de desagravio, cuyo sujeto es el gobierno revolucionario y cuyo adversario es el régimen peronista. De esta manera, la política páfida no puede ser combatida *desde* la política, sino desde la *nacionalidad*:

*Una de las más sistemáticas y burdas medidas de engaño colectivo del dictador depuesto fue la difamación de los políticos, con la pretensión de que él no lo era, y de los partidos políticos opositores, bajo el otorgamiento a su propio partido de las características de un movimiento nacional. Esta táctica representa un denominador común de todos los demagogos totalitarios y contemporáneos y de los enemigos de la libertad de todos los tiempos. No es necesario decir que la constitución de esta Junta (consultiva nacional) entraña en sí un desagravio que el país debía a los políticos (...).*¹⁸⁹

(Rojas 1, 11/11/55)

Apreciemos cómo la ubicación temporal del peronismo tambalea entre el presente, en su categoría más pequeña (*demagogos* y *totalitarios*) y el pasado mítico, en la macrocategoría que incluye a la anterior (*los enemigos de la libertad de todos los tiempos*). No es casual: Si el *otros* es el reflejo simétrico del *nosotros*, es de esperar que las raíces de ambos puedan ser rastreadas en la temporalidad mitológica. Hay, en el párrafo citado, una intención de desenmascaramiento, de *bajar* al peronismo desde la esfera en que se ubicó, la de necesidad social no-política, hasta la política. Llamativamente, y como venimos remarcando, la misma revolución se encarga, muchas

¹⁸⁸ Ibid., p. 98

¹⁸⁹ Ibid., p. 156

veces, de hacer esa distinción entre la política, la revolución y el gobierno depuesto, de modo tal que ubica a la mala política en una esfera distinta a la política, en una dimensión cuasi-moral de perjuicio de la nacionalidad a la que solamente los revolucionarios pueden subsanar.

5.3.3 El otro: caracterización de los actos de gobierno peronista

Investiguemos ahora cómo se caracterizan desde el DP libertador las obras de un gobierno al que se tilda recurrentemente de demagógico y totalitario.

Sugerimos que la anulación de las obras del otro se produce en dos planos, el de los hechos y el de las intenciones. Veamos el primer caso.

5.3.3.1 Refutación por los hechos:

Entendemos por despilfarro del gobierno el uso irresponsable de los dineros del estado.

(...)

Una característica universal de los regímenes dictatoriales es la construcción de grandes obras improductivas. Es que tales regímenes usan los dineros del pueblo haciendo demagogia y la demagogia se traduce generalmente en despilfarro del patrimonio común. Así, hemos visto castillos en el aire mientras las fuentes de riqueza se destruían día a día.¹⁹⁰

(Aramburu 28, 18/8/56)

El citado es un párrafo con intenciones didácticas, dirigido al paradesinatario, donde se definen las características de los regímenes totalitarios, a los cuales se identifica con el despilfarro. La función pedagógica de la alocución se cristaliza en el silogismo: *las dictaduras usan el dinero para la demagogia, la demagogia es despilfarro, ergo: los totalitarismos despilfarran*. Hay también una apelación a la sensibilidad del destinatario en los sintagmas redundantes “*dinero del pueblo*” y “*patrimonio común*”; decimos redundantes porque entendemos que lo estatal ya es *de todos*. De esta manera, el peronismo traicionó a la nacionalidad, pero también les robó a todos y cada uno de los habitantes de la nación. La metáfora trillada de los castillos en el aire sirve como referencia a la futilidad de lo majestuoso, en oposición a la austeridad republicana que, tal como advertimos en la primera parte del trabajo, sostiene el gobierno revolucionario. De esta manera, las acciones del peronismo son acusadas de falsas, de ser creaciones discursivas de la propaganda.

¹⁹⁰ Ibid., p. 155

5.3.3.2 Refutación por las intenciones:

¿Cómo se plantea la disidencia en la intencionalidad?

Los tristes años transcurridos han atentado violentamente contra la unidad nacional.

Una propaganda intencionada y maliciosa, un continuado repiquetear de doradas promesas (...) produjeron fisuras profundas que la revolución debe reparar.

Se echó a los vientos una bandera de gran atracción. Se habló de elevar a los más necesitados, de su dignificación (...). Se habló de la avaricia de los más pudientes (...). Se habló del olvido en que incurrieron los capitalistas y empresarios (...). Se inventaron pegajosos estribillos y se produjeron toneladas de bochornosos discursos.

Se señaló así, con palabra maliciosa y exagerada, el retardo social en que el país se encontraba.

Lo repudiable, lo que nunca perdonaremos, es que la finalidad no fuera buscar soluciones en el juego armónico de los intereses en pugna, sino despertar el odio y procurar la división entre los argentinos. (...)

*Quienes tienen todo el peso de la culpa son los portadores de tal bandera que, predicando austeridad y sacrificios, alimentaron odios y engañaron a conciencia, envenenando el alma noble y sensible de nuestro pueblo.*¹⁹¹

(Aramburu 7, circa 3/56)

En este caso, el componente es descriptivo: la ausencia de marcas de persona delata la voluntad de establecer una enunciación neutra, con tono de verdad universal. El locutor Aramburu procura ubicarse como un enunciador neutro, consustanciado con las *tradiciones de la nacionalidad*. Nuevamente, se recurre a la impersonalidad con “se” y sin agente para enumerar los vicios del régimen derrocado. Nuevamente, el sujeto recae sobre lo putrefacto a la vez que el agente es ocultado.

Es en la segunda mitad (a partir de “*lo repudiable*”) donde se hallan las marcas del nosotros que es, esta vez, inclusivo, ya que alcanza al gobierno y el prodestinatario; es decir, el fragmento del colectivo “argentinos” que mantuvo su consciencia individual. Hecho este deslizamiento inclusivo del *nosotros*, la categoría de los indecisos pasa a contener exclusivamente a los sectores populares (prueba irrefutable de ello son la serie de *mentiras peronistas*, todas identificadas con el campo semántico del trabajo). Asimismo, existe una advertencia a los peronistas, materializada en el complejo

¹⁹¹ Ibid., p. 45

ilocucionario con performativo encabezado por el “*nunca perdonaremos*”. Es en ese instante cuando se destraba la finalidad oculta detrás del peronismo: la división de los argentinos. Los libertadores, como representantes de los orígenes de la argentinidad, procuran unir al colectivo “*argentinos*”, que aparece fragmentado por la acción perniciosa del peronismo. Por supuesto, y como remarcamos, esa unión no es sino el pasaje del paradesinatario al lugar del prodestinatario; en otras palabras, no es el *nosotros* quien debe cambiar, sino el *ellos*, el paradesinatario, que tiene que adaptarse a los parámetros establecidos por el gobierno. Para el *otro*, el reverso antagónico del *deber ser* no cabe otro lugar más que la exclusión, ya que él mismo, con sus intenciones péfidas, se separa de ese colectivo elemental.

5.3.3.3 Otra forma de (des)calificación

Finalmente, hay una forma de descalificación que consiste en la combinación de los dos mecanismos nombrados:

¿Qué se hizo de tal riqueza? ¿Fue acaso convertida en bienes sociales duraderos y permanentes? Es indiscutible que en la legislación del trabajador se registraron avances. Pero esa legislación, tantas veces proclamada. ¿Fue lo gigantesca como para empobrecer al país? Ni fue gigantesca, ni fue suficiente. No fue más que demagógica. ¿Por qué entonces bramaban las multitudes ante la voz y los gestos del que se llamó conductor? Por una sencilla razón: se había logrado el triunfo del engaño. (...) la mayor parte de las medidas sociales que sirvieron para la gran farsa y para crear el mito de amparo a los necesitados, fueron sancionados durante la primera mitad de la primera presidencia. Después hubo mucho propaganda y poca efectividad; algunos tratos de convenios con la intervención de la mágica mano...e inflación...y grandes funciones...y espantosos negociados y corrupción. Tal es la verdad.¹⁹²

(Aramburu 8, 1/5/56)

El destinatario es, claramente, el colectivo de los *trabajadores*. A ellos, las víctimas de la farsa, va dirigido el parlamento, cuyo eminente tono didáctico es apreciable en la construcción de las proposiciones descalificadoras del peronismo a partir de preguntas en las que se introduce un nuevo enunciador: el ciudadano indeciso, confundido por la maquinaria propagandística, pero deseoso de recuperar su *individualidad*. A él se responden las preguntas, siempre desde una irrenunciable posición de verdad que alcanza el punto álgido con la última oración: “*tal es la verdad*”. No es que las demás alocuciones del gobierno libertador no tuvieran intención de ser tomadas como veraces,

¹⁹² Ibid., p. 69.

sino que aquí, a través de la última frase se clausura toda capacidad de respuesta por parte del peronismo. Si *esta* es la verdad, todo lo demás es mentira.

Están aquí presentes también los dos tipos de crítica al gobierno peronista, de la enunciación (*todo lo que hicieron fue por demagogia*) y del enunciado (*fue insuficiente, escaso, etc...*). La novedad está en el reconocimiento de que hubo avances en la legislación laboral, a los que se les otorga la categoría enunciativa de indiscutibilidad (*es indiscutible que...*); claro que, inmediatamente, esos avances aparecen relativizados en su importancia. ¿Dónde radica el poder de mengüe? En la *enunciación* de las acciones: la demagogia y el engaño de los que se valieron los peronistas para construir su *nosotros*.

*Estamos firmemente decididos a terminar con los falsos conductores de masas, de hombres que buscan únicamente afirmar su posición, levantando las clásicas banderas que precedieron a todas las tiranías de todas las épocas y en todas partes del mundo. Esos conductores prometen y, por qué negarlo, también dan, pero sólo en apariencia, mientras quitan y avasallan.*¹⁹³
(Aramburu 5, 5/1/56)

En este caso, la fuerza negativa del acto ilocucionario promesa/amenaza, enfatizado enunciativamente por el sintagma “*estamos fuertemente decididos*”, donde el adverbio “*fuertemente*” refuerza la carga semántica de la ya de por sí enunciativamente poderosa construcción verbal “*estar decidido*”, recae sobre la figura de Juan Perón, identificado como “*falso conductor de masas*”. Nuevamente, el binomio moral entre lo cierto y lo falso se hace presente como fuerza divisoria del *nosotros* y el *otro*. Asimismo, nuevamente, se inscribe al peronismo dentro de un espíritu histórico de tiranías “*de todas las épocas y en todas partes del mundo*”, que es útil a la libertadora para fortalecer su posicionamiento histórico y explicar el devenir actual como el fruto del choque histórico-mítico entre las fuerzas de la democracia y la ética y las de la tiranía/dictadura/demagogia y lo vicioso.

La última oración conforma la proposición más enigmática del parlamento. Desmembrémosla para hacer un análisis pormenorizado :

-F₁: *Esos conductores prometen y también dan.*

En primer lugar, hay una aseveración clásica, sin marcas de persona ni de enunciación. Es decir, un enunciado que se propone como una verdad neutra.

-F₂: *por qué negarlo*

¹⁹³ Ibid., p. 30.

En esta cláusula existe un posicionamiento enunciativo que atenúa la fuerza de la afirmación F_1 , esta pregunta retórica es el prólogo a una refutación que neutralizará lo positivo que albergaba la oración anterior en relación a la construcción del *otro*.

- F_3 : *Pero sólo en apariencia*

Aquí, la neutralización se hace efectiva.

- F_4 : *Mientras quitan y avasallan*.

Finalmente, a la par que se relativiza y neutraliza el F_1 , se introduce una nueva cláusula en la cual se hace definitiva la *negativización* del *otro*. La conjunción *mientras* expresa el engaño en toda su dimensión: si en el plano de lo superficial se da -aunque solo en apariencia-, en el de lo real, se quita y avasalla.

5.3.4. Rosas y Perón

Es mucho ya lo que observamos acerca de los usos metafóricos de la historia en la construcción del *nosotros* y la delimitación del *otro*. Si es fácil encontrar referencias a la revolución como continuadora del espíritu de Mayo-Caseros, son, sin embargo, más escasas las ocasiones en las que se manifiesta más o menos explícitamente la relación entre Rosas y Perón. Escogimos, de todos modos, dos fragmentos en los que consideramos que esa vinculación se sugiere con mayor fuerza.

Uruguay se ha erigido para nosotros en el asilo del pensamiento republicano de América y en casa protectora para momentos de angustia durante las vicisitudes de la lucha política. Los argentinos supimos en 1849, como en 1951, de este hogar montevideano patriarcal, cuando la violencia había aniquilado ya las últimas fuerzas del espíritu de quienes se rebelaban a morir profanamente por apatía civil, ante el ultraje de valores que nos eran vitales. Fue así como hombres de la hora se cobijaron bajo este cielo, como en el siglo pasado lo hicieron aquellos otros que hoy veneramos en la síntesis significativa y llena de sugerencias involucradas en el título de “proscriptos”.

(Rojas 3, 24/8/56)¹⁹⁴

El vicepresidente Isaac Rojas suele ser claro en sus alocuciones, y esta no es la excepción. En 1951 hubo un intento fallido de golpe de estado, encabezado por Mario Menéndez, contra Perón. En 1849, muchos hombres de la generación del 37' se exiliaron en el Uruguay. La continuidad mítica es una moneda de dos caras cuyo

¹⁹⁴ Ibid., p. 200.

reverso es la amoralidad. Hay también, en sintonía con esto, un elemento religioso muy importante, (recordemos la alianza de socialistas, radicales, conservadores, iglesia y ejército que derrocó a Perón), que se manifiesta en el “*morir profanamente*”, adverbio este último que contiene la fuerza semántica religioso-moral que funciona de columna vertebral en el discurso libertador. Hay un aspecto revelador de la construcción de la identidad política: en la última oración de la cita se destaca la “*veneración en la síntesis significativa y llena de sugerencias involucradas en el título de “proscriptos”*”. En esta última categoría deberíamos localizar a los golpistas del 55’ y a los hombres del 37’; sin embargo, también allí podrían entrar los peronistas, proscritos por el régimen libertador. Sin embargo, sabemos que no es así, y ello es porque la fuerza del discurso político no estriba en el nivel del significado lineal de las palabras, en la dimensión semántica, sino en lo que hace a la enunciación, a la construcción de los sujetos políticos, y sabemos bien, por todo lo visto, que jamás sobre los peronistas recaerá una nominalización positiva.

La siguiente cita es más interesante, ya que explicita la relación metafórica existente entre la recuperación del pasado histórico y su apropiación política:

*Por ello sus aniversarios (de Caseros) fueron siempre celebrados entre los fastos más gloriosos, mientras la libertad se mantuvo en el país. Así se explica que recién a 4 años del centenario de Caseros, sea posible al pueblo de la República exaltar las jornadas del ejército grande*¹⁹⁵.

(Aramburu 7, circa 3/56)

En la primera proposición se establece una relación de coexistencia entre la libertad y el homenaje a la gesta de Caseros. De esta manera, la presencia de una tiranía explica que no haya habido actos conmemorativos del centenario de dicha batalla. Así el binomio antinómico *Rosas/Caseros* aparece determinado con anterioridad a la revolución, a diferencia de lo que señala Michael Goebel: que la homologación de Rosas y Perón provino primero del discurso libertador, y luego fue resignificada y apropiada en términos positivos por sectores de la militancia peronista¹⁹⁶. Esta presentación de las identidades como precedentes al discurso tiende a naturalizar la relación de la oposición *Rosas/Perón* vs *Caseros/Libertadora* y encubrir lo que hay de construcción unilateral en ella.

¹⁹⁵ Ibid., p. 48

¹⁹⁶ GOEBEL, Michael. (2004) La prensa peronista como medio de difusión del revisionismo histórico; 1955-58. Publicado en Prehistoria, n°8, 2004, págs 251-266. Disponible en: http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro_historia_politica/material/Goebel.pdf

5.3.5. Peronismo y nacionalidad

Ya señalamos que la *nacionalidad* es un tópico recurrente en el discurso libertador, a la que, en líneas generales, la podemos definir como un *deber ser* de los argentinos cuyo origen se remonta a un pasado histórico de rasgos míticos, que abreva en la *tradición*. Algunas de sus características más nombradas son: la libertad, la decencia, la democracia y la personalidad individual. Cada uno de estos atributos tiene, como contracara peronista, un vicio que hay que desterrar: la esclavitud moral, la corrupción, la tiranía y la masificación.

*La dictadura tuvo como grave culpa el aplastar generaciones argentinas. La revolución desea que esas generaciones hablen y se sumen a las forjadoras de la nacionalidad.*¹⁹⁷
(Aramburu 12, 9/6/56)

Mucho dijimos acerca de cómo a veces la modalidad del deseo en producción debe ser leída como modalidad del deber para la recepción. Miremos, en cambio, la manera en que se separa al peronismo y sus *víctimas* del colectivo singular *nacionalidad*. Sólo quienes vuelvan a *hablar* pueden **reintegrarse** a esta esfera y dejar de ser parias. Hay, además, otro binomio introducido, el que componen el *silencio peronista* y el *diálogo democrático*. De este modo, el *deseo* no es sino el deseo de que ciertos paradesinatarios (que definimos como “los engañados”) dejen de ser peronistas y se incorporen al prodestinatario que conforma la *ciudadanía*.

*Quienes participaron y participan en esta Revolución entienden que el retorno a los ideales de la nacionalidad significa la superación del egoísmo individualista y el mantenimiento y acrecentamiento de las conquistas sociales obtenidas hasta ahora, desde mucho antes de 1943, pero dignificadas con el signo de la libertad política y civil.*¹⁹⁸
(Rojas 1, 11/11/55)

Con marcado tono pedagógico, Aramburu define “los ideales de la nacionalidad” desde la posición de enunciación explícita del *nosotros* de la revolución libertadora (“*quienes participaron y participan en esta revolución entienden*”). Por otra parte, se ejerce una relativización de los avances sociales del peronismo al ubicar temporalmente dichas conquistas “*desde mucho antes de 1943*”; de modo tal que se intenta despojar al peronismo de una de las banderas más utilizadas en sus alocuciones. Finalmente,

¹⁹⁷ ARAMBURU, Pedro; ROJAS, Isaac. (1956). Discursos del Presidente Provisional de la República Argentina Gral. Pedro Eugenio Aramburu y del Vicepresidente Contraalmirante Isaac F. Rojas en 12 meses de gobierno. Buenos Aires. p. 88

¹⁹⁸ Ibid., p. 155

“*libertad política y civil*” aparecen ligadas a un aspecto programático de la libertadora, a un *poder hacer* propio de esta, en oposición al régimen depuesto. Por supuesto, en la construcción de imágenes enunciativas que hace el DP libertador, el peronismo sobresale por la carencia de esos ideales de la nacionalidad (*libertad política y civil, superación del individualismo egoísta*).

Esta forma de deslegitimación, de separación de los ideales intrínsecos de la nacionalidad, la contempla Van Dijk en su trabajo *Ideología*:

“La deslegitimación del discurso opositor o disidente por los grupos y organizaciones dominantes (políticos, medios, etc...) puede centrarse en los posibles efectos de ese discurso, y, por consiguiente, en los receptores. (...) esto puede hacerse, indirectamente, presentando a los oradores y al discurso mismo como ilegítimos, por ejemplo, por no ser confiables, violentos, radicales, o desviados. Los modelos de acontecimiento y contexto de los receptores están así orientados persuasivamente hacia representaciones negativas de los hablantes ilegítimos o hacia un rechazo de lo que dicen que es verdad”¹⁹⁹.

Así, el peronismo fue, en épocas de la revolución libertadora, deslegitimado de las formas más tajantes al ser tachado de mentiroso, inmoral, egoísta y apátrida.

Universidad de
San Andrés

¹⁹⁹ VAN DIJK, Teun.(2006) *Ideología*. Trad: Berrote de Blanco, Lucrecia. Sevilla, Gedisa. p. 326.

Conclusión

A lo largo de este trabajo procuramos hacer un estudio integral del discurso público de la revolución libertadora.

Desde el comienzo mismo del análisis, ya en el discurso de asunción, pudimos distinguir a un enunciador cuyos destinatarios definidos son un prodestinatario identificado con la *ciudadanía democrática* y un paradesinatario, compuesto por el colectivo *pueblo* y, en ocasiones, los *trabajadores*. El gobierno, muchas veces identificado con las Fuerzas Armadas, aparece como sujeto encubridor de las marcas personales del enunciador, que suele optar por la tercera persona del singular (el gobierno revolucionario...) o del plural (nosotros-el gobierno revolucionario...) para construirse discursivamente.

En lo que respecta a la construcción del actor *Fuerzas Armadas*, éste está incluido, en la enorme mayoría de los casos, dentro del *nosotros restringido*. Las FFAA conforman la institución más sagrada de la República Argentina, ya que es posible hallarlas entroncadas en un pasado común y glorioso: son las fuerzas que se “*confunden con el origen mismo de la nacionalidad*”. Es esto mismo, junto a los varias veces manifestados idoneidad moral y patriotismo de los gobernantes, lo que reviste de legitimidad interna al golpe, que no es tal, sino un vehículo a la democracia, un rebrote de una tensión propia de la historia argentina, en la que se enfrentan continuamente las fuerzas de la democracia, amparadas por el espíritu de Mayo y Caseros, y las de la tiranía, cristalizadas en la homologación entre *rosismo* y *peronismo*. Advertimos también que el patriotismo aparece como un atributo intrínseco e innegociable de la institución militar (y, por extensión, del gobierno) y que éste es, además, el modo de acción más certero que tiene cualquier tipo de gobierno. En la transición democrática no hay lugar para ideologías ni política, porque es una instancia de reconstrucción; reconstrucción supeditada, por supuesto, a la recuperación de los valores propios de la *argentinidad*. Esos *valores* son de una naturaleza tal que exceden la esfera político-ideológica para habitar en otra más cerrada: la de las verdades incuestionables. En esta categoría entran cualidades como: la honestidad, la libertad, la unidad nacional y el tándem que conforman la recuperación de la personalidad individual (en oposición a la *masificación* peronista) y la falta de egoísmo (como contracara de la *mala* política). Estos valores son

todos, en mayor o menor grado, presentados como incuestionables basamentos de la cultura argentina. Como señala Teun Van Dijk;

“En otras palabras, un grupo puede apropiarse de valores culturales generales (...).

Vemos que los valores positivos que definen el orden moral de una sociedad o cultura son utilizados por todos los grupos (...) como una base para la legitimación de sus propios intereses u objetivos. En los grupos dominantes, esa integración ideológica de valores será utilizada obviamente para legitimar su dominación. (...). Esto es, la legitimidad fundamental de cualquier grupo ideológico presupone que permanece como parte del orden moral cultural”²⁰⁰

De esta manera, el origen histórico de las Fuerzas Armadas, casi simultáneo al de la nacionalidad, permite no sólo que estas, Nación y FFAA, en ocasiones, se comporten como sinónimos, sino que también permite atribuirles *ipso facto* a las Fuerza los valores que el enunciador, en su discurso, define como propios de la *argentinidad*. No hay mejor guardián de la moralidad nacional, que el ejército y sus aliados civiles, y dado que nadie como ellos representa dichos principios es justo que sean quienes guíen al país en el proceso de restauración de los mismos.

Esta recuperación de la historia en clave *tiranía vs. democracia* fue resignificada por los simpatizantes peronistas, quienes asumieron el rol asignado por la libertadora y lo cargaron positivamente, traducándolo en términos del enfrentamiento *patria vs. antipatria*²⁰¹.

También, identificamos la debilidad discursiva de la revolución libertadora para establecer una posición de enunciación consistente y hermana con los sectores más vastos de la sociedad civil, ya que gobierno y pueblo aparecen siempre separados, el primero por encima del segundo, en posición de superioridad moral. El contacto existente entre ambos suele ser el de la mirada y la vigilancia, al que señalamos como el más débil de los contactos posibles.

En lo que concierne a la relación entre la *política* y lo *político* y la revolución, sostuvimos que ésta última se propone como una *necesidad* nacional que, merced a su patriotismo y su origen histórico-mítico puede prescindir de lo ideológico para hablar con la *verdad*. De esta manera, tanto el mecanismo de enunciación peronista como el

²⁰⁰ VAN DIJK, Teun.(2006) Ideología. Trad: Berrote de Blanco, Lucrecia. Sevilla, Gedisa. pp. 103-104.

²⁰¹ GOEBEL, Michael. (2004) La prensa peronista como medio de difusión del revisionismo histórico; 1955-58. Publicado en Prehistoria, n°8, 2004, págs 251-266. Disponible en: http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro_historia_politica/material/Goebel.pdf

libertador postulan que la verdad absoluta e imprescindible es extrínseca a la esfera de *lo político*, ya que reside en la de *lo nacional*.

La relación de enunciación entre la sociedad civil y el gobierno la analizamos a la luz de las ideas del cientista político argentino Guillermo O' Donnell, quien sostiene que los Estados se presentan no como emergentes sociales sino como entelequias autónomas que se valen de tres estrategias o apelaciones para naturalizar ese vínculo difícil que los une a la sociedad, de la cual proviene su poder. Esas apelaciones son:

1) La nación, que incluye la noción de historia-mítica y comunión de valores: lo rastreamos en las apelaciones a la patria puestas en función de un *todos*.

Advertimos que la relación entre el gobierno y el *todos* puesto en función con la *patria* o la *nación* opera como una *relación mercantil* en la cual el gobierno exige un sacrificio a cambio de una promesa. Así, el gobierno pide y se compromete a dar. Claro que, siempre, por la naturaleza del intercambio político, la segunda instancia, la de la prestación que corresponde a la libertadora aparece demorada y supeditada al cumplimiento de lo ordenado a los *argentinos*. El *amor a la patria* y la *unión nacional* aparecen como los dos tópicos elementales con los cuales se apela al paradedinatario para que éste se incorpore al *nosotros*. Creemos que el gobierno revolucionario es capaz de ubicarse en la posición enunciativa de “unidor nacional” y de “amante de la patria” merced al origen mítico-histórico de las Fuerzas Armadas, y de su rol de continuador de la *línea Mayo-Caseros*.

2) La ciudadanía, cuyo eje son las prácticas democráticas y el voto ciudadano: Establecimos una relación de total *prodestinatariedad* entre el gobierno y la *ciudadanía*, cuyo origen hallamos en la ya mentada tradición nacional democrática que proclama defender la revolución libertadora. De este modo, si la ciudadanía es la sociedad abocada al quehacer democrático, es esperable que la revolución tome para sí y para sus seguidores dicho atributo y aluda a estos últimos a través del colectivo *ciudadanos/ciudadanía*, muchas veces reforzado por el epíteto *democrático/a*.

En términos greimasianos, la ciudadanía se constituye en ayudante del sujeto gobierno de la revolución libertadora

3) El pueblo, como reivindicación de justicia sustantiva: Hallamos algunas menciones, no excluyentes, por cierto, al colectivo *pueblo* vinculado con el reclamo por los derechos supuestamente perdidos durante el decenio peronista.

De esta manera, queda configurado el esquema actancial de la revolución libertadora, según el cual:

-El gobierno revolucionario es **sujeto** en la obtención del **objeto** “libertad/ restauración de los valores históricos”.

-La ciudadanía democrática es **ayudante** en dicho esquema.

-El paradesinatario como colectivo *pueblo* es **destinador** del objeto “libertad”

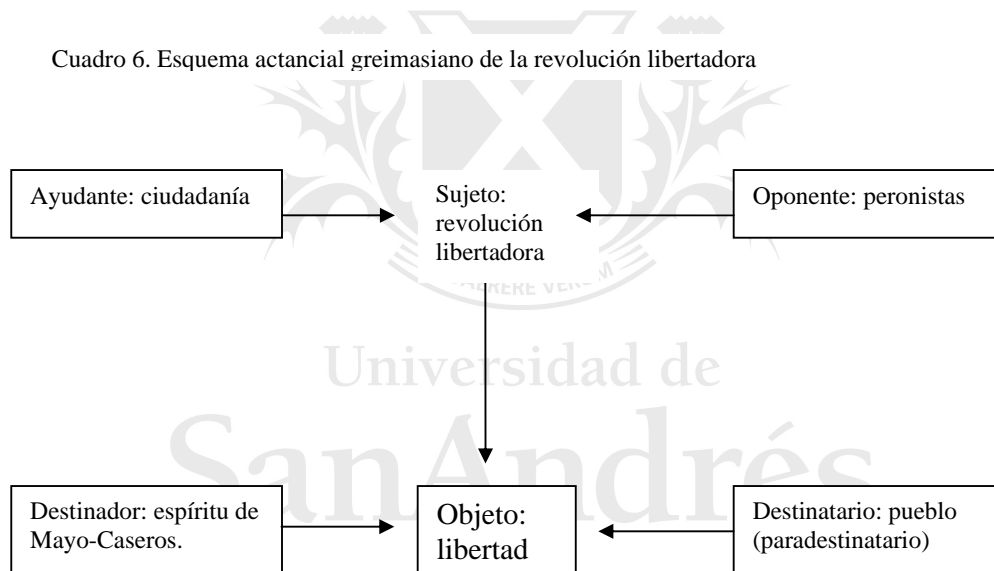
-Cuando se pone un *todos* en relación con la *patria*, se brega por que los indecisos se incorporen como ayudantes.

-El oponente es homólogo al **contradesinatario**, es decir, a los peronistas.

-El **destinador** es el espíritu de Mayo-Caseros, que da bríos al sujeto en la obtención de su objetivo.

Es importante remarcar que no estamos hablando de actores constituidos y definibles, sino de imágenes enunciativas confeccionadas a lo largo del corpus discursivo analizado

Cuadro 6. Esquema actancial greimasiano de la revolución libertadora



Del esquema anterior excluimos, adrede, al colectivo *trabajadores* que analizamos de manera diferenciada.

Respecto de dicho colectivo, identificamos, en primer término, la intención de despolitizar los reclamos de justicia social y *tecnificar* la economía. Esa desideologización la podemos rastrear en la utilización del componente didáctico al momento de establecer el vínculo con los trabajadores, es decir, en la adopción de una marcada estrategia discursiva pedagógica con la clase obrera. Eso lo apreciamos en la cantidad de veces que en el DP libertador se define, por ejemplo, el término *productividad* y en la introducción de términos técnicos (como *salario incentivado*).

Sin embargo, pudimos hallar algo más interesante, que es que las *malas definiciones* aparecen como una herencia del peronismo. Es desde allí que se desprende la asimilación de los trabajadores como *engañados*. El objetivo de la revolución, entonces, es subsanar ese engaño, con la esperanza de que, como si se tratara de una epifanía, el conocimiento de la *verdad* incorpore a los trabajadores al nosotros. Veamos cómo queda constituido el esquema actancial cuando los trabajadores son destinatarios de “la verdad”:

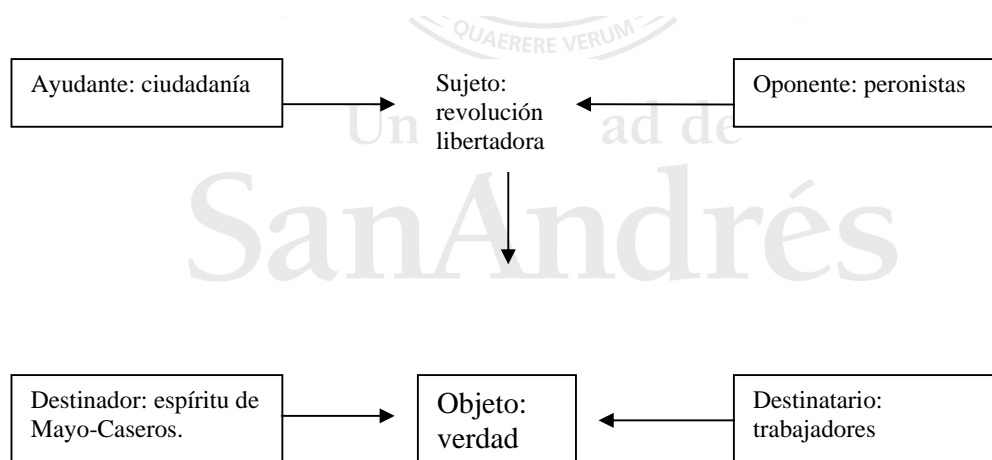
-El **sujeto**, **ayudante** y **oponente** no sufren cambios respecto del cuadro anterior, es decir, continúan siendo, respectivamente, gobierno revolucionario, ciudadanía democrática y peronistas.

-El **destinador** también se mantiene.

-En cuanto al **objeto**, podemos identificar a este con la *reversión del engaño* o con la *verdad*.

-Finalmente, los trabajadores son **destinatarios** de dicho objeto.

Cuadro 7. Esquema actancial greimasiano: posición de los trabajadores



Además, demostramos que, en muchas ocasiones, los sectores populares aparecen en un nivel de *paradestinariedad* inferior que otros sectores, como por ejemplo, los empresarios. Creemos que eso se debe a la ascendencia del movimiento peronista en la clase obrera y la dificultad para establecer una estrategia discursiva que los incluyera y *desperonizara* a la vez. Por ello es que hablamos de los trabajadores como un

paradestintario oscilante, que puede ser tanto adoctrinado e incorporado (cuando *abre los ojos*) como tachado de copartícipe del peronismo (*responsabilidad* que es mitigada discursivamente).

Finalmente, en lo que respecta a los *otros*, lo identificamos exclusivamente con los sectores dirigentes del peronismo.

En primer término, procuramos hallar las intenciones detrás de un decreto ley como el 4161, que intentaba anular los canales de circulación del mensaje peronista. Para ello, introdujimos el concepto de poder de Van Dijk y lo explicamos como la voluntad de instalar un discurso hegemónico que trajera a colación la instauración en la audiencia de ciertos modelos mentales, propios de los grupos de poder. Asimismo, rechazamos, a la luz de la teoría de la asimetría del mensaje, según la cual un mensaje puede ser leído en la instancia de reconocimiento de manera distinta a como pretende el productor, este postulado *hipodérmico*, ya que el propio decreto no es sino un mensaje que levanta en el reconocimiento una respuesta distinta a la esperada por el productor: la resistencia.

Luego, en un nivel de uso de tropos del lenguaje, trajimos a colación el texto de Susan Sontag, *La enfermedad y sus metáforas* y postulamos la existencia de dos metáforas básicas;

- i) el peronismo como virus, donde se destaca la idea de un influjo de maldad que es recibido por una sociedad y que sólo puede ser derrotado mediante la prevención, que no es sino la recuperación de la identidad individual.
- ii) el peronismo como cáncer, donde la metáfora adquiere mayor violencia, y el mal aparece remarcado con más ímpetu. En este caso, la solución es la extirpación del tejido dañino, antes de que haga metástasis. Sontag apunta que la utilización del tumor justifica la adopción de medidas drásticas.

En cuanto a la construcción del otro, señalamos la presencia del complejo ilocucionario amenaza/promesa, en el cual el primer término está dirigido a los opositores (cuya huella es el uso de pronombres como *aquellos*, *quienes*) y el segundo a los partidarios. A través de la aparición de este mecanismo se enfatiza la posición antagónica e irreconciliable que ocupan la revolución libertadora (= camino a la democracia) y el peronismo (=dictadura/tiranía/demagogia). Este antagonismo se ve reflejado también en el díptico verdad vs. mentira.

Además, ese otro se conforma como el reverso exacto de la revolución libertadora. La oposición entre el gobierno libertador y el peronista suele ubicarse en el plano de la verdad: los peronistas son los que luchan con mentiras contra la verdad de los hechos

libertadores. En un par de ocasiones, vimos que se relaciona al peronismo con una versión de la política: la *mala* política. Esa esfera aparece desfasada de lo político/ideológico e insertada dentro de la de la verdad/falsedad. De hecho, como apreciamos, solo el gobierno libertador aparece en condiciones de hacer un desagravio a los políticos vapuleados en el DP de Perón.

Los actos del gobierno liderado por J.D Perón son refutados de tres maneras distintas:

- 1) por los hechos: lo comparamos con el nivel del enunciado, en la medida en que cuestiona el contenido. Es, ni más ni menos, una minimización de lo realizado.
- 2) por las intenciones: lo comparamos con el nivel de la enunciación, en la medida en que cuestiona la relación entre el peronismo y la intencionalidad de sus actos de gobierno. Aquí se aplican términos descalificativos como “*demagogia*”. Suele estar puesto en función a los trabajadores.
- 3) por una combinación de ambas formas de argumentación.

Finalmente, señalamos que el DP libertador tiende a eliminar del colectivo *argentinos* a la oposición peronista. Esto se hace excluyéndola explícitamente de las características atribuidas a la *nacionalidad*. Ese tal vez sea el cenit de la complementariedad: si por un lado las fuerzas de la nacionalidad reparan, por el otro, las de la mala política y la tiranía, destruyen. Los políticos, en tanto, aparecen relegados, en una esfera inferior.

En definitiva, existen dos niveles del nosotros, el primero, exclusivo, que se limita al gobierno de la revolución libertadora, y el segundo inclusivo, que abarca también al prodestinatario *ciudadanía*.

En lo que respecta al paradesinatario, suele primar una relación de intercambio, establecida alrededor de las apelaciones a un *todos* puesto en función con la *patria/nacionalidad*.

Los *trabajadores* se mantienen en un nivel de *paradesinatariadad* inferior (casi un purgatorio discursivo), en el cual permanecerán hasta que asimilen los contenidos pedagógicos enunciados por el gobierno libertador con el fin de reparar el *engaño peronista* de que han sido víctimas los más humildes.

Por último, sobre la dirigencia peronista recae la *contradesinatariadad* plena

Apéndice

Decreto-ley 4161, del 5 de marzo de 1956

Prohibición de elementos de afirmación ideológica o de propaganda peronista

Fuente: *Boletín Oficial*, 9 de marzo de 1956.

Visto el decreto 3855/55 (6) por el cual se disuelve el Partido Peronista en sus dos ramas en virtud de su desempeño y su vocación liberticida, y

Considerando: Que en su existencia política el Partido Peronista, actuando como instrumento del régimen depuesto, se valió de una intensa propaganda destinada a engañar la conciencia ciudadana para lo cual creó imágenes, símbolos, signos y expresiones significativas, doctrinas, artículos y obras artísticas:

Que dichos objetos, que tuvieron por fin la difusión de una doctrina y una posición política que ofende el sentimiento democrático del pueblo Argentino, constituyen para éste una afrenta que es imprescindible borrar, porque recuerdan una época de escarnio y de dolor para la población del país y su utilización es motivo de perturbación de la paz interna de la Nación y una rémora para la consolidación de la armonía entre los Argentinos.

Que en el campo internacional, también afecta el prestigio de nuestro país porque esas doctrinas y denominaciones simbólicas, adoptadas por el régimen depuesto tuvieron el triste mérito de convertirse en sinónimo de las doctrinas y denominaciones similares utilizadas por grandes dictaduras de este siglo que el régimen depuesto consiguió parangonar.

Que tales fundamentos hacen indispensable la radical supresión de esos instrumentos o de otros análogos, y esas mismas razones imponen también la prohibición de su uso al ámbito de las marcas y denominaciones comerciales, donde también fueron registradas con fines publicitarios y donde su conservación no se justifica, atento al amplio campo que la fantasía brinda para la elección de insignias mercantiles.

Por ello, el presidente provisional de la Nación Argentina, en ejercicio del Poder Legislativo, decreta con fuerza de ley

Art. 1º

Queda prohibida en todo el territorio de la Nación:

a) La utilización, con fines de afirmación ideológica peronista, efectuada públicamente, o propaganda peronista, por cualquier persona, ya se trate de individuos aislados o grupos de individuos, asociaciones, sindicatos, partidos políticos, sociedades, personas jurídicas públicas o privadas de las imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrinas, artículos y obras artísticas, que pretendan tal carácter o

pudieran ser tenidas por alguien como tales pertenecientes o empleados por los individuos representativos u organismos del peronismo.

Se considerará especialmente violatoria de esta disposición la utilización de la fotografía retrato o escultura de los funcionarios peronistas o sus parientes, el escudo y la bandera peronista, el nombre propio del presidente depuesto el de sus parientes, las expresiones "peronismo", "peronista", "justicialismo", "justicialista", "tercera posición", la abreviatura PP, las fechas exaltadas por el régimen depuesto, las composiciones musicales "Marcha de los Muchachos Peronista" y "Evita Capitana" o fragmentos de las mismas, y los discursos del presidente depuesto o su esposa o fragmentos de los mismos.

b) La utilización, por las personas y con los fines establecidos en el inciso anterior, de las imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrina artículos y obras artísticas que pretendan tal carácter o pudieran ser tenidas por alguien como tales creados o por crearse, que de alguna manera cupieran ser referidos a los individuos representativos, organismos o ideología del peronismo.

c) La reproducción por las personas y con los fines establecidos en el inciso a), mediante cualquier procedimiento, de las imágenes símbolos y demás, objetos señalados en los dos incisos anteriores.

Art. 2 °

Las disposiciones del presente decreto-ley se declaran de orden público y en consecuencia no podrá alegarse contra ellas la existencia de derechos adquiridos. Caducan las marcas de industria, comercio y agricultura y las denominaciones comerciales o anexas, que consistan en las imágenes, símbolos y demás objetos señalados en los incisos a) y b) del art. 1°.

Los ministerios respectivos dispondrán las medidas conducentes a la cancelación de tales registros.

Art. 3 °

El que infrinja el presente decreto-ley será penado:

- a) Con prisión de treinta días a seis años y multa de m\$n: 500 a m\$n. 1.000.000;
- b) Además, con inhabilitación absoluta por doble tiempo del de la condena para desempeñarse como funcionario público o dirigente político o gremial;
- c) Además, con clausura por quince días, y en caso de reincidencia, clausura definitiva cuando se trate de empresas comerciales.

Cuando la infracción sea imputable a una persona colectiva, la condena podrá llevar como pena accesoria la disolución.

Art. 4°

Las sanciones del presente decreto-ley será refrendado por el Excmo. Señor vicepresidente provisional de la Nación y por todos los señores ministros secretarios de Estado en acuerdo general.

Art. 5º

Comuníquese, dése a la Dirección General del Registro Nacional y archívese

**Aramburu - Rojas - Busso - Podestá Costa - Landaburu - Migone. - Dell'Oro
Maini - Martínez - Ygartúa - Mendiando - Bonnet - Blanco - Mercier - Alsogaray -
Llamazares - Alizón García - Ossorio Arana - Hartung - Krause.**



Bibliografía

ARAMBURU, Pedro; ROJAS, Isaac. (1956). Discursos del Presidente Provisional de la República Argentina Gral. Pedro Eugenio Aramburu y del Vicepresidente Contraalmirante Isaac F. Rojas en 12 meses de gobierno. Buenos Aires, s/e

ARFUCH, Leonor. (1987). “Dos variantes del juego de la política en el discurso electoral de 1983”. en *El Discurso Político*, Barcelona, Hachette, pp. 27-52.

ARNOUX, Elvira (2008). “En torno al estilo: los discursos de asunción” en *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez*. Buenos Aires, Biblos

CULIOLI, Antoine. (1990) “La lingüística de lo empírico a lo formal”. En *Pour une linguistique de l'énonciation. Opérations et représentations*, Paris, Ophrys, Tome 1. Traducción y transcripción: Cingolani, Gastón. Material de la cátedra Comunicación I, Universidad de San Andrés.

CHIRICO, María Magdalena. (1987) “El proyecto autoritario y la prensa para la mujer: Un ejemplo de discurso intermediario”. En: *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Hachette

FOUCAULT, Michel, (2002) *La arqueología del saber*. Buenos Aires, Siglo XXI editores

GARCÍA NEGRONI, María Marta; ZOPPI FONTANA, Mónica. (1992)- *Análisis lingüístico y discurso político. El poder de enunciar*. Buenos Aires, Centro editor de América Latina

GOEBEL, Michael. (2004) *La prensa peronista como medio de difusión del revisionismo histórico; 1955-58*. Publicado en *Prehistoria*, n°8, 2004, págs 251-266. Disponible en: http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro_historia_politica/material/Goebel.pdf

HAMON, Philippe. (1991). *Introducción al análisis de lo descriptivo*. Trad: Nicolás Bratosevich. Buenos Aires, Hachette.

LYONS, John. (1989) *Semántica*. Trad: Ramón Cerdá. Barcelona, Teide.

LYONS, John (1997). *Semántica Lingüística, una introducción*. Trad: Santiago Alcoba. Barcelona, Paidós. 1º edición.

MARTY, Robert. (s/f) *¿Qué es el esquema actancial?*, s.f, s.l. Disponible en <http://robert.marty.perso.cegetel.net/semiotique/preg35.htm>. Visitado el 3/02/09.

MARGARIÑOS de Morentín, Juan. (s/f). *Charles Sanders Peirce, sus aportes a la problemática actual de la semiótica*. Disponible online en: <http://www.magarios.com.ar/PEIRCE.html>. Visitado el 7/3/09.

MUNDET de Lemme, Lina. (2001). Dimensión argumentativa del discurso político. Documento de trabajo n° 77. Universidad de Belgrano. Disponible en: www.ub.edu.ar/investigaciones/dt_nuevos/77_mundet.pdf , 2001. Visitado el 20/02/09

MUNIZAGA, Giselle. (1983). El discurso público de Pinochet, un análisis semiológico. Buenos Aires, Clacso.

O'DONNELL, Guillermo (1985) Las tensiones en el estado burocrático autoritario. En: El nuevo autoritarismo en América Latina, David Collier (Comp), México D.F, Fondo de Cultura Económica

RAMOS, Jorge Abelardo. (1961). Revolución y contrarrevolución en la Argentina. Bs As. Ed La Reja,

ROMERO, Luis Alberto.(2001. Breve historia contemporánea de la Argentina. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica

SONTAG, Susan.(2003). La enfermedad y su metáforas y el sida y sus metáforas. Barcelona, Taurus.

VAN DIJK, Teun. (1996/1995) Análisis del discurso Ideológico. Traducción: Ramón Alvarado. Revisión: Teresa Carbó. En *Versión* (México D.F.), 6, 1996, pp. 15-43. Artículo original: Ideological discourse analysis. *New Courant* (English Dept, University of Helsinki), 4 (1995), 135-161. Special issue *Interdisciplinary approaches to Discourse Analysis* edited by Eija Ventola and Anna Solin.

VAN DIJK, Teun.(1980). Algunas notas sobre la ideología y la teoría del discurso. Trad: Georgina Trigos. En revista *Semiosis* , n°5, Julio-diciembre de 1980. pp37-53.. Xalapa, editorial de la Universidad Veracruzana.

VAN DIJK, Teun –comp- (1997). Discourse as structure and process. Londres, Sage publications.

VAN DIJK, Teun. (1999). El Análisis crítico del discurso, trad: M. González de Ávila, en *Anthropos* (Barcelona), n°186, septiembre-octubre de 1999, pp 23-36.

VAN DIJK, Teun. (2006). Ideología, una aproximación multidisciplinaria.Trad: Lucrecia Berrone de Blanco. Barcelona, Gedisa.

VAN DIJK, Teun. (1997). La ciencia del texto. Trad: Sibila Hunzinger y Roberto Bein. Barcelona, Paidós.

VAN DIJK, Teun. (1999) “¿Un estudio lingüístico de la ideología?” En Parodi Sweiss, Giovanni (ed), *Discurso, cognición y educación. Ensayos en honor a Luis A Gómez Macker*. Trad: M.I Zilleruelo, Valparaíso, Ediciones Universitarias de la Universidad Católica de Valparaíso, pp 27-42

VERÓN, Eliseo; FISHER, Sophie. Teoría de la enunciación y discursos sociales. Traducción y transcripción: Cingolani, Gastón. Material de la cátedra Comunicación I, Universidad de San Andrés.

VERÓN, Eliseo (1987). “La palabra adversativa”. En *El discurso político*, Buenos Aires, Hachette

VERÓN Eliseo; SIGAL, Silvia. (2004) *Perón o Muerte*. Buenos Aires, Edhasa.

VITALE, Alejandra. “Prensa escrita argentina y autoritarismo. El tópico de la caída hacia el abismo” (2007) . En *Páginas de Guardia* n°4, Primavera. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

WALSH, Rodolfo (2003). *Operación Masacre*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor



Índice

1. Introducción y conextualización histórica.....	1
1.1 Introducción.....	1
1.2 Breve introducción histórica: del golpe del 4 de junio a la asunción de Aramburu.....	10
2. Acercamientos teóricos al análisis del discurso político.....	14
2.1 Modelos de análisis discursivo.....	14
2.1.1 Modelo lexicográfico:.....	14
2.1.2 Modelo greimasiano:.....	14
2.1.3. El análisis enunciativo del discurso político:.....	16
2.1.3.1 Enunciado y enunciación.....	16
2.1.3.2 Entidades y relaciones.....	16
2.1.3.3 Discurso político y enunciación.....	17
2.1.3.4 Entidades del DP.....	18
2.1.3.5 Componentes del DP.....	19
2.1.3.6 Estrategias de DP.....	21
2.2 Ideología y discurso.....	22
2.2.1 El carácter social del lenguaje.....	22
2.2.2 Discurso e ideología: MRAI y formaciones discursivas.....	22
2.2.3. Un acercamiento lingüístico a la ideología: El análisis crítico del discurso.....	23
3. Construcción y definición del <i>nosotros</i>: El nosotros exclusivo.....	26
3.1. Nosotros los militares: el nosotros <i>exclusivo</i>.....	26
3.1.1. Aramburu al poder: El discurso de asunción.....	26
3.1.1.1 Los actos de habla.....	28
3.1.2 Las Fuerzas Armadas como guardianas de nacionalidad.....	28
3.1.3 Hablando a los camaradas: Posición enunciativa del gobierno respecto de las FFAA.....	29
3.1.4 Pueblo y Tradición: dos fuentes de legitimidad.....	31
3.1.4.1 La legitimación histórica.....	32
3.1.4.1.1 El tópico del “amor a la patria”.....	35
3.1.4.1.2 El amor a la patria, la historia y el modelo de llegada.....	36
3.1.4.2 El apoyo popular como legitimante en el DP libertador.....	38
3.1.5 La Patria por sobre lo demás: posición del enunciador respecto de la política y la verdad.....	41
4. Cuatro colectivos para dos destinatarios: apropiación de los colectivos referidos a nación, pueblo, ciudadanía y trabajadores por parte del DP de la revolución libertadora.....	46
4.1 Un acercamiento desde la politología a tres colectivos: la nación, el pueblo y la ciudadanía.....	46
4.1.1 Formas de acercamiento al paradesinatario.....	47
4.2. <i>Argentinos</i>: El paradesinatario en modalidad del deber.....	47
4.2.1 Pidiendo a los argentinos: los casos del apoyo a la patria y la unión nacional.....	48
4.3. <i>Pueblo</i> y justicia: El pueblo, la libertad y sus derechos.....	50
4.4. La incorporación del colectivo <i>ciudadanos</i> al prodestinatario.....	51
4.5. La oscilante posición de los trabajadores.....	55
4.5.1 El componente didáctico y los trabajadores: reparando el engaño peronista.....	56
4.5.2 Capital y trabajo: Definiciones programáticas y uso de la modalidad del deber.....	61

4.5.3 Otros ejemplos de definiciones programáticas: el discurso de asunción y la intervención de la CGT	64
4.5.4 Aprovechamiento del componente programático en referencia a los trabajadores para la creación de un <i>otros</i>	65
5. Los otros	67
5.1. Breve apunte sobre poder, circulación del discurso y el decreto ley 4161 ...	67
5.2. El gobierno-penicilina: el tópico del cáncer	68
5.3. Formas de construcción del contradestinatario.....	70
5.3.1 amenazas y advertencias. El otro como mal moral	70
5.3.2 Construcción de la otredad: la alteridad complementaria	75
5.3.3 El otro: caracterización de los actos de gobierno peronista.....	79
5.3.3.1 Refutación por los hechos:	79
5.3.3.2 Refutación por las intenciones:	80
5.3.3.3 Otra forma de (des)calificación	81
5.3.4. Rosas y Perón	83
5.3.5. Peronismo y nacionalidad.....	85
Conclusión	87
Apéndice	94
Bibliografía	97

